BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ESPACIO VIRTUAL: UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DEL CONCEPTO DE ESPUMA EN PETER SLOTERDIJK

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

PRESENTA

GARY MANUEL GÓMEZ ESPINOZA

DIRECTOR DE TESIS

ARTURO ROMERO CONTRERAS

ASESORES

Ramón Chaverry Soto

Jorge Alberto Meneses Cárdenas

Victor Gerardo Rivas López

Arturo Aguirre Moreno

JUNIO 2025

Agradecimientos

Deseo agradecer, primeramente, a mi familia, especialmente a mi mamá y papá por su apoyo a lo largo de mi formación. A mi hermana por su cariño. A mi amada Amanda por su amor. A mis profesores y profesoras por su pasión hacia la filosofía. En especial al Dr. Arturo Romero Contreras por la compañía en los pensamientos; a los comentarios y recomendaciones del Dr. Ramón Chaverry y al Dr. Jorge Meneses por su atenta lectura desde una perspectiva humana de las prácticas, muy necesaria para no caer en un exceso de abstracción. Al Dr. Víctor Gerardo Rivas por su amistad a lo largo de estos años, las charlas reflexivas y la atenta escucha. Al Dr. Arturo Aguirre por sus cátedras en maestría y doctorado, así como su gran esfuerzo por hacer de la filosofía una disciplina que va de la abstracción hacia los problemas prácticos del mundo.

A la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por brindarme una formación crítica y de calidad en el sector público. Con mucha estima, a la Facultad de Filosofía y Letras por su esfuerzo en formar profesionales especializados. Finalmente, agradezco el apoyo brindado por CONAHCYT para poder realizar esta investigación.

Tabla de contenido

Introducción 4
Capítulo I: Animal indeterminado 7
1.1. El problema de la técnica y la tecnología 7
1.2. El pensamiento posthumanista de Peter Sloterdijk 10
1.3. Antropotécnicas 18
1.4. Hibridación humano-tecnológica 22
Capítulo 2: Habitar. Espacio euclidiano, espacio virtual tecnológico 27
2.1. Inmunización de espacios. El habitar humano 27
2.2. El problema de habitar el espacio virtual tecnológico 45
2.3. Esferología: *Burbujas*, *Globos*, *Espumas* 51
2.4. Espacio virtual tecnológico: habitar desterritorializado 57
2.4.1. Espumas individualistas: Egosferas 64
Capítulo 3: La era de la escritura 79
3.1. Topología del espacio virtual 79
3.2. Topoanálisis 80
3.3. Neuroglobalización 86
3.4. Ciudadanía digital 86
Capítulo 4: El posthumanismo ante el fracaso del proyecto moderno 116
4.1. Lo medial como agente neutro. Sobre la agencia tecnológica 128
Conclusiones 131
Referencias 145

Introducción

El acelerado cambio en el mundo por la mano del hombre es, sin duda, una de las preocupaciones más constantes en el pensamiento contemporáneo. A partir de la Modernidad, el antropocentrismo dio rienda suelta al deseo de control y expansión del ser humano en la Tierra y en su visión de dominio de la naturaleza; el ritmo no ha sido el mismo desde la revolución industrial. La migración del campo a la ciudad dio pie a una sociedad disciplinaria basada en el horario, la obediencia y la productividad. Este aumento de nivel en la producción ha afectado al humano y a la naturaleza de manera irreparable. El ser humano enajenado, neurótico y explotado no entiende el porqué de sus condiciones, pero continúa en la maquinaria en que se le ha insertado. Las formas que tiene para salir de un sistema son, varias veces, las líneas que conforman otra nueva forma de opresión.

La sociedad disciplinaria ha mutado en una sociedad de control, aparentemente más desterritorializada, más ligera, de mimo y capricho de la productividad en la explotación de la subjetividad. Ya no son necesarios los horarios rígidos de la escuela, el taller y la oficina. Ahora, la fisicalidad y la espacialidad se han mudado a otros espectros; el *espacio virtual tecnológico* es la forma de productividad desde cualquier acceso a internet. Sin embargo, esta investigación nos invita a problematizar el sentido de esta nueva estructura de comprensión del mundo desde la técnica, la tecnología y los aparatos técnicos actuales. Posibilidades de extensión, pero, también, de mutilación; nuevas posibilidades de superar los impedimentos del mundo, pero, también, nuevas formas de enajenación que se suman a las del espacio telúrico.

Si algo constituye al ser humano es su indeterminabilidad, su comprensión del cambio y la capacidad de llevarlo a cabo hacia sí mismo y hacia lo que le rodea. Igualmente, la incansable búsqueda de transformación y, desde las humanidades, la incansable búsqueda, a partir de la reflexión, de un mundo mejor donde, gracias a las capacidades que nos han sido brindadas y al esfuerzo personal, podamos superar las condiciones que nos alejan de superar nuestras limitaciones temporales.

Por lo anterior, si lo que caracteriza a nuestro presente es la interacción y la retroalimentación con la técnica, la tecnología y los aparatos técnicos, es nuestro deber como protagonistas de este momento histórico preguntarnos por su sentido, su función y sus consecuencias para poder brindar herramientas prácticas y éticas que disminuyan el impacto negativo de esta interacción. Es necesario el diálogo interdisciplinar para difundir en los productores, diseñadores y usuarios la responsabilidad que existe en el uso y las implicaciones de estas extensiones protésicas.

Por todo lo anterior, esta investigación es el resultado de la reflexión y análisis hecho desde la filosofía contemporánea para comprender uno de los elementos que caracteriza al mundo contemporáneo: el espacio virtual tecnológico. Para realizar este análisis se llevó a cabo un rastreo del concepto de *espumas* de Sloterdijk, vinculando las características del mundo intercomunicado, multifocal y acelerado en su extensión de la comunicación cuerpo a cuerpo a la extensión que brinda este espacio virtual tecnológico que extiende el mundo de los sentidos y extiende la realidad hasta hace años concebida con un fin de consumo, explotación del deseo y del yo como nunca antes en la historia de la humanidad se ha visto.

Por último, se elegí a Sloterdijk como un autor contemporáneo que tiene aún la fortuna de conocer de primera mano el fenómeno del espacio virtual en su desarrollo actual. El autor se destaca por su originalidad principalmente como un crítico de distintas escuelas de pensamiento occidental y aporta a la discusión sobre temas tanto de actualidad como a rastreos de problemáticas que han forjado la producción de subjetividades occidentales. Este profundo desarrollo de su recorrido por la Esferología como una fenomenología del espacio habitado brinda un suelo teórico fértil para la discusión de problemáticas como el espacio virtual, tema principal de esta tesis. Por lo anterior retomamos el pensamiento de múltiples filósofos contemporáneos, pero se tomó la esferología como la base de esta investigación.

Capítulo I: Animal indeterminado

Muerte he dicho, si muerte puede llamarse esa plenitud de vida cuya meditación de los sabios dijeron que era el estudio de la filosofía.

Discurso sobre la dignidad del hombre.

Pico della Mirandola.

El conocimiento, el decir sí a la realidad, es una necesidad para el fuerte, así como son una necesidad para el débil, bajo la inspiración de su debilidad, la cobardía y la huida frente a la realidad, el «ideal».

Ecce hommo.

Friedrich Nietzsche.

1.1. El problema de la técnica y la tecnología

En lo contemporáneo, tanto la técnica como el acelerado desarrollo de la tecnología a partir del siglo XX preocupa a la filosofía como una polémica ético-política sobre los alcances y límites que ambas deben tener. Si bien el problema de la técnica existe desde la Antigüedad, este no ha sido un tema central en la filosofía hasta que su aceleración en el contexto histórico lo ha puesto como una necesidad central en el pensamiento occidental[1]; nos encontramos en la época de la imagen del mundo.

[1] Cabe resaltar para esta problemática el texto de Stiegler (1994 y 1996) en *La técnica y el tiempo*, principalmente por la forma de apreciación que tenía el problema de la técnica al aislar *téchne* y

En lo contemporáneo, los pasos agigantados que ésta ha dado plantean la necesidad de dar reflexión a un desarrollo acelerado. En el siglo pasado, múltiples filósofos problematizaron las consecuencias de un mundo atravesado por estas dimensiones como un problema, sino central, sí periférico en su obra. En el texto de Esquirol *Los filósofos contemporáneos y la técnica* (2011) podemos ver cómo en el pensamiento de múltiples pensadores esta problemática se encuentra cada vez más presente. En lo cotidiano, las actividades del mundo globalizado están impregnadas de la técnica y la tecnología. El presente y el futuro están estrechamente ligados a esta temática. Como nos dice Stiegler (1994) en *La técnica y el tiempo* "la técnica aprehendida como horizonte de toda posibilidad futura y de toda posibilidad de futuro" (p. 52) y el desarrollo constante e imparable de la tecnología, exigen una reflexión del sentido de ésta. Nos encontramos en la era de la técnica, si bien el hombre siempre ha usado herramientas para modificar su entorno, la radicalidad de transformación del mundo ha buscado una transformación de la experiencia humana tal cual la conocemos. Por lo tanto, es tarea de la filosofía comprender esta especificidad histórica para poder dar cuenta de dónde nos encontramos. Falta precisar aquí la diferencia entre técnica y tecnología pues la técnica aparece también en otras especies, pero la tecnología es un saber y un saber hacer. En sus dimensiones encontramos un conjunto de habilidades, saberes y objetos técnicos que se desarrollan como un medio y como un fin, un proceso cibernético que se retroalimenta. La tecnología, por su parte, puede ser también de

---

episteme en donde el filósofo acusa al sofista de instrumentalizar el logos. La esencia de los entes técnicos se encuentra en la Antigüedad, en la herencia de ese conflicto en el que la *episteme* filosófica lucha contra la *téchne* sofista.

orden antropológico y social haciendo así una serie de prácticas para sí y para los otros. Las tecnologías sociales transforman el mundo como lo conocemos por su implementación y modificación de pautas de comportamiento en grandes grupos de población.

Pero en lo contemporáneo, y bajo el ritmo de aceleración del mundo en el tercer milenio de nuestra era, el desarrollo de la técnica, la tecnología y los objetos técnicos ha entrelazado una suerte de desarrollo de mundo distinto al experimentado en siglos anteriores. Los procesos de globalización que la historia data del pensar el mundo como un globo intercomunicado del cual se puede recorrer y objetivar en esa figura han traído como consecuencia la necesidad y el desarrollo de las comunicaciones y transportes donde se permita el tráfico de mercancías y, ahora también, de información. Estos han sido los elementos que permiten la constitución de una red de comunicación e intercambio de información como lo es el espacio virtual tecnológico que conocemos hoy en día.

Esta época digital ha demostrado, según Sibilia (2006), que las sociedades capitalistas son las que han inventado la gama más amplia de técnicas para modelar cuerpos y subjetividades. Como veremos en el desarrollo de la investigación, las interpretaciones del uso de la técnica y la tecnología, así como del espacio virtual tecnológico, oscilan entre agenciamientos positivos, negativos y neutros desde los cuales se plantean sus problemáticas, su necesidad en la vida actual y sus posibles modos de control. Este debate es contemporáneo y, por lo tanto, abierto a los cambios constantes. La aceleración del mundo actual no permite saber sus

consecuencias a corto plazo, pero algunas ya llegan a vislumbrarse gracias al paso del tiempo.

Sloterdijk, desde una fenomenología de los espacios íntimos a las comunicaciones a distancia, problematiza las implicaciones que tendrá la tecnología en la crianza, la comunicación, la cercanía, la educación y en el espacio de la biotecnología. El filósofo realiza una suerte de diagnóstico del presente, apuesta que para sus críticos puede ser demasiado osada, sin embargo, necesaria para la reflexión sobre el mundo que habitamos actualmente.

1.2. El pensamiento posthumanista de Peter Sloterdijk

En la filosofía contemporánea se plantean distintos tópicos de discusión que rescatan los temas clásicos tratados desde la Antigüedad, sin embargo, la participación de la filosofía y de sus propuestas en la historia marcan la necesidad de repensar el rumbo que ésta ha tomado. Si bien, a partir del giro histórico que trajo el Renacimiento hacia un antropocentrismo, movimientos como el humanismo, la Modernidad y la Ilustración fueron grandes momentos de reflexión y desocultamiento, de modificación de las tecnologías sociales de esas sociedades, desgraciadamente podemos pensar en la actualidad que acarrearon problemáticas conceptuales y sociales o fueron malinterpretadas[2]. La decepción ante estos proyectos vuelca el pensamiento del presente al transhumanismo y al posthumanismo, ambas propuestas cada una distinta y divergente en sus

[2] No se elimina el aporte, la reflexión y la magnitud del pensamiento de estos períodos históricos, sino que se reflexiona sobre sus consecuencias. La crítica es vista desde estos autores como una necesidad de calibración con respecto a la historia.

aproximaciones particulares. Buscan soluciones a problemáticas actuales, crecen como intento de solución a problemas contemporáneos derivados de otros momentos históricos. La reflexión de la segunda mitad del siglo XX, y de los primeros años de nuestro siglo, apunta a superar el momento orgiástico de la Modernidad, a cuestionar el Progreso y ver las consecuencias en las que esas promesas nos han sumergido en una nueva tecnología social, del consumo, de desgaste y en una nueva forma de opresión.

Es aquí el punto de partida, para el filósofo, donde es necesario un neocinismo. Una nueva forma de cuestionamiento de la autoridad imperante y de vuelta a ver las cosas fuera de su aura fantástica representada por la ideología. Es desde esta postura donde el filósofo recorre caminos poco iluminados gracias a la lámpara de la reflexión en un mundo lleno de sombras. Sloterdijk narra ese recorrido en conferencias y en libros poco usuales, poco estructurados y sistemáticos como muchas formalidades académicas lo exigirán. Narra desde la seducción del discurso, desde la duda y desde una recuperación de diferentes muestras de distintas expresiones de la cultura. En su viaje más extenso por la cultura encontraremos su obra más extensa: la trilogía *Esferas*. A lo largo de los tres tomos, y en la esferología propuesta por Sloterdijk, podemos ver un desarrollo paulatino de lo íntimo a lo global en el pensamiento de Occidente. El tomo I, *Burbujas*, realiza una genealogía del psicoanálisis en un extenso recorrido por los afectos humanos, desarrollando “el lado b” de un saber poco científico en la conformación de dicha disciplina. El tomo II, *Globos*, se centrará en las consecuencias de los viajes terráqueos que conformaron la imagen de un mundo circular, posible de ser

conocido y abarcado, que es condición de posibilidad de un mundo globalizado, marcando aquí la conquista de América como el primer suceso de la globalización. Finaliza la trilogía con el tomo III, *Espumas*, aquí, las esferas colapsan debido a la aceleración del mundo globalizado e hiperconectado; en las espumas contemporáneas, el flujo de aire permite su creación y destrucción hasta el deseo humano de avanzar fuera de los límites del mundo terráqueo.

Este amplio recorrido permite al filósofo poner en claro un suelo para su postura y para su obra, tanto previa como posterior. Sloterdijk es un fenomenólogo del espacio, del habitar; de un habitar siempre junto a, siempre con y siempre en expansión. De ahí que se presente la necesidad de describir y establecer los lugares que el humano habita, desde el vientre materno hasta la estación espacial. Para la propuesta esferológica la función es la misma: brindar un espacio de inmunidad, aunque se cambie de forma. Claro que las diferencias en su sentido y creación darán matices particulares a cada caso. En este gran relato se argumenta una necesidad humana por la expansión territorial y la búsqueda de ampliación de las posibilidades de ser. Herramienta importante es aquí la técnica y la tecnología que permiten al ser humano extender sus condiciones físicas y modificar la materia que le rodea.

Esa constante necesidad de transformación del entorno y de sí mismo será, para Sloterdijk, la base de una propuesta posthumanista, recordando aquí la postura del posthumanismo como un rechazo a las propuestas históricas del humanismo que hoy día se ven desvanecidas y poco viables. Claro que, como veremos más

adelante, esta postura puede causar cierta desconfianza sobre el autor, tachado por sus críticos como un aristócrata e intelectual de derecha.

El problema tanto de la hiperconectividad, consecuencia de la globalización, como de la administración de la vida, es un hilo rojo que se encuentra a lo largo de la propuesta teórica del filósofo. La modificación de la subjetividad –propiciada por la integración de la tecnología en nuestra vida diaria– y lo que hasta ahora entendemos como humano, así como la necesidad de incluirla para poder seguir el ritmo de la vida, crea una amplia reflexión en cuanto a qué es lo que nos constituye y hasta qué punto podemos atravesar un límite. Lo que cabe resaltar en la propuesta de este filósofo es su visión poco negativa del problema de la tecnología, Sloterdijk no es un tecnófobo, no rechaza ni quiere huir de la propuesta tecnológica. Siguiendo el curso de los cambios históricos en *Esferas*, hay un aura esperanzadora en esta amenazadora situación a la que nos enfrentamos en lo contemporáneo, incluso una propuesta gnóstica de fusión humano-máquina, pero también cabe resaltar que es precisamente la técnica y la modificación del espacio lo que nos caracteriza cómo humanos, una primera habilidad que nos ha hecho salir de una primera condición.

Por otra parte, bajo el avance acelerado de la tecnología, no podemos quedarnos cruzados de brazos, apartados de una reflexión. Este problema es de impacto en la administración ético-política del uso, creación y manejo de la técnica y la tecnología; es campo de interés para la filosofía y la reflexión filosófica, no sólo para quien busca explotar las potencialidades de los artefactos técnicos, sino también crear una conciencia en los diseñadores y los usuarios de los alcances

positivos y negativos del uso de estas tecnologías. Las entidades anteriormente mencionadas se agencian y retroalimentan desde el uso cotidiano.

Estos puntos los podemos encontrar también en el polémico discurso *Normas para el parque humano* (2000) donde Sloterdijk entró en un fuerte debate contra Habermas. Conferencia en la que muestra una postura bastante criticada sobre el autor al utilizar un lenguaje que refiere a la ganadería de lo humano como provocación para poner el problema sobre la mesa[3]. Refiere al problema nietzscheano de crear un "animal manso", un animal civilizado y doméstico. Instrumentalizado por la cultura y una serie de técnicas que nos adiestran para la adopción de una moral[4]. Como resultado tenemos un problema que se desarrolla a lo largo de la bibliografía de Sloterdijk, sobre todo en el aspecto cercano al humanismo, ya que el autor plantea al hombre como una bestia salvaje que ha sido domesticada. Está bestia necesita un adiestramiento para convertirse en humano, el cual entra en una dinámica de adiestramiento bajo amos y criadores. "Los hombres son animales de los que unos crían a sus semejantes, mientras que otros son criados" (Sloterdijk, 2000, p. 69), dicho proceso tiene el fin de interiorizar la domesticación de los instintos salvajes. Históricamente, el autor ve en la técnica aplicada a la agricultura, y como consecuencia el sedentarismo, un indicio de este

[3] Este discurso, quizá el más famoso del autor, le hizo ganar tanto popularidad como etiquetas negativas relacionadas con un neonazismo basado en la administración de la vida. Una biopolítica peligrosa para sus detractores, gesto que como veremos a lo largo de su bibliografía marcó un movimiento en su postura de la administración de la vida, muy cercana a la aproximación foucaultiana. Si bien al principio hablaba de una biopolítica rígida dirigida en un sistema piramidal desde el poder hacia quien es gobernado, imitará el movimiento foucaultiano del doblar la fuerza para dotar al individuo, bajo sus elecciones, de una administración individual de la vida.

[4] Antropotécnicas que a manera de ejercicio conforman, en lo individual, un intento personal de inmunización. Técnicas de adiestramiento sobre la bestia humana, necesarias para un proceso civilizador. Todo este conjunto de prácticas es entendido en la esferología sloterdijkiana como antropotécnicas. Véase *Has de cambiar tu vida*, Sloterdijk, 2012.

proceso debido a que la vida sedentaria necesita la instalación en un territorio y la organización técnica para hacer de este un espacio humano habitable. En este cambio de vida entre lo nómada y lo sedentario se desarrolla una organización técnica para la producción del sustento y un establecimiento de normas políticas y leyes que buscan mantener una convivencia armoniosa. Surge entonces una de las figuras claves en la ginecología negativa propuesta por el autor: la casa.

La casa con el fin de establecer un punto de confort ante las hostilidades del estar arrojado al mundo hostil para el humano. Bajo esta cotidianidad, el habitar un espacio común conlleva la necesidad de comunidad y comunicación con quien le rodea. Para Sloterdijk es aquí donde el lenguaje juega su papel más importante. Podemos encontrar aquí una fuerte relación con otros autores de los que el filósofo toma gran parte de sus posturas, como la propuesta del Ser del lenguaje en Michel Foucault, la de Martin Heidegger donde el lenguaje es la casa del Ser y, además, la Casa del Hombre en Gadamer. Implicaciones que no pueden ser tomadas a la ligera, ya que, como podemos ver, gracias al giro lingüístico fueron tema de discusión en el siglo XX –y aún hoy siguen sobre la mesa–. Ya que, si bien otras especies están dotadas de sistemas de comunicación complejos, el lenguaje se consideraba como una exclusividad humana[5]. Actualmente, en la propuesta posthumanista, el horizonte de la discusión se amplía ya que hemos dotado a otras formas de existencia con lenguaje simbólico, lo cual nos replantea los límites de las inteligencias no animales, no humanas, pero sí dotadas de lenguaje por el humano.

[5] Los sistemas de comunicación de otras especies pueden ser realmente complejos y fascinantes, sin embargo, no cumplen con la complejidad del lenguaje humano –hasta lo que sabemos en la realización de esta investigación–.

Pareciera entonces ser el lenguaje una distinción de lo humano en cuanto a otras especies animales, puente y medio de transmisión de información que permite la gestación de la cultura, transmisión de conocimiento para la técnica y la tecnología, ampliado con el lenguaje escrito. Todo lo anterior pensado desde sus puntos positivos, pero también podríamos pensarlo como fuente de disputas, conflictos y de problemáticas a lo largo de la historia.

Casa y lenguaje brindan a lo humano un espacio simbólico donde construir su habitar. Con estas bases, la educación se engarza como la forma de creación de lo humano bajo una domesticación necesaria para la cultura y para la creación de la figura del “hombre culto” que es, por lo tanto, el hombre domesticado.

Esta domesticación del hombre será lo que el filósofo denomina “antropotécnicas”; técnicas de adiestramiento sobre la bestia humana, necesarias para un proceso civilizador. La misma filosofía es parte de esta dinámica y nosotros somos producto de esta antropotécnica que se distingue por el envío, recepción y descifrado de mensajes escritos. Las ideas se propagan gracias al pergamino, el libro y la imprenta. Técnicas que el día de hoy se han acelerado gracias a la facilidad de la reproductibilidad. El filósofo resalta también aquí que no todos somos domesticados de la misma manera, sino que es con base en un sistema totalmente aristocrático en el cual pocos acceden a la cúspide de este proceso y que el acceso a estas antropotécnicas produce un dominio de lo instruido sobre la masa inculta. Sin embargo, al ser este un proceso dinámico, y gracias a los cambios históricos, podemos ver que la élite se amplió hasta dejar de ser élite. El proceso de acceso a la educación bajo las técnicas de lectura y escritura dio paso a que lo humano fuera

extendiéndose. Distinguiendo quien conoce de manera general la técnica y quien, por el contrario, a través de la cultura cambiaba su condición hacia la del hombre culto.

Como todo proceso histórico, la escritura ha envejecido y su fertilidad se ha consumado. Se ve aquí el ocaso de una “forma”, quizá la que mejor representó en el hombre culto los valores del humanismo. Dicha antropotécnica ya no sirve para lo que tendría que servir, en este proceso será sustituida necesariamente por otra. Su punto de mayor auge fue la propuesta ilustrada que, desgraciadamente como la historia nos recuerda, mostró su caducidad en los atroces actos del nazismo en el siglo XX, ya que la sociedad culta llevó a cabo salvajes actos que parecían imposibles de ser realizados por el hombre culto. Para el autor se abre aquí la necesidad de un pensamiento posthumanista debido a que todos los intentos hasta ahora, como el existencialismo, el marxismo, el estructuralismo y otras propuestas, no han cumplido con la necesidad imperante después del fracaso del humanismo.

Para el autor, esta crisis en el humanismo de las letras implica la necesidad de un replanteamiento que no elimina diferentes productos culturales como los libros, las revistas, el fanzine, la prensa, sino que, apunta, estos han perdido la función que desempeñaban –como todo en la historia de la humanidad que se diluye con el tiempo– principalmente al ser pieza clave para mantener y fomentar la vida común. Dichas formas han sido sustituidas, común en todo proceso histórico, y las nuevas formas que ocupan su lugar son los medios de comunicación que conocimos en el siglo XX y actualmente los medios digitales. Por lo tanto, las formas de los medios de comunicación y los medios digitales serán, para Sloterdijk, las bases

antropotécnicas para una “sociedad posthumanista” que se agencia por estos nuevos tipos de instrucciones ideológicas.

Una curiosa suerte de avance y retroceso. Si bien la escritura y la lectura fueron las expresiones predilectas del humanismo, encontraremos la diferencia en estas formas de audio y el video. En la cultura de la información ya no se busca formar, sino acumular valores numéricos afectivos.

1.3. Antropotécnicas

El concepto de antropotécnicas en la esferología contiene una fuerte carga para reflexionar lo humano y su capacidad de modificación tanto de su entorno como de sí mismo. Nosotros nos hacemos a nosotros mismos por medio de las antropotécnicas. El hábito, la repetición de conductas, producirá un comportamiento y ese comportamiento a lo largo de un periodo derivado será una forma de ser. Desde los primeros registros culturales podemos distinguir a una cultura de otra por su espacio territorial, pero también por lo permitido y lo prohibido en cada una, por sus estándares morales y por sus prácticas. Si bien todas las anteriores son impuestas en un sistema piramidal también tenemos registro de cierto grupo de individuos que decidieron explícitamente conformarse por prácticas de distinción, de llevar su vida bajo estándares de conducta particulares basados en creencias particulares. Muchas de estas formas de entender la vida pueden establecerse e imperar en periodos históricos y en territorios particulares. La Edad Media, fruto de la avanzada del cristianismo, instauró una serie de normas y tecnologías sociales

que aún el día de hoy permean nuestra subjetividad[6]. Terminando esta etapa histórica, vemos la centralidad del hombre propuesta por el Renacimiento, la Modernidad y la Ilustración, que pone al humano como el centro de este proceso, una visión antropocentrista. Un sujeto de acción y de pensamiento crítico con gran capacidad de clarificación y teorización del mundo, que por medio de la técnica buscará transformarlo –como sabemos, en el presente vivimos las consecuencias poco favorables de dicha propuesta–. Para Sloterdijk, el hombre moderno no ha aprendido lo suficiente de las catástrofes de su tiempo. El problema se debe a que la humanidad, o principalmente el pensamiento europeo occidental, sigue primando su humanismo como media universal, situado desde el privilegio de poder. Para el filósofo es, por lo tanto, una mentira este humanismo que nos mantiene atados a las promesas de un pasado que no cumplen con la resolución de las exigencias de nuestro tiempo.

Sloterdijk es bastante cercano a Heidegger en este aspecto y retoma desde una lectura personal muchos de los planteamientos del filósofo de la selva negra[7]. La inflexión realizada por Heidegger le parece a Sloterdijk necesaria para comprender este *impasse* buscando una apología de la meditación y de la vigilancia, de la claridad intelectual y de la valentía para remover los antiguos, pero tranquilizadores presupuestos. Heidegger busca situarnos en lo inhóspito e inquietante, fuera de las seguridades y del bienestar que prometía el humanismo de

[6] En la etapa genealógica de Michel Foucault, principalmente en los cuatro volúmenes de la *Historia de la Sexualidad*, así como los cursos impartidos en el *College de France* en los años setenta, podemos encontrar una gran exploración sobre lo que denominará “tecnologías del yo”, las cuales encuentran una gran similitud en la propuesta antropotécnica de Peter Sloterdijk.
[7] Carla Cordua ahonda en este tema en *Sloterdijk y Heidegger; la recepción filosófica*, 2008.

la Modernidad y la Ilustración. Desde aquí es donde Sloterdijk busca retomar a Heidegger.

En el subtítulo de *Normas para el parque humano* podemos encontrar *Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. En el análisis heideggeriano encontramos como esencia del hombre su relación con la búsqueda de la verdad, el develar y el Ser. El hombre es el pastor del Ser, está dotado de lenguaje con el sentido de despejar y decir el Ser. En la lectura realizada por Sloterdijk de Heidegger, este ve al hombre como alguien que no está destinado a la expansión y al dominio de la naturaleza, sino, por el contrario, debe habitar en la proximidad del Ser, buscando el aislamiento hacia el silencio y la escucha atenta, la espera. Es entonces el habitar heideggeriano, bajo la lectura de Sloterdijk (2000), “un atento acercamiento del oído para el cual el hombre tiene que ser más silencioso y dócil de lo que es el Humanista leyendo a sus clásicos” (p. 47). La cuaternidad como tarea del hombre es la que permite el construir, habitar y pensar en la cercanía que busca el filósofo de la selva negra.

Sloterdijk reconoce que la escucha del Ser es ajena a la del prójimo en Heidegger, ya que se muestra como problema una vecindad de meditabundos vecinos del ser, lo cual aleja a Heidegger de poder sintonizar con nuestro presente. La vuelta que plantea al habitar apartado de la técnica y la tecnología es una medida poco probable para nuestros días. Heidegger prefiere la vida aislada, apartada de los intercambios que son la base del mundo interconectado y de la globalización que caracteriza nuestro tiempo. Para Sloterdijk, la profundidad de Heidegger carece de amplitud hacia el futuro. Sin embargo, lo que resaltará será su ímpetu por ir más

allá del humanismo y, por otra parte, lo que le critica es la dirección que ha decidido tomar. Ese apartarse va en contra del movimiento que caracteriza la reflexión sloterdijkiana donde vemos la necesidad de expansión como un movimiento continuo e imparable.

El hombre como claro es lo que retomaremos entonces de Heidegger, el claro que da casa al lenguaje. Sin embargo, también resaltamos la conformación espacial de las casas que construye ya que estas son las que permiten que el hombre se agrupe y conviva, pueda amansar a los animales domésticos al mismo tiempo que se amansa a sí mismo en el habitar. Resuena aquí un eco nietzscheano que nos recuerda que, así como los hombres son buenos creadores, el éxito de esta empresa lleva al hombre salvaje a su constante transformación en las figuras del Hombre, el Último Hombre y el Superhombre.

La mítica figura del Último Hombre que surge en el *Zaratustra* de Nietzsche es una intuición contundente como todas las propuestas del filósofo del martillo. El Último Hombre es ese que desea que lo amen sin amar, figura de antesala del Superhombre, parece describir a la perfección al sujeto contemporáneo, aparentemente libre, pero atado de otra forma a su deseo, aún no desujetivado, la figura de un Último Hombre alienado por la comodidad de la técnica y la tecnología, con todas las capacidades para llegar a ser el Superhombre, pero distraído por su deseo conforme con ser el Último Hombre.

Como en varios autores del siglo XX, en Heidegger y Sloterdijk existe una tendencia clara hacia el antihumanismo. Esta puede rastrearse en las últimas obras donde puede leerse una reflexión en torno a la tecnología como esfera constituyente

de la movilización humana hacia un fin único que es el de la eficiencia. Vemos que esta operación crítica se hará explícita en *Carta sobre el Humanismo* (1946), obra en la que, de una manera particular, el fracaso del proyecto Humanista radica en la retirada u olvido del pensamiento como compromiso para la acción y la verdad del ser.

Sin embargo, es esta espiral ascendente una figura necesaria, un momento del pasaje histórico para llegar al Superhombre, quizá en su hibridación como propone Sloterdijk.

1.4. Hibridación humano-tecnológica

El impresionante poder tecnológico de la humanidad es tema relevante en Sloterdijk como característica distintiva con otros animales y notoria de la actual situación del hombre. Las antropotécnicas no quedan fuera de esta situación, por el contrario, el filósofo plantea una nueva forma de amansamiento por medio de la biotecnología. La biotecnología será, para el filósofo, quien releva a la casa, al lenguaje y a los libros, emblemas del humanismo. El lenguaje y la escritura han sido transformados por la cultura tecnológica: “en la época de los códigos digitales y de las inscripciones genéticas, hablar y escribir no tiene ya ningún sentido asimilable al habitar” (Sloterdijk, 2003, p. 78), el lenguaje comienza a perder el sentido de ser la casa del ser. Los nuevos lenguajes, los de la informática y de los genes comienzan a conformar una nueva casa, la casa del hombre posthumanista. El horizonte del presente implica reconocer la expansión de lo humano hasta ahora conocido con su interacción con la tecnología.

Esta propuesta plantea un futuro heterobiológico apoyado en la biotecnología como autoproducción de la vida.

> En esta pujanza de la capacidad y del saber técnicos, el hombre se revela ante sí mismo como el más nuevo e inquietante de los huéspedes: como hacedor-de-soles y hacedor de vida. Así se ve impulsado a colocarse en una posición en la que ha de dar respuesta a la pregunta de si eso que él puede hacer en este caso, y que hace, es realmente él mismo y si en ese su hacer se encuentra cabe sí. (Sloterdijk, 2001 p. 81)

Una nueva capacidad operativa recién alcanzada. La propuesta parece que promete encontrar lo más propio del hombre en la autooperatividad técnica, se abre la posibilidad de pensar más allá de un posthumanismo, un hiperhumanismo.

En un giro interesante, el autor, tomando el esquema del gnosticismo, piensa la posibilidad del hombre como hacedor; más allá de la creación por medio de un Dios menor, un Demiurgo, la humanidad podría reparar este mundo imperfecto bajo un optimismo platónico que plantea la inexistencia del mal, sino el destiempo de lo que se presenta. La actualización para el filósofo va por el sentido de considerar “lo predominantemente maligno o de mala calidad actúa de manera que se elimina o se restringe a sí mismo; lo predominantemente bueno actúa de modo que se autoexpande y autoprogresa” (Sloterdijk, 2001, p. 90). Lo malo no tendría mucho futuro, aunque pueda durar perjudicándonos bastante tiempo.

Es necesario destacar dos términos para comprender esta propuesta que lanza aquí Sloterdijk, a saber: la alotécnica y homeotécnica que procederé a explicar

y distinguir. La alotécnica sería el tipo de técnica que se ha venido dando hasta nuestros días: una técnica “contranatural” en el sentido de que ha aplicado principios que uno no encuentra en la naturaleza. La artificiosidad de la técnica bajo constructos mecánicos muy diferentes de los que podemos hallar en las funciones naturales. El resultado encontrado en esta alotécnica es lo que llamamos la edificación de un mundo sobre el mundo, un sobrepuesto.

Por su parte, la homeotécnica no juega con ninguna separación dualista artificial-natural, sino con el presupuesto de que todo es finalmente lo mismo. Consigue la articulación de lo que ya por familiaridad tiende a articularse: la técnica relacionándose con lo natural e interviniendo en producciones propias de lo viviente. Confluye y sintetiza las tecnologías de la información y las biotecnologías. Las estructuras inteligentes de la naturaleza cooperan con las tecnologías inteligentes humanas. “Somos testigos de que, con las tecnologías inteligentes, está surgiendo una forma no dominadora de operatividad, para la cual proponemos el nombre de homeotécnica” (Sloterdijk, 2001, p. 87) y se entiende la capacidad de autooperación como lo más sobresaliente de nuestra propia evolución.

La responsabilidad posthumana es que lo que hagamos lo hagamos con la mayor lucidez. Abrir paso a la homeotécnica que, en medida de lo posible, deje atrás el dominio y la explotación, todo más respetuoso, más inteligente, más cooperativo, más limpio. Proceso que no puede ser acelerado y debe tomar el necesario cambio de esquemas, hábitos y miedos propios de la alotécnica. A este cambio el filósofo augura también grandes conflictos. Para el autor, la salvación viene de la información, responsabilidad que no viene ya de lo divino sino de nosotros mismos.

El filósofo dice adiós a la cuaternidad heideggeriana de la espera y propone poner manos a la obra desde lo humano, una filosofía de la acción y la transformación que recae sobre el posthumano que habrá tenido que aprender las lecciones del humanismo. Sloterdijk propone, por lo tanto, una filosofía de la historia combinada con una antropología anfibia. Este final propuesto por el filósofo es mucho más esperanzador que la propuesta de otros autores, viendo en la tecnología una extensión que debemos aprender a domar mucho más de temerla o apartarnos de ella. Sí ha modificado nuestra experiencia, pero debemos aprender a dirigir estos cambios, ya que desde los comienzos de la domesticación humana se ha modificado el entorno y la naturaleza. Es ahora un momento de encontrar una manera de habitar el espacio virtual como extensión de la realidad.

Como podemos ver a lo largo del capítulo, Sloterdijk hace un diagnóstico del presente, pero no cesa ahí su propuesta, sino que incita a retroalimentarse de la experiencia histórica para encontrar nuevas antropotécnicas, grupales e individuales, para la resolución de conflictos para las micro y para las macroesferas.

En este primer capítulo se abordó la técnica y la tecnología como una habilidad inherente al humano. Principalmente, desde el nacimiento del humanismo, se resaltan las antropotécnicas de la lectura y la escritura como herramientas de adiestramiento del animal humano en construcción de la figura esperada del humanismo –el “hombre culto” – que al diluir estas antropotécnicas con los medios de comunicación y los nuevos medios digitales encontramos una bifurcación en los rumbos de lo humano, el Último Hombre y el Superhombre en Nietzsche, el hombre alienado o el que trasciende su condición en Stiegler o el que toma la alotécnica o

la homeotécnica en Sloterdijk como una posible solución a los límites donde nos ha dirigido la técnica y la tecnología de la cual, si no podemos parar su constante desarrollo, sí debemos pensar y prevenir el sentido de su rumbo.

Capítulo 2: Habitar. Espacio euclidiano, espacio virtual tecnológico

2.1. Inmunización de espacios. El habitar humano

Como hemos desarrollado en el capítulo anterior, el ser humano necesita de habitar el espacio –vivir en–, pero no es un ser que habite sin modificar. La extensión de su paso y su huella es la transformación de la materia para la comodidad y el desarrollo de su vida. Es necesario reconocer la creación de lo inmunitario en el ser humano, ya que, tras varios miles de años de experimentación con distintas formas de vida, se muestra que la humanidad, indiferentemente de las circunstancias étnicas, económicas y políticas en la que viva, desarrolla su existencia no sólo en determinadas condiciones materiales, sino también en diversos sistemas inmunológicos simbólicos y bajo velos rituales; estructuras que nos cobijan y nos dan sentido.

En el recorrido esferológico dibujado por el filósofo se hace ver cómo la historia de la humanidad ha sido la historia de la constante conformación de espacios de inmunización, espacios que tienden a la expansión, la destrucción y la conformación de nuevos espacios que audazmente busquen mejorar a los anteriores. Si bien la inmunización es lograda en grupo como se mostró en el capítulo anterior, también las antropotécnicas son una manera de ejercicio que conforman en lo individual un intento personal de inmunización.

Todo este conjunto de prácticas, conscientes o inconscientes, es entendido en la esferología sloterdijkiana como antropotécnicas[8]. A causa de esto, es

[8] Véase *Has de cambiar tu vida*, Sloterdijk, 2012.

necesario concebir al hombre como aquel que vive su vida en forma de “ejercicios”, conscientes o inconscientes, que tienen por finalidad dar un modo de ser a la vida de las personas.

Por ejercicios, Sloterdijk (2012) entiende: “cualquier operación mediante la cual se obtiene o se mejora la cualificación del que actúa para la siguiente ejecución de la misma operación, independientemente de que se aclare o no se aclare a esta como un ejercicio” (p. 17); es un comportamiento que se configura y se acrecienta a sí mismo, más allá del modo de hacer, surgido de la repetición. Vemos el peso del ejercicio para el ser humano, ya que por medio del hábito lo transforma. Por este peso, Sloterdijk plantea la necesidad de conformar un lenguaje alternativo que genere, junto a este lenguaje, una óptica modificada en relación con un grupo de fenómenos que sustituirán a los conceptos de la tradición, como: espiritualidad, devoción, moral, ética y ascesis, ya que las antropotécnicas serían los ejercicios que se practican en cada uno de los conceptos anteriores.

Con base en estas antropotécnicas es que también damos forma al espacio que habitamos. El espacio humano inmunizado es donde vivimos, nos movemos y somos. El habitar humano se encuentra como un establecerse dentro de un sistema común y personal. Para Sloterdijk, es necesario introducir en esa reflexión espacial la topología[9] como disciplina base de la inmunología. Por topología entenderemos, entonces, la recuperación del concepto derivado de esta rama de las matemáticas que ha asistido a la filosofía para pensar conceptos espaciales desde esta

[9] La topología como análisis situado que revolucionó la concepción euclidiana del espacio. Fijando su atención en la conexión de distintos puntos, la topología muestra resolución a problemáticas que no son posibles resolver bajo la geometría u otras posturas tradicionales.

aproximación y concepción espacial. Contra una primera representación geométrica fundada en un realismo de las propiedades espaciales, surgen leyes topológicas menos firmemente solidarias con las relaciones métricas inmediatamente aparentes. En palabras de Bachelard (2000): “en efecto, si se reflexiona sobre la evolución del espíritu científico, se discierne de inmediato un impulso que va de lo geométrico, más o menos visual, a la completa abstracción” (p. 54). Aquí, encontramos a la topología como una suerte de metáfora para entender las relaciones entre nodos que brindan una espacialidad abstracta que rompe con las pautas del espacio geométrico.

El filósofo retoma el conocido texto de Bachelard *La poética del espacio* (2004) para su aproximación topológica del habitar: “En su germen toda vida es bienestar”. Esa búsqueda de bienestar es la constante necesidad de inmunización. El habitar se extiende desde lo que circunda al cuerpo hasta sus espacios de tránsito, ha trascendido de la casa al pueblo, a la ciudad, siguiendo la revolución analítica comenzada desde la Modernidad hasta las sociedades contemporáneas que han permitido la creación de espacios artificiales y redes de comunicación; se tiende a pensar un espacio virtual. Un espacio topológico de conexión de nodos, un espacio humano construido gracias al desarrollo de la tecnología. Como podemos ver, aquí no se piensa un ciberespacio, sino que, gracias a la conexión entre distintos nodos, la relación creada entre esta red de tránsito de información es la que conforma un espacio virtual. A diferencia de la concepción geométrica del espacio que está interesada en las medidas y la distancia, la aproximación

topológica resalta la relación, vecindad, límites y flujos dentro de las conexiones que se vuelven intercomunicativas entre sí.

Todo lo anterior sirve para afirmar que el ejercicio realizado por Bachelard es el de realizar una ontología topófila que es necesario interpretar como fundamentación de una teoría de la vida bien posicionada o, mejor aún, como una teoría de la estancia en un lugar eutónico[10]. El habitar se desdobla en el mundo telúrico como extensión geométrica euclidiana, pero la extensión que se realiza en el espacio virtual es la abstracción en imagen. Así, en lo contemporáneo, la concepción de la realidad incluye ambos espacios. Esto sirve al autor para llegar a una definición dinámica de la vivienda como un sistema espacial de inmunidad. Sloterdijk (2006) justifica esta aproximación debido a que

> Esta interpretación excede en toda una dimensión a las funciones de las cuatro paredes propias como sala de espera, como generador de redundancia, como creador de hábito y como situación sumergente. Desde el punto de vista inmunológico, habitar es una medida de defensa por la que se delimita un ámbito de bienestar frente a invasores y otros portadores de malestar. Todos los sistemas de inmunidad reivindican un derecho a la defensa frente a trastornos que no necesitan justificación. Cuando se los cuestiona es sólo porque entre seres culturales los formatos de zonas de inmunidad común no están fijos *a priori.* (p. 408)

[10] La eutonía es una disciplina corporal transdisciplinar de autodesarrollo creada por Gerda Alexander en 1959 con fines terapéuticos y educativos; considera el cuerpo como la base fundamental del ser y como el centro de la experiencia.

Para continuar, es necesario distinguir entre inmunidad y comunidad debido a las crisis que ha sufrido el habitar desde la Modernidad a causa de la concepción de inmunidad como hecho social, esta crisis ha llegado tan lejos como para buscar el criterio de coherencia social en la cooperación automatizada en una comuna inmunitaria. Como podemos ver, de manera histórica, los elementos de esta inmunidad tambalean en el pensamiento contemporáneo: la familia y la tribu, la ciudad, la comunidad de fe, el pueblo, el partido, la empresa, eran entidades que tenían como función valer como unidad inmunológica operativamente efectiva por medio de la obligación a sus miembros, modelando su comportamiento en cuanto al estándar de comunidad conseguida en común. La postura, hasta ese momento, en la visión tradicional de llamar traidor a quien sale de lo designado por la comunidad, con base en las reglas establecidas que, sin embargo, el día de hoy son la disputa de las sociedades democráticas inclusivas. El sentido de comunidad sufre una fuerte crisis debido a que, en ella, se hace claro lo que se comunica, lo que se comparte y lo que se tiene en común, por lo tanto, también lo que se acepta y lo que se excluye.

El cambio del habitar, en la Modernidad, se refleja sobre todo en las necesidades de aislamiento y relación de individuos flexibilizados y sus compañeros de vida, los cuales han dejado de buscar un *optimum* en los colectivos, ya sean imaginarios o reales. Parece, por lo tanto, que se ha liberado el estrado de sentido de la expresión romana *inmunitas* –como no cooperación en la obra comunitaria– al nivel inmediatamente superior; “inmunidad implica una fuerza previsora frente a la fuerza vulnerable: interioriza antes de proteger” (Sloterdijk, 2006, p. 410). Este gesto

es bastante popular entre los filósofos llamados postmodernos que apuntan a la idea de que una diferencia fundamental entre la Modernidad y la Postmodernidad es el hecho de pasar de la categoría de sujeto a los procesos de subjetivación; nueva red donde cada individuo modula temporalmente su filiación a gustos y prácticas de identidad que mutan a través del tiempo. Ahora no solamente nos encontramos acelerados por los cambios socioculturales que llegan a afectarnos, sino también nosotros tenemos un acelerado cambio autoexigido de intento de optimización. Toda esta autoexigencia del Super Yo que podemos ver en repetidas ocasiones en los ensayos del filósofo surcoreano Byung-Chul Han[11], muestra cómo la autoexplotación, la sociedad en exceso positiva, el deseo constante de actualización y optimización, sumen en el sujeto una depresión que se expresa como insatisfacción en y necesidad de mayor producción.

En cuanto al comportamiento, somos formados por el hábito y la creación de habitáculos humanos reformula los lugares para producir un habitar estar-consigo bajo condiciones de autorreferencia. Estas han tenido un amplio desarrollo desde las viviendas de instalación hasta las estaciones espaciales. El ser humano es el animal que, por medio del desarrollo de la técnica, la tecnología y los artefactos tecnológicos, logra modificar las condiciones naturales hasta transformarlas en adecuadas para sí. El habitar y la producción de receptáculos es aquí la creación de espacios inmunológicos, un insularismo de la isla antropógena. Y esta isla

[11] Véase *La sociedad del cansancio* (2012), *La sociedad de la transparencia* (2013), *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (2015), *Topología de la violencia* (2016), *La expulsión de lo distinto* (2017), *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad* (2023).

antropógena siempre se encuentra en expansión, con el intento de colonización y extensión de la posibilidad de habitar humano.

Bajo el giro espacial producido del siglo XX, Sloterdijk (2006) ha realizado una reconstrucción técnica de lo que se entiende por lugar:

> Una porción de aire cercada y acondicionada, un local de atmósfera transmitida y actualizada, un nudo de relaciones de hospedaje, un cruce en una red de flujo de datos, una dirección para iniciativas empresariales, un nicho de auto-relaciones, un campamento base para expediciones al entorno de trabajo y vivencias, un emplazamiento para negocios, una zona regenerativa, un garante de la noche subjetiva. (p. 385)

Existe una crisis de nuestra concepción espacial y, por tanto, también del habitar que remueve las dinámicas del sedentarismo de épocas pasadas. En las sociedades contemporáneas se exige el no echar raíces, “el concepto de desarraigo adquiere sonoridad y puede ser presentado como una exigencia” (Sloterdijk, 2006, p. 387); la grave exigencia de movimiento parece ir en contra del sedentarismo, pero provoca por otra parte un sedentarismo nómada. Las nuevas comodidades se dan en el tráfico, el poder aislarse en el traslado de un lado a otro entumeciendo los sentidos por medio de estímulos que nos hagan olvidar lo que nos rodea. La propuesta del malentendido de libertad parece ir también a la dimensión espacial, se piensa que mantenerse en movimiento es una forma de libertad sin ver la atadura a la cotidianeidad de cambio de sitio, sin cambios significativos, la ilusión de constante acontecimiento que no permite ser conscientes de los acontecimientos.

Así, retomando la contextualización topológica de Vilem Flusser,

> las casas son salas de espera en lugares de parada. No fue casual que esto ocurriera en el marco de una especulación sobre las metamorfosis del espacio de vida, producidas por los descubrimientos del espacio cósmico más distante y del espacio virtual. (Sloterdijk, 2006, p. 387)

El sujeto contemporáneo habita lugares de paso, acompañado de las comodidades que le hacen inmunizar estos espacios heterotópicos[12]; se encierra en sus sentidos sujetando una pantalla, excluyendo el ruido con dispositivos de audio y convirtiéndose en una especie de mercancía que se encuentra siempre en movimiento, en búsqueda de nuevas experiencias de repetición.

Como se puede apreciar en la *Esferología* de Sloterdijk, en su ginecología negativa el existir siempre será un existir "en" primer hogar el vientre materno y, posterior a este, la casa. Para poder resaltar este cambio en la espacialidad es necesario remontarnos al primer espacio antropológicamente inmunizado: la "casa", para contrastarlo con el habitar contemporáneo. Para Sloterdijk (2006), la primera casa es una máquina para habitar un tiempo que se hace largo.

> Como centro de detención para los ciclos de maduración, la casa de labor crea el inconfundible apego de los habitantes a los terrenos edificados […], la confianza mundana en la naturaleza como repetición […], uno pasa el año para celebrar el sacramento de la *physis*, esta vez igual a todas. (p. 390)

[12] Véase el texto de Michel Foucault *De los espacios otros,* amplia y fundamental disertación sobre lo que envuelve a las dinámicas de los lugares de paso.

Habitar significa, en este punto, existir pendiente de las cosechas en una estación. La repetición y la llegada de lo que se espera deba llegar, habitar y crear hábitos es una relación cibernética que se retroalimenta. Se inscribe en el espacio-dimensión primordial de la condición humana. El tener un espacio que habitar es fundamentalmente necesario para la vida humana. Sloterdijk realiza una serie de trazas encaminadas a la comprensión y descripción de los seres humanos a través de esta: la construcción de esferas desde el comienzo de la humanidad cuyo fin es crear espacios de confort y seguridad con la ayuda de la técnica y tecnología como herramientas de modificación de su contexto. Debido a nuestra condición humana, de indefensión ante un mundo hostil, es necesaria la creación de espacios que nos protejan y sustituyan simbólicamente el irremplazable vientre materno que nos permite seguir con vida. Para el filósofo, el esfuerzo que realiza el humano desprovisto de ventajas físicas ante el entorno lo hace caer en una suerte de ginecología negativa[13].

Esa búsqueda del hogar y el espacio donde habitar es la añoranza del vientre materno donde todo le era provisto, donde no se encontraba a expensas de las condiciones que le permean. Desde la Modernidad con su promesa de progreso y en lo contemporáneo con su promesa de confort, la tecnología brinda la ilusoria esperanza de tener todas las necesidades resueltas, que en algún momento será un vestigio del paraíso perdido. La promesa de la tecnología era la liberación de esta carga y la creación de un espacio de comodidad que resolviera los problemas

[13] Entre otros artículos, podemos destacar el de Carlos Reyes (2008): La política-antropológica de Peter Sloterdijk; la horda como útero social y el arte de caminar juntos, en *Revista Observaciones filosóficas*, núm. 3.

de las condiciones, sin embargo, podemos apreciar, en lo contemporáneo, que la distancia entre comodidad y explotación entre clases sociales es cada vez más grande.

De ahí la necesidad de crear esferas artificiales para inmunizarnos y protegernos de las amenazas del mundo exterior[14]. Estos espacios comprenden los entornos materiales y los simbólicos no son sólo los aspectos materiales, sino el lenguaje y el desarrollo de la cultura, lo que dará cierta calidez y paz que permitirá su desarrollo en el interior de una comunidad.

Estas burbujas ilusorias permiten transformar la realidad en un lugar seguro y habitable, brindan ciertos arraigos simbólicos donde descansa nuestra constante intranquilidad. Aquí, el proyecto que vemos en Sloterdijk se asemeja al de Heidegger[15], pero no en relación al tiempo sino al espacio; llegamos a ver, recurrentemente, el peso del filósofo de la selva negra en la prosa sloterdijkiana en una tensa relación donde existe una relación epistolar a distancia temporal, si bien toda la obra de Sloterdijk dialoga con Heidegger esto es más evidente y explícito en *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Como podemos ver hasta aquí, el filósofo tiene una relación de acuerdos

[14] Este es el problema fundamental de *Esferas* I: la creación de las primeras esferas que el autor denomina burbujas; dentro de ellas encontramos desde la casa hasta las primeras comunidades que brindarán cobijo a la vida humana.

[15] Para más información sobre este tema y los paralelismos en sus obras véase Vásquez Rocca (2017b): Heidegger y Sloterdijk: La provocación de la técnica, el claroscuro de la verdad y la domesticación del Ser (más allá de la matriz bucólica de la pastoral heideggeriana). También, el excelente artículo de Cordua (2008): Sloterdijk y Heidegger; la recepción filosófica. Además de Duque (2006): *En torno al humanismo: Heidegger, Gadamer y Sloterdijk*.

y tensiones con el pensamiento heideggeriano, retomando múltiples conceptos de este, pero también reapropiándolos y transformándolos para exponer su propuesta.

Desde mi interpretación, Sloterdijk realiza una fenomenología de los espacios humanos en la cual la expresión *esfera* alcanza el rango de concepto fundamental, la apropiación simbólica del espacio en esferas que rodean la existencia humana. En los tres tomos de *Esferas*, el concepto se ramifica en aspectos significativos desde lo topológico, antropológico, inmunológico y semiológico.

Esta travesía en la propuesta esferológica nos sirve para realizar este rastreo por la historia de la humanidad y su necesaria creación de distintas formas que se suceden una a otra y que cada una integra también a la anterior: *Esferas, Globos* y *Espumas*, que en el desarrollo histórico podemos ver, como un paso consecutivo, la creación de un espacio virtual como el siguiente paso evolutivo, mutación necesaria de los espacios de creación humana, nuevo estadio que, si bien causa cambios, estos son necesarios e inevitables, así como lo han sido todos los que la humanidad ha atravesado; la creación y la disolución de formas que dieron sentido a etapas previas de la humanidad.

Como hemos visto hasta ahora, tanto la dimensión espacial como la condición humana de encontrarse indefenso desde el cuerpo mismo crea una necesidad individual y una construcción colectiva. La extensión de las redes de transporte y de comunicación se ha desplegado a lo largo del globo y su abstracción se presenta en lo contemporáneo como un *espacio virtual topológico*. La incursión del espacio virtual en la contemporaneidad ha transformado la forma de experimentar el mundo hasta hace unas décadas; constituye el eje central de la

mutación en curso. Un proceso consolidado hace poco, pero desarrollado sigilosamente, se ha concretado en el presente y seguirá su curso de transformación.

En relación con el problema del habitar y lo virtual vemos en Sloterdijk la pregunta de cómo se articula la vida en el espacio, proponiendo que es en escenarios simultáneos, imbricados unos en otros, donde cada mónada, compuesta de innumerables unidades, está ensamblada a otras vidas (Sloterdijk, 2006, p. 23); la vida en la espuma se desarrollaría, para el autor, de un modo "multifocal", "multiperspectivista" y "heterárquicamente". Lo anterior plantea un dinamismo en cada concepto de orden cibernético, dinámico y siempre en constante retroalimentación. Los distintos factores que tenemos presentes intercambian información y se reconstituyen. *Esferas* se ha planteado en tres perspectivas: *microesferología, macroesferología y pluriesferología*, en las cuales se presentan distintas variaciones de magnitud para explicar los espacios humanos: *Burbujas, Globos, Espumas*. Es necesario recalcar esta postura que permitirá comprender la complejidad del fenómeno que se quiere analizar. Gracias a este macrorrecorrido, el autor puede trazar una línea de continuidad entre las rupturas temporales donde se ve en la pluriesferología de la espuma una consecuencia de los estadios anteriores.

Esferas entrelaza una relación de continuidad con el motivo de una fenomenología del espacio humano. Las distintas formas de concepción de la totalidad de la Tierra en Occidente han ido sumando elementos a la concepción que en lo contemporáneo intenta, incluso por medio de la tecnología, crear un medio de

posibilidad de habitar humano fuera del globo terráqueo. Vemos a lo largo de *Esferas* que una esfera tanto en la cosmología filosófica como en la teología europea contienen fuertes implicaciones. El autor, con detenimiento, examina las implicaciones dinámicas, así como su fuerza antropológica configurativa. Brotan a la luz el valor de uso psicosemántico y religioso de las especulaciones clásicas sobre la esfera. El sentido que da la Antigüedad a la esfera es el importante a rescatar aquí; la experiencia de la Antigüedad concibe a la esfera como una geometría de inmunidad, se gestan las producciones metafísicas y totalitarias de imagen del mundo. Estas formas imaginarias estaban condenadas a su desaparición en la Modernidad por el emplazamiento humano y la concepción del planeta Tierra. La Tierra apareció, así como globo único y real; todo lo que le permeaba fue desapareciendo y perdiendo sentido, se fue vaciando. Sloterdijk marca aquí, con los viajes marítimos de Magallanes, el principio de la globalización, el intercambio de productos. Igualmente, el intercambio de prácticas comienza a romper con la idea de esas pequeñas *Burbujas*.

A lo largo del recorrido realizado en *Esferas* vemos surgir la morfología de las *Burbujas* en el tomo I donde el filósofo destaca la importancia de la herramienta por sobre el lenguaje, como hemos resaltado en el capítulo anterior, en particular la piedra. La relación entre nacimiento y pensamiento, acuñando el concepto de una *ginecología negativa*, como un proceso de expulsión del útero en el cual venir al mundo es construir un hogar, hogar necesariamente creado a partir de la transformación del entorno.

El paso del tomo I al tomo II se establece mediante un paso desde la ginecología negativa de los espacios psíquicos hasta la estructuración de las configuraciones espaciales que han formado las culturas, en particular el descubrimiento del globo y su conquista. Los viajes marítimos permitieron pensar otros mundos dentro del mismo globo, que actualmente se diluyen y disuelven en la conformación de un mundo globalizado.

En el tomo III, *Espumas*, Sloterdijk hace un movimiento hacia lo que llama una esferología plural y usa la imagen de la espuma como muestra de múltiples conexiones simultáneas. En ellas, la primacía de lo gaseoso sobre lo sólido y lo líquido muestra esas mutaciones materiales y mentales, con lo que el autor busca describir el nacimiento de un tipo completamente nuevo de sociedad o conectividad social. Es precisamente aquí donde encontramos el espacio virtual. Como podremos observar a lo largo del capítulo, el capitalismo es un eficaz destructor de esferas en las que el hombre se inmuniza transformando la naturaleza. El problema en lo contemporáneo es que, en el capitalismo tardío, tenemos una amenaza a la vida en general en el planeta. Gracias a la idea de progreso y su explotación desmedida que ve la naturaleza como una fuente de producción y no un hogar, se ha derivado un problema inminente debido a la tecnología de un sistema financiero y social que se expande y que no ofrece tregua.

Si bien necesitamos transformar nuestro entorno y poder adecuarlo para la vida humana, es necesario tener una conciencia del impacto que esta implica, ya que en la naturaleza nada permanece aislado, por tanto, es necesario aprender a vivir-con y no solamente hablando de una necesidad política y social, vivir con más

humanos, sino aprender a vivir con la naturaleza y la tecnología. Salir del antropocentrismo piramidal y otorgarle valor a los distintos modos de existencia que también perpetúan nuestra propia existencia. La condición humana del nacer en el ser-juntos de los seres humanos con seres humanos, se produce en un interior hasta ahora poco considerado. Se crea, por lo anterior, una microsfera que se caracteriza por ser un sistema de inmunidad espacial anímico, muy sensible y capaz de aprender. La forma de la pareja gana aquí a la de individuo, ya que esta se muestra como la magnitud más auténtica frente a la inmunidad-yo. La inmunidad-nosotros encarna el fenómeno más profundo. Dicha tesis tiende a ser escandalosa en nuestro presente donde lo individual ha ganado la forma de la particularidad elemental de los sujetos. La primera esfera que experimenta el humano es la formada *ab útero*, primero bipolarmente, luego evolucionará pluripolarmente en etapas más desarrolladas. Esta primera esfera posee la estructura y dinámica de un entrelazamiento animante de seres vivos, de proximidad y participación unos con otros. La cercanía provoca tanto aspectos positivos como el desencadenamiento de una perversa cercanía: la de la agresión primaria que puede ser cobijo como se puede transformar en prisión y ahogo recíproco. Si bien siempre convivimos y vivimos-con, esto gesta la necesidad de una política para poder compartir el espacio; tecnologías políticas que organizan y administran recursos y afectos. Es cierto que necesitamos vivir en conjunto, pero, también, esta condición es fuente de graves conflictos.

El humano cuenta con la capacidad para la transformación del medio y de uno mismo, pues tenemos las antropotécnicas, la técnica y las tecnologías. La

generación de técnicas cumple una doble función para el filósofo. Por una parte, la técnica y la tecnología como mejora del mundo y, por otra, la antropotécnica como mejora de uno mismo. Esta transformación de lo que rodea, y uno mismo, es una característica humana de generación de espacios que ha permitido al ser humano la transformación de la naturaleza y su expansión por el globo terráqueo, así como la transformación del cuerpo y las características propiamente naturales de este.

Para Sloterdijk, las esferas tienen el poder de generar espacios, la cultura es la esfera inmunológica por medio de la cual, desde las tribus hasta los imperios, creamos espacios inmunológicos donde integramos fantasías simbólicas de bienestar, donde habitamos y nos sentimos seguros, gracias ya sea a su estructura material o a su estructura simbólica.

Lugares antropológicos; el lugar, en su sentido literal, es el compromiso territorial de una esfera, una *etnoesferología territorializante*. Por lo tanto, el espacio virtual no escapa a esta creación humana, sin embargo, como desarrollaremos más adelante, sus características de desarrollo, presencia y desaparición lo hacen encuadrarse en un proceso que es el de la espuma, un modo multifocal, multiperspectivista y heterárquicamente. Incluso, podemos pensar hasta este momento de exposición que el espacio virtual, gracias a ser soportado materialmente por objetos tecnológicos y ser derivado de la técnica y la tecnología, es el espacio humano por excelencia.

Ahora bien, nos centraremos en el problema de lo virtual para poder continuar más adelante la problemática del espacio virtual. Como bien indica Pierre Levy (1999), encontramos la implicación de tres retos: el primero es filosófico al vernos

con el problema de crear un concepto adecuado de virtualización. El segundo es antropológico, derivado de la relación entre los procesos de hominización y la virtualización. El tercer reto, por último, se trata de un proceso sociopolítico o ético en cuanto que, al comprender la mutación contemporánea, se genera la posibilidad de convertirse en actor de ella.

A partir de lo anterior, considero que no existe una sola vía o manera de poder afrontar un tema como el de la virtualidad de manera aislada, por el contrario, el problema es multidimensional, multifocal y heterárquico, se despliega de manera transversal, tanto su estudio como sus implicaciones tienen consecuencias psicopolíticas que ameritan la reflexión filosófica, así como la posibilidad de ser fuente de recursos para tomar una postura ante dichos fenómenos en los que cada día estamos más inmersos y cada día nos son más imperceptibles.

Nuestra interacción con estos acontecimientos ha dado como resultado situaciones inéditas en las cuales los vínculos y las potencialidades humanas cobran nuevas dimensiones. Siguiendo a Levy y su tesis no catastrofista, la virtualidad es la continuación de la hominización de un modo de ser a otro modo de ser (*Ibid.*), en la cual nos encontraremos con diferentes modalidades de virtualización. Como se ha visto, a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad existe un movimiento de autocreación –que ha hecho surgir a la especie humana– y una acelerada transición cultural que nos caracteriza en lo contemporáneo. Por esto, podemos pensar que puede surgir una nueva capacidad humana que involucre la convergencia de procesos cognitivos y perceptivos en los cuales es fundamental la conectividad a las redes telemáticas.

La postura no catastrófica, tecnófila más que tecnófoba, es necesaria para plantear estos problemas debido a que no es posible del todo un alejamiento dado el nivel de inmersión que tenemos hasta ahora con el espacio virtual, ni siquiera apartarse, cerrar nuestras cuentas y tirar nuestros dispositivos podría ser una solución para afrontar el acelerado movimiento global, no cambiaría ni disminuiría esta problemática y tampoco podría borrar la huella que ya existe en la red sobre nosotros. Por el contrario, nos apartaría del ritmo que es imposible de frenar.

La opción que surge mediante estas propuestas, tanto por parte de Sloterdijk como de Levy, es ver la naturalidad del cambio que desde el proceso de hominización no se ha detenido. El desarrollo de la técnica, la tecnología y los artefactos técnicos es uno de los factores que distingue a la especie humana del resto de animales, acompañada del lenguaje y la creación de cultura. Así, es también responsabilidad de la humanidad controlar este desarrollo desde los usuarios, programadores y productores. Es una gestión activa la que debe controlar esta fuerte potencia.

Sería lo menos coherente, con la manera en que hemos visto que se han generado los cambios históricos y los procesos evolutivos, pensar que el desarrollo tecnológico se frenará o se culminará. El riesgo, sin embargo, es el avance de la mutación que, como hemos visto a lo largo del desarrollo de distintas especies, trae como consecuencia los cambios evolutivos. Lo que desconocemos son las implicaciones que dichos cambios producen y hacia dónde nos llevan.

Los cambios que hasta hoy hemos presenciado seguirán desarrollándose, cambiando la percepción y la vivencia del espacio que hemos experimentado hasta

ahora. El habitar humano ha integrado espacios virtuales interactivos, configurando un nuevo espacio-tiempo social aumentado y simbiótico que ofrece formas particulares de habitar, fusionadas de ambas espacialidades como extensión el espacio virtual y el espacio telúrico conforman nuestra realidad.

2.2. El problema de habitar el espacio virtual tecnológico

A lo largo de este capítulo me he propuesto hacer una reflexión sobre el espacio virtual y el habitar, ya que, como hemos visto, hasta este punto el humano tiende a inmunizar todo espacio que habita, a transformarlo y a apropiarse de él. Partiendo desde la aproximación de la esferología que piensa el espacio vivido y el espacio vivenciad, derivado de la condición humana del tener que vivir en espacios-esferas, se vuelve para Sloterdijk una experiencia primaria del existir. La experiencia espacial busca un lenguaje concreto para expresar la coexistencia que como ser comparte con otros coexistentes. Un espacio animado y vivido que se convierte en el receptáculo de donde estamos inmersos. Es en esta mudanza de esferas entre lo íntimo a lo cósmico, en la constitución de un mundo globalizado, donde surgen distintas crisis en el tránsito de lo habitable.

El concepto de esferas será una útil herramienta para este análisis que permite exponer cómo es que a lo largo de la historia de la humanidad se han formado representaciones que necesariamente son destruidas para dar paso a nuevas formas de dar sentido y crear mundo. Este recorrido que surge desde lo íntimo tiene una fuerte relación con el habitar, condición de permanecer, necesario en la vida humana. Si bien el habitar en otros momentos históricos estaba totalmente ligado a la espacialidad física y permanente, podemos pensar, gracias a

la propuesta esferológica, que las transformaciones derivadas del espacio virtual tecnológico han creado, como acontecimiento histórico del desarrollo técnico y tecnológico, nuevas posibilidades para pensar y problematizar el habitar. La capacidad de crear vínculos afectivos, relaciones de negocio y comunicación humana es, en general, gracias a la extensión de la capacidad de comunicación meramente física cara a cara.

Por estas razones, se vuelve necesario confrontar las preguntas de aproximaciones realizadas en otros momentos y bajo otras condiciones con el fin de exponer estas nuevas propuestas.

Tales preguntas enmarcadas en el pensamiento de Heidegger principalmente serían: ¿es posible habitar el espacio virtual? En caso de habitarlo, ¿de qué manera las experiencias inmersivas nos permiten vivir y habitar el espacio virtual? ¿Qué implicaciones tiene la extensión del espacio material al espacio virtual? De la mano de Sloterdijk confrontamos dos aproximaciones fundamentales para esta investigación entre la propuesta heideggeriana del habitar y la propuesta espacial foucaultiana de los espacios otros, las heterotopías. Retomaremos para lo siguiente conferencias que ambos filósofos expusieron particularmente para arquitectos y urbanistas, dato más allá de curioso, significativo en cuanto a la necesidad interdisciplinaria de estos ejercicios donde los filósofos reflexionaron sobre la importancia de las estructuras que albergan la vida y el habitar humano.

Dado que el habitar es un tema ampliamente trabajado en la historia de la filosofía, es necesario contrastar este nuevo espacio con este concepto para poder concluir hasta qué punto es posible pensar un habitar en lo virtual y de qué forma

es un habitar, ya que existe la ocupación de un espacio. Sin embargo, confrontamos posturas que exigen para el habitar la necesidad de ser algo más allá de un tránsito. La relación indispensable entre habitar y vivir se vuelve la pieza fundamental para poder comprender dicho concepto. Se vuelve necesaria aquí la referencia al texto de Heidegger, *Construir, habitar y pensar* (1951), expuesto en Darmstadt para un foro de arquitectos.

El habitar no es una simple ocupación del espacio, ya que existen construcciones simbólicas, físicas donde sobresale el sentimiento de arraigo. Sobre todo, en la dimensión simbólica es donde encontraremos la conformación de un mundo humano. Se crean formas de pertenencia, apego y contingencia del hombre con el lugar en el que habita, creando un afianzamiento como parte de su identificación en el universo material y sociocultural en el que transita. Este habitar será un proceso para Sloterdijk, quien sostiene que este se va construyendo desde la casa al pueblo, la ciudad, el mundo. Al ser compartido ese habitar también es necesariamente un espacio de tránsito. Un espacio donde puede surgir el conflicto, la riña, pero también la comunión, el compartir y la amistad, lazos humanos que crean comunidad. En una concepción clásica, el habitar nos refiere a permanecer y tener un lugar donde morar. El ser tiene que permanecer y de ahí que necesite un espacio donde morar, una condición del ser humano. Sin embargo, esto será discutido a lo largo del capítulo ya que estas concepciones no contemplan un espacio como lo es el espacio virtual tecnológico.

Heidegger comprende el construir en aquella región a la que pertenece todo aquello que es. Ya que entiende que “al habitar llegamos, así parece, solamente por

medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el habitar, como meta" (Heidegger,1951, p. 1). Como podemos ver a partir de esta concepción, habitar es mucho más que un ocupar o la duración en un lugar. Habitar es también ser y permanecer, morar en un territorio determinado.

El espacio habitable es el resultado de la interacción de varias personas. Es la construcción continua que permite que un lugar o un espacio nunca sea vivido del mismo modo. El concepto de habitar está en constante evolución. El habitar parecería tener siempre un componente físico. Habitar al ser parte de los objetos y al habitar los objetos. Permanecer y quedarse en, el rastro de un hábito.

Ahora bien, para Sloterdijk el habitar debe de ser cuestionado desde lo situado, pensar ese "dónde", puesto que se dirige al lugar que los hombres crean para tener un sitio en el que poder existir como quienes realmente son. Ese sitio será el que el autor denominará *esfera* ya que "la esfera es la redondez con espesor interior, abierta y repartida, que habitan los seres humanos en la medida en que consiguen convertirse en tales" (Sloterdijk, 2003, p. 80); esta representación sirve para dar coherencia al habitar humano, el habitar esferas inmunizadas. Por lo anterior, el habitar, para Sloterdijk, implica la creación de esferas de intimidad o de globalidad, de lo pequeño y de lo grande, ya que los humanos, como humanos, construimos mundos redondos y recorremos por el horizonte la mirada. La creación –permanencia, hábitos– de la construcción de esferas permiten la contención de lo humano, estas creaciones espaciales son esferas sistémico-inmunológicamente afectivas que permiten a los seres estáticos operar y sobrevivir en el exterior al que han sido arrojados. Vivir en esferas implica, por lo tanto, un sutil común. El ser ahí

del habitar se desarrolla en principios espaciales, abiertos para humanos, a los que se les ha dado forma, contenido, extensión y duración en el hábito, en el ser y en el permanecer. Es entonces también la aproximación de Sloterdijk un puente que nos permite pensar los medios necesarios entre las esferas, entre la convivencia en sus dimensiones. Ya que las esferas se constituyen como un producto originario de la convivencia humana, son lugares atmosférico-simbólicos de los que los humanos dependen de su renovación constante pues, en las esferas, la climatización simbólica del espacio común es la producción originaria de cualquier sociedad.

> Dado que ser-ahí es siempre una acción cumplida de habitar, resultado de un salto originario al habitar o vivir-en, la existencia le pertenece esencialmente espacialidad. Hablar de habitar o vivir en el mundo no significa simplemente asignar al existente vida familiar y casera en lo gigantesco; pues precisamente el poder-estar-en-casa en el mundo es lo problemático, y partir de ellos como algo dado significa el retroceso a la física de receptáculos que se trata de superar aquí: fallo primordial del pensar, dicho sea de paso que se comete en todas las doctrinas de la inmanencia en el seno materno y en las imágenes holísticas del mundo y que se presenta consolidado como semipensamiento dócil. (Sloterdijk, 2003, p. 916)

Si bien sabemos que la técnica ha acompañado al ser humano desde sus inicios, el problema de la tecnología ha cobrado un peso mayor en el pensamiento contemporáneo. Desde las posturas más negativas del siglo XX que planteaban un necesario alejamiento, hasta algunas propuestas conciliadoras a principio de nuestro siglo XXI, los debates sobre qué debemos hacer con la técnica y la

tecnología han sido abundantes y en constante incremento. Los cambios generados por el avance técnico y tecnológico son, en lo contemporáneo, una necesidad en la reflexión filosófica debido a nuestra inmersión en dinámicas globalizadas.

Un problema del habitar contemporáneo ha sido la irrupción del espacio virtual en la vida diaria. Si bien internet parecía ser un nuevo espacio donde personas de distintas partes del mundo podrían mantener una comunicación constante y libre, independientemente de sus características en el mundo físico, por medio de un diseño constante se ha reducido la gran posibilidad de múltiples modos de ser en el espacio virtual. La reducción más habitual a la que nos encontramos ha sido dada mediante el diseño dado en las redes sociales. El diseño de sí es una presión constante, la cual en su actualización nunca llega a un fin. Por el contrario, es una tarea similar a la de Sísifo. Es innegable que la presencia del espacio virtual ha modificado la vida humana, que forma y constituye una importante construcción de la realidad material en las sociedades contemporáneas. Representa y expone el pensamiento de la globalización que nos constituye como sujetos contemporáneos que han convertido el mundo en imagen.

Por lo tanto, surgen dos problemas para pensar el presente intervenido por este espacio virtual. El primer problema es cómo el espacio virtual ha modificado el habitar o si es posible pensar un habitar el espacio virtual ya que, como hemos experimentado en las últimas décadas, la inclusión del espacio virtual ha afectado el mundo material, transformando, asimismo, el espacio material que nos rodea, espacio que, para Sloterdijk, siempre buscamos inmunizar, hacer más humanamente vivible, agradable, fuera de peligros. El segundo problema, en

relación con el primero, es el cambio de lo que históricamente hemos entendido por virtualidad. Este, con el desarrollo de la técnica y la tecnología contemporánea, ha creado un espacio de comunicación, interacción e intercambio de datos que, al día de hoy, se despliega como un nuevo espacio –en el cual surge la pregunta: ¿hasta qué punto es habitado el día de hoy?–, y que no solo nos afecta como usuarios de ese espacio, sino que comienza a afectar el mundo material. Nuestros estados de inmersión en el mundo virtual son cada día más profundos, independientemente de la interfaz o dispositivo que utilicemos; la afectación del espacio virtual afecta, a su vez, el mundo material pues la membrana entre ambos parece cada día ser más fina y, por lo tanto, desvanecerse aún más. Encontramos entonces una pérdida de frontera territorial, ya que ambos espacios son de distinta índole, pero conforman, actualmente, la extensión de nuestra realidad.

Por todo lo anterior, en los capítulos siguientes de esta tesis intentaré resolver las preguntas siguientes: ¿habitamos el espacio virtual?, ¿es posible hacer el espacio virtual habitable?, ¿es posible inmunizar el espacio virtual?, ¿cómo es que se afectan cada vez más el espacio virtual y el espacio material?, ¿qué modificaciones han de acompañar a la vida cotidiana conocida hasta este momento?, ¿cómo afecta el espacio virtual al cuerpo, el deseo, la identidad, la comunicación, la política y las comunidades?

2.3. Esferología: *Burbujas*, *Globos*, *Espumas*

El proyecto esferológico de Sloterdijk se lanza a la tarea de recorrer una aventura temporal desde los espacios de intimidad –Burbujas– hasta el espacio cosmológico –Globos– pasando por la globalización –Espumas– con la finalidad de

pensar el habitar espacial humano, echando mano de grandes metáforas para describir esta fenomenología de lo espacial. Dicha tarea es de gran relevancia para esta investigación dado que esta modificación nos es fundamental para pensar la posibilidad de habitar el espacio virtual debido a su condición de extensión de la materialidad de los cuerpos. Si bien en la intimidad de las burbujas todo se encontraba en los espacios pequeños y estáticos, el movimiento histórico del ser humano ha tenido una expansión que sobrepasa su capacidad espacial de intimidad cuerpo a cuerpo. Aun cuando la inmunización del espacio comienza por lo que permea el cuerpo, la necesidad de incrementar ese espacio sufre con la lejanía de los cuerpos. El apartarse físicamente provoca que la intimidad se pierda mientras no haya un medio que sostenga esa relación. Es por esto que se crean medios para poder conservar dicha intimidad e incrementar la inmunidad sin perder la oportunidad de extensión, de movimiento, de ampliar los límites. Será para Sloterdijk el viaje marítimo, transcontinental, el signo del comienzo de la globalización, segundo movimiento esferológico quien de condición de posibilidad al estadio de la espuma donde todo es frágil y en constante creación y destrucción. Condición que permite también la acelerada movilidad de la que, como consecuencia, surgen los medios de comunicación que se sincretizan en el espacio virtual. Es una nueva posibilidad de vivir una espacialidad desterritorializada donde el peso del ahora sustituye al de aquí. De ahí la necesidad de utilizar la esferología como suelo teórico para esta investigación.

Para el siglo XX, la aceleración y la inclusión de los medios de comunicación, así como los *mass media*, fueron un problema que comenzaba a dibujarse. Lejos

de pensar las comodidades con la que se justifica el uso de estos medios, en la tradición filosófica comenzaban a presentarse como un problema de enajenación de individuos y de las masas, distribución de ideologías, propaganda y una transformación de la comunicación física en el mismo espacio y tiempo a un distanciamiento que ha dado como resultado una comunicación que prioriza el tiempo respecto del espacio. Distintos autores han abordado este problema, así como sus raíces y consecuencias. La mayoría han visto en la técnica y la tecnología elementos negativos y ajenos a lo humano y a lo humanizante. La escuela francesa postestructuralista ya había vislumbrado en algunos casos los peligros de los *mass media*, Deleuze, en el *Post-scriptum* sobre las sociedades de control, plantea el paso siguiente a los diagramas de poder foucaultianos que describieron la estructura que subyace en los ejercicios de poder del siglo XIX. Los escritos de autores denominados postmodernos, como Lipovetsky y Virilio, siguieron de cerca los cambios en la tecnología de transportes y de comunicación, de los *mass media* y del surgimiento de internet. Sin embargo, en la corriente del posthumanismo se ha propuesto la inclusión de la tecnología como un agenciamiento totalmente humano, en el cual el cuerpo se extiende por medio de los agentes que le rodean y facilitan su vida y su trabajo. Entre esta oleada de nuevas propuestas es Peter Sloterdijk[16] uno de los autores pioneros más destacados y retomados para plantear esta postura.

[16] Desde su primera obra, *Crítica de la razón cínica* (1983), se muestra una ruptura con lo académico. Si bien su formación comenzó cercana a la escuela de Fráncfort, se apartaría de ella e incluiría sus estudios con el famoso gurú Ragneesh. Gracias a su conferencia *Normas para el parque humano*, el nombre del filósofo cobra gran popularidad con base en su debate con Habermas sobre el concepto de humanismo, que será recuperado en repetidas ocasiones como base del pensamiento

La propuesta de Sloterdijk desde su *esferología*[17] es la apuesta teórica de esta tesis. Aquí, las esferas se crean de los espacios de coexistencia que definen al ser humano[18], partiendo del concepto de espumas como un concepto que nos puede asistir en la conformación del pensar el espacio virtual. En estas esferas, el filósofo analiza el espacio donde los seres humanos intentan sin éxito vivir y refiere a una conexión entre la crisis vital y las crisis que se generan cuando una esfera estalla. El recorrido planteado en *Esferas* es sumamente amplio, ya que parte desde una microesfera de relaciones ontológicas feto-placenta a una ginecología negativa del estar arrojado en el mundo a las macroesferas, estructuras políticas que adoptan la forma de naciones o Estados.

Para el filósofo, la humanidad de la era Moderna contrarresta la helada cósmica que entra en la esfera humana con un pretendido efecto invernadero: tras la quiebra de los receptáculos celestes, acomete el esfuerzo de contemplar su falta de envoltura en el espacio mediante un mundo artificial civilizador. Dicha inmunización de espacios será para Sloterdijk un hilo conductor de inmunización de espacios desde la casa, el pueblo, la ciudad, el espacio virtual. La creación de espacios de resguardos es inherente al ser humano para suplir su falta de capacidades para enfrentar al mundo desde su mismo cuerpo, viéndose en la

posthumanista. La creación de su terminología y neologismos que conforman su *esferología* distingue su propuesta filosófica.

[17] Sloterdijk ensaya una teoría de la intimidad, una ontogénesis del espacio interior para explicar su concepción general del mundo y de la historia. El concepto de esferas se ofrece para recapitular el tránsito desde el pliegue o clausura del que el ser humano surge al estallido del espacio donde se ve psicológicamente expuesto y vulnerable. Así, Sloterdijk transita del espacio más íntimo al más extenso y abarcante donde se patentiza un extraño impulso a lo inmerso e inquietante.

[18] Sloterdijk distingue entre los mamíferos y los seres humanos desde la comodidad biológica y utópica que los seres humanos intentan reconstruir mediante la ciencia, la ideología y la religión.

necesidad de crear ejercicios y prótesis que le permitan enfrentar la condición en la cual se enfrenta con el mundo que le permea.

Con base en lo anterior, seguimos el rastreo realizado por Sloterdijk en su análisis de la génesis de la espuma desde un excurso mitológico, motivos teogónicos, hasta llegar a las actuales ciencias naturales y terminar con un registro antropológico –los largos territorios que abarca el autor con el fin de entrelazar este concepto–. En esta forma de sólo tejido de espacios vacíos y paredes sutiles, al mínimo roce, las espumas abandonan y revientan. Las espumas se han hecho presentes en la experiencia cotidiana, ya que las esferas que proveían de confort al ser humano han estallado para dar paso a la espuma. Debido a la aceleración de la contemporaneidad, la forma de la espuma describe adecuadamente el ritmo de nuestras representaciones espaciales que se han roto para generar nuevas formas en constante cambio.

Las espumas “por suplemento de aire, un líquido, un sólido pierde su compacidad; lo que parecía autónomo, homogéneo, consistente, se transforma en estructuras esponjosas” (Sloterdijk, 2006, p. 27). En la cita anterior podemos apreciar por qué, dentro de la esferología, la forma espuma es una aproximación válida en nuestro presente. Las formas estáticas que daban suelo teórico a siglos pasados se han derrumbado, dejando al ser humano en un límite entre él, la posibilidad, la probabilidad que le seduce con la aparente capacidad de realizarlo todo y, por otra parte, el abismo del no saber y no tener certezas. Posterior a la muerte de Dios y la muerte del hombre, formas que regían la vida humana, el sujeto

contemporáneo queda en el vacío de todas las posibilidades con angustia de tomar cualquier decisión.

Sloterdijk realiza una exhaustiva distinción para describir la espuma en la cual incluye:

> Tierra unida al aire, produce espuma estable y seca, como piedra de lava o vidrio con burbujas, fenómenos que sólo se consideran como espumas en la época moderna, después de que la introducción de cámaras de aire en determinados materiales duros o elásticos se convirtiera en rutina industrial. Por el contrario, agua unida a aire, produce espuma fluida-húmeda y efímera, como la del oleaje del mar y la que se eleva de cubas en fermentación. Esta unión a corto plazo de gases y líquidos constituye el modelo del concepto usual de espuma. (Sloterdijk, 2006, p. 27)

De esta manera, la forma espuma representa lo agitado y cambiante en lo contemporáneo; ya no se buscan respuestas en lo estático o en los límites celestes, sino que, por lo contrario, la creación de espuma surge y se desintegra constantemente.

Lo compacto sufre la invasión de lo hueco y el aire encuentra medios y caminos para infiltrarse en lugares inesperados. Se deja ver una sospecha sobre la espuma por ser aquello que ofrece la oportunidad de observar la subversión de la sustancia. Al ahuecar fugazmente la sustancia, surge la sospecha de lo malo y hostil. Es la espuma entonces una insolente subversión del orden natural en medio de la naturaleza. Se acusa a la espuma de manifestar fuerzas impulsivas,

sospechosas para los amigos de los estados puros. Se presenta una crisis en la materia que como matrona fecunda que lleva una vida honesta al lado del logos, pasa por una crisis histérica y se arroja en brazos de la primera ilusión que se presenta. Siguiendo este enfoque, el filósofo alemán busca realizar una aprología, del griego *áphros*; la espuma es la teoría de sistemas cofrágiles. Esta fragilidad es la fragilidad que se respira en lo contemporáneo y en su forma de comunicación en el mundo globalizado donde se prioriza el tiempo respecto del espacio y se vive en un "tiempo real" donde toda acción debería ser realizada en cualquier huso horario. La espuma refleja la nueva concepción del mundo en constante creación y destrucción en sus pautas de orden que caracteriza la forma de entender también las relaciones con el otro.

2.4. Espacio virtual tecnológico: habitar desterritorializado

En palabras de Pierre Levy (1999): "un movimiento general de virtualización afecta no sólo a la información y a la comunicación, sino también a los cuerpos, al funcionamiento económico, a los marcos colectivos de la sensibilidad o al ejercicio de la inteligencia" (p. 7). La cultura pasada y presente es procesada a través de dispositivos. La experiencia del espacio desde la corporalidad ha mutado en experiencias espacio-temporales de navegación en la temporalidad de la red. Las precedentes coordenadas espaciales se relativizan y fragmentan. Una serie de acontecimientos han transformado nuestra experiencia espacial y ponen en riesgo categorías como la de sujeto hasta ahora ampliamente aceptadas. La virtualización remonta desde lo real, o lo actual, hacia lo virtual. El cuerpo de la humanidad quiere procurarse un nuevo estado de inmunidad dentro de una piel electrónica mediática.

Eso último debido a la constante inmersión en la que nos hemos encontrado en las últimas décadas desde los *mass media* tradicionales, análogos, que contaban con una sola vía de transmisión de información. El uso de internet y su capacidad de interacción cibernética han aumentado las capacidades de retroalimentación en las cuales el usuario no solamente recibe información como un ente pasivo, sino que, por el contrario, retroalimenta y genera mensajes que se convertirán en información para esta red. Es, por lo tanto, un grado mayor de inmersión donde no nos encontramos ajenos, sino que nos adentramos interactuando desde el espacio material hacia un espacio virtual de interconexiones que validan lo temporal más allá de lo físico-material. En este apartado se plantea una aproximación para pensar lo virtual de forma matizada en cuanto a los intereses de esta investigación y sus implicaciones esferológicas.

Para definir lo virtual, Levy (1999) se remonta a su origen en la palabra del latín medieval *virtualis,* que a su vez deriva de *virtus*: fuerza, potencia. En su recorrido por la filosofía escolástica encontramos a lo virtual como aquello que existe en potencia, pero no en acto[19]. Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal. Lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual: virtualidad y actualidad sólo son dos maneras diferentes. Como podemos ver en el texto de Deleuze (1988), *Diferencia y repetición*, lo posible ya está constituido, pero se mantiene en el limbo. Lo posible se realizará sin que nada cambie en su determinación ni en su naturaleza. Es un real fantasmagórico latente. Lo posible es

[19] En relación con esto, encontramos su uso cotidiano para expresar una ausencia pura y simple de la existencia que presupone la realidad como una realización material, una presencia tangible.

idéntico a lo real sólo que le falta la existencia. Resultado de lo anterior, la diferencia entre lo real y lo posible se convierte en puramente lógica.

Como podemos ver en Levy (1999):

> Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata. (p. 8)

Lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual. Es un conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización. Existe una fuerte insistencia en la tradición filosófica en analizar el paso de lo posible a lo real y de lo real a lo actual. La transformación inversa se guía en dirección de lo virtual. Aparece la actualización como la solución que no se contenía en el enunciado. Para el filósofo, la actualización es creación, invención de una forma a partir de una configuración dinámica de fuerzas y finalidades. Es una producción de cualidades nuevas, una transformación de las ideas, una verdadera conversión que alimenta lo virtual.

Vemos que los Espacios Virtuales interactivos se consideran espacios habitables, un ambiente con orden propio que contiene un conjunto de elementos heterogéneos relacionados por infinitos vínculos. Las palabras y los espacios interactúan de manera multidimensional y rizomática, lo cual provoca múltiples proyecciones a partir de las cuales los significados se transforman, divergen y se multiplican. Esto da como resultado una multiplicidad de interpretaciones debido a

que el espacio virtual integra parte ya de nuestro espacio existencial, lo cual nos lleva a interrogarnos sobre sus características espaciales, sus modos y formas que permitan una apropiación que llegue a crear un verdadero lugar habitable.

Distinguimos que la virtualización aparece aquí como dinámica. Para Levy, la virtualización puede definirse como el movimiento inverso a la actualización. Es el paso de lo actual a lo virtual, solo que ahora en una elevación de potencia de la entidad considerada. Se presenta como una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado: en lugar de definirse principalmente por su actualidad, la entidad encuentra así su consistencia esencial en un campo problemático. La actualización iba de un problema a una solución, la virtualización pasa de una solución dada a otro problema; transforma la actualidad inicial en caso particular de una problemática más general en la que está integrada el acento ontológico. La virtualización es uno de los principales vectores de la creación de realidad. La virtualización reinventa la cultura nómada creando un entorno de interacciones sociales donde las relaciones se reconfiguran con un mínimo de inercia.

La desterritorialización que presenciamos en este punto es debida a que cuando una persona, colectividad, acto o información es virtualizado se está colocando fuera de ahí. Generando una desconexión entre lo físico y lo geográfico ordinario. Aunque no es independiente totalmente del espacio-tiempo de referencia, la virtualización les hace perder la tangente. Se presenta como una unidad de tiempo sin unidad de lugar, sometida por la virtualización fragmentada y masivamente paralela que, sin embargo, produce efectos, ya que tiene lugar; así

luzcan desterritorializados, estos efectos estructuran la realidad social con mayor fuerza. Es la desterritorialización uno de los caminos más suntuosos de la virtualización.

Al hablar del espacio virtual es inevitable la referencia a la interfaz, ya que el espacio virtual, en tanto potencia latente, se actualiza en la interfaz (Levy, 1998, p. 79). Como encontramos en Bonsiepe (1999), la interfaz no es un objeto, sino un espacio que articula la interacción entre el cuerpo humano, la herramienta y el objeto de acción. La interfaz es el espacio de mediación que articula el vínculo entre sujetos y objetos culturales, es un umbral o espacio de transición donde son posibles procesos de integración, traducción y negociación, un espacio-interfaz que comunica los datos a través de un campo o pauta donde se estructura la propuesta espacial.

Las características físicas de la espuma explican esta asociación; constituidas por “sistemas de cámaras múltiples de reclusión de gas en materiales sólidos y líquidos, cuyas celdillas están separadas unas de otras por tabiques peliculares” (Sloterdijk, 2006, p. 42), son particularmente inestables:

> Las espumas son procesos y en el interior del caos de múltiples celdas se producen constantemente saltos, transformaciones y cambios de formato. No se organizan en relación con un punto central, no existe una de esas celdas que sea punto de llegada del resto. (Sloterdijk, 2006, p. 44)

Nuestro autor pone énfasis en la subversión sobre la sustancia que implica la intromisión de aire en sólidos o líquidos y en el lugar estratégico del tiempo en la capacidad de transformación, reubicación y desaparición de la espuma, por lo que

adopta la marca de la fragilidad. Asimismo, en tanto está compuesta por diversidad de globos irregulares unidos, la espuma declara la no uniformidad y, como su interior es de aire, tiene la característica de la liviandad.

Todas estas características juntas conllevan una historia de connotaciones para la espuma, más bien negativas desde el punto de vista de la "razón occidental", pues la historia de esa razón ha buscado siempre un centro inmóvil y esencial, en palabras de Sloterdijk, una "macroesfera". En cambio, la espuma, en su conformación caótica, en su liviandad insustancial, en su transformabilidad, no asegura ningún centro, aparece más bien cercana a los sueños, a lo oscuro –de un alto anticartesianismo, diría yo– y, por tanto, a lo no común, lo no universal y lo no esencial, por extensión, a lo periférico e insignificante.

Uno de los ámbitos fundamentales en que discurre el proyecto de Sloterdijk es el de los significados. Con la imagen de la espuma, el autor se sumerge en la propuesta de una nueva filosofía, teoría del conocimiento, ontología, teoría lingüística y forma de apropiación del mundo. Explícitamente se refiere a ello, señalando que lo que está aquí en juego es la relación entre lo central y lo periférico, planteando que el problema es desde dónde establecer el ámbito de lo fundante y creador de significados: qué es lo importante, qué es lo real. Su respuesta cambia los platillos de la balanza desde lo esencial hacia lo inesencial, desde lo fuerte a lo frágil, desde lo claro a lo menos claro, desde lo mayoritario a lo irrepetible. Sloterdijk quiere a la interpretación de la espuma como una "ontología política de los espacios interiores animados", para llegar a comprender que lo más frágil es verdaderamente "el corazón de la realidad" (Sloterdijk, 2006, p. 35). Así es que plantea este libro en

calidad de una introducción de la aprología como teoría de sistemas cofrágiles, buscando demostrar que ellos –considerados frívolos o menospreciables por el sustancialismo– son lugar y modo de lo real (Sloterdijk, 2006, p. 36). Asimismo, hace notar cómo a través del siglo XX se fue produciendo un giro epistemológico o, en sus palabras, "micrológico", mediante el cual hubo "un amplio procedimiento de admisión de lo casual, momentáneo, vago, efímero y atmosférico, un procedimiento en el que participan las artes, las teorías y las formas de vida experimentales con planteamientos propios en cada caso"[20] (Sloterdijk, 2006, p. 32), aunque ello no haya cuajado en una tendencia común todavía.

El otro ámbito del empeño de Sloterdijk es el de la dimensión práctica social y política. Él pretende echar las bases para nuevas teorías sociales, sustituyendo a la sociología por la teoría de las redes de actores. Y más allá, quiere llegar a una tecnología –una puesta en práctica de esa teoría– en torno a los espacios humanamente habitados y "simbólicamente climatizados para la construcción y mantenimiento de unidades civilizatorias" (Sloterdijk, 2006, p. 35). Explica que estas unidades, desde las que se crean y organizan los espacios, constituyen un mundo "autocomplementante", espacios con sentido íntimo, tensionados por resonancias diádicas o multipolares (Sloterdijk, 2006, p. 47), por lo que las relaciones que se darían desde allí serían de coaislamiento, lo que implica cierre y apertura al mundo simultáneos (Sloterdijk, 2006, p. 51), postulando la falta de organicidad del campo social. De modo que las que llamamos "sociedades" no son sino

[20] Giro especialmente notorio en ciencias como la biología molecular, la astrofísica y las teorías del caos, con antecedentes en el psicoanálisis, el romanticismo, el pensamiento de Nietzsche, de Husserl e, incluso, de algunos aparentemente tan ajenos como Marx o Hegel.

> agregado de microsferas (parejas, hogares, empresas, asociaciones) de formato diferente, que, como las burbujas aisladas en un montón de espuma, limitan unas con otras, se apilan unas sobre y bajo otras, sin ser realmente accesibles unas para otras, ni efectivamente separables unas de otras. (Sloterdijk, 2006, p. 53)

Este modo de entender la vida en sus relaciones espaciales implica, parafraseando al autor, una definición de esta, no metafísica y no holística, un alejamiento de las simplificaciones ontológicas que se pueden graficar como "esferas-todo lisas". Consecuentemente, aduce un agotamiento de la filosofía y una necesidad de mirar con una perspectiva "biosófica" (Sloterdijk, 2006, p. 24). Sin metafísica, sin un uno-logos central como organizador del mundo, dice Sloterdijk, no nos quedamos solos, al contrario, nos quedamos "sin el Dios pernicioso del consenso" y "con ideales de vuelos más discretos" representados por la espuma. En definitiva, Sloterdijk incita a la reconstrucción del sentido, solamente que no a la de uno grandilocuente, sino a uno adecuado a la forma en que se organiza la vida, aceptando su movimiento y descentralización, sin necesidad de recurrir a los mitos de la completitud.

2.4.1. Espumas individualistas: Egosferas

Este planteamiento de la organización del mundo en espumas, tanto en el campo de lo teórico como de lo político, desde la construcción de las disciplinas a la de la sociedad, pasando por la mirada hacia los seres humanos, la naturaleza y el arte, quiere descentralizar el poder convirtiendo lo imposible en posible, tildando de ilusorio lo que ha tenido pretensión de cierto a través de la tendencia imperante

secularmente en la cultura occidental. Pero si consideramos los verdaderos absurdos que esta tradición nos ha traído –absurdos de esa humanidad–, los argumentos de Sloterdijk, en forma de espuma, se convierten en una herramienta de trabajo para pensar lo contemporáneo.

Sin embargo, para los fines de esta investigación nos debemos centrar no en el habitar que, como hemos recalcado, le es inherente al ser humano. Se realizó el recorrido anterior con la intención de establecer las bases para pensar hasta dónde, en nuestro momento histórico, se han extendido estos espacios inmunológicos y cómo es que el espacio virtual es un espacio que se busca inmunizar para hacerlo más habitable y necesariamente más inmersivo para el usuario. Cabe resaltar que, como cualquier espacio humano, este se encuentra en disputa. Para Sloterdijk, la cercanía en la espuma se conforma por medio del espacio virtual como un nuevo modo de televencindades. El habitante moderno invierte una parte de sus energías en el lugar de residencia como lugar de empresa, elegir una residencia significa comprometerse con el mantenimiento de una dirección; tiene una dirección quien se afirma como remitente y está a disposición como destinatario.

El sí-mismo se muestra como espacio movilizado. No en vano Bill Gates llamó a su proyecto habitacional *cyberhome*, una casa casi omnisciente, un cruce entre el habitar del espacio euclidiano y el espacio virtual; Sloterdijk la describe construida de cristal, madera y de silicio, ha de servirles a él y a su mujer, en primer término, de máquina de relajación, dotando a su ambiente común de un máximo de posibilidades de entretenimiento. *Intelligent toys* hacen de la casa un entorno de experiencias. Así, quien anda por la villa de Gates se mueve en una envoltura

electrónica que en cada momento le posiciona y le introduce en un aura personalizada de luz, música y opciones operativas. La casa sabe continuamente todo lo que ha de saber sobre el visitante para estar disponible para él, retroalimentándose de sus indicaciones.

> Como un submarino digital, está dispuesta día y noche para reproducir, a satisfacer deseos del habitante, todas las canciones en las que aparezca la palabra *yellow*. En las paredes hay incrustados monitores que ponen a disposición del observador cualquier imagen del archivo de la historia universal del arte. Habitar significa tener acceso. (Sloterdijk, 2006, p. 428)

Como podemos ver en el ejemplo anterior, la inmunización de espacios materiales busca la inmersión del sujeto en el espacio virtual, prestando su accesibilidad a estímulos y bancos de información que sumergen al usuario como describimos desde un principio: permeando su físico, condición totalmente contraria a la del mundo fuera de los espacios humanos.

El espacio virtual deseado es aquel que puede rodearnos, por lo menos como estimulación; es esto lo que Sloterdijk llama la sociedad de las sensaciones, la cual disminuye la parte laboral y no laboral en el hogar. En la economía política de las actividades, el habitar contemporáneo como medio para la representación y regeneración de identidad, tal cual el papel de la vivienda como para campamento base para incursiones en la escena de las sensaciones. La vivienda se cualifica cada vez más inequívocamente como el lugar en el que los individuos se entregan a su vocación de autorrealización en la inmanencia pura. Autorrealización es una expresión camuflada para autoconsumo, realizarse bajo el consumo y la exigencia

de autoexplotación. El acontecimiento más relevante de la vida se determina aquí como flujo incentivado de sensaciones o vivencias, es decir, como acumulación y derroche de diferencias disfrutables en el fluir del tiempo. Viviendas son emplazamientos para empresarios de sensaciones, es decir, máquinas de deseo que maximizan sensaciones por unidad de tiempo. Parece no haber tiempo para cesar de estar estimulados, la exigencia de goce es cada vez más alta y el no seguir este ritmo conlleva ansiedad y depresión que también se monetiza gracias al sistema fármaco-psiquiátrico.

Se crea una egosfera en la que dos tendencias sociopsicológicas características de nuestra época convergen: la liberación de individuos, que viven solos, mediante técnicas habitacionales y mediáticas individualizantes, y la aglomeración de masas, igualmente excitadas, mediante acontecimientos organizados en grandes construcciones fascinógenas. Ambos fenómenos son, para Sloterdijk, visibles al estudiar la historia de la arquitectura a la par de las formas de vida de la sociedad mediatizada desde el siglo XX, procesos sumamente relacionados y también estudiados por el pensador de los medios Marshall McLuhan[21]. Se crea una síntesis afectiva e imaginaria de la sociedad moderna en la cual se produce, más bien, por medios de masa que por integración telecomunicativa de no-reunidos, que por reunión física, mientras que la síntesis operativa se regula por relaciones de mercado. Como podemos ver hasta aquí, la egosfera provoca la sensación de movilidad del sí-mismo y su autoproducción. Un

[21] Se puede percibir una gran influencia de McLuhan en la filosofía de Sloterdijk. El concepto de médium y medio para las transmisiones de mensajes es ampliamente abordado en la genealogía del psicoanálisis realizado en *Esferas* I. Véase también *Comprender los medios de comunicación* (1964), popular texto del pensador canadiense.

narcisismo de goce que se retroalimenta. Se crea una tendencia a la formación de células en la que se puede reconocer el análogo arquitectónico y topológico del individualismo de la sociedad moderna. Es el apartamento, por lo tanto, la definición para Sloterdijk de la forma egosférica atómica o elemental y, en consecuencia, como burbuja celular del mundo, de cuya repetición masiva surgen las espumas individualistas.

Vivimos en la era de la fabricación y prefabricación masiva. El serialismo es el punto de trasbordo entre elementarismo y utopismo social. En el serialismo –que regula la relación entre la parte y el todo mediante una estandarización exacta, de modo que se hacen posibles la fabricación descentralizada y el montaje centralizado– está la clave de la relación, características de la Modernidad, entre célula y unión de células. El hecho de que el apilamiento de numerosas unidades celulares en un complejo arquitectónico intentara, desde un principio, algo más que una adición casual o mecánica de unidades elementales, muestra la gran variedad de formas constructivas con las que los arquitectos de la Modernidad han respondido a la provocación de la construcción modular. Una administración de la vivienda y de sus habitantes bajo la premisa de la privacidad en conjunto. La aglomeración vertical de unidades-cápsulas se convierte aquí en un fenómeno estético con valor propio. Sloterdijk (2006) argumenta que:

> Aunque los complejos mayores se forman necesariamente por la adición de unidades elementales y ocasionalmente se presentan como si fueran meros apilamientos, siempre poseen ciertos valores idiosincrásicos macroesculturales; de todos modos, la sintaxis de

> una casa de apartamentos prohíbe la mera apilación de unidades, porque éstas no funcionarían ni serían accesibles sin comunicaciones a través de pasillos, escaleras, ascensores y sistemas de conducción. (p. 434)

Como podemos encontrar en la analogía de la vida celular en la egosfera y en el apartamento, el habitar necesita de los puntos en común, al menos de las conexiones que permiten la interacción entre estas células aparentemente independientes, pero que son unidades que conforman un todo individualizado.

> El apartamento como célula de vivienda representa el plano atómico en el campo de las condiciones de hábitat. Así como la célula viva en el organismo constituye el átomo biológico y, a la vez, el principio generativo, la construcción moderna de apartamentos desarrolla el átomo-hábitat. La vivienda de un espacio, con el habitante que vive solo, como núcleo celular de su burbuja privada de mundo. (Sloterdijk, 2006, p. 62)

Así como podemos ver este hábitat celular reflejado en el espacio arquitectónico material, planteamos un símil en el espacio virtual a causa del uso de las redes sociales que, como podemos ver, desarrollan análogamente un habitar celular-apartamental-individuo-espacial; el anclaje del individuo reflexivo en un medio de mundo radicalmente explicitado. Nos recuerda Sloterdijk, en referencia a la fenomenología de Husserl y Heidegger, que la existencia en una vivienda unipersonal no es otra cosa que el ser-en-el-mundo en un caso particular o la resumersión del sujeto, antes aislado a propósito en su llamado *mundo de la vida,* bajo una dirección o domicilio espacio-temporalmente concretos.

La burbuja individual en la espuma se conforma de habitaciones que constituyen un *container* para las relaciones consigo mismo del habitante, que se instala en su unidad de vivienda como consumidor de un confort primario: a él le vale la cápsula vital de la vivienda como escenario de su autoemparejamiento, como sala de operación de su autocuidado y como sistema de inmunidad en un campo contaminado de *connected isolations*, alias vecindades. Desde estos puntos de vista, el apartamento es una copia material de aquella función surreal de recipiente que hemos descrito como receptáculo autógeno.

El filósofo resalta el carácter *aphrógeno* de los apartamentos que surge del hecho de que la vivienda de un espacio se encuentra habitualmente en casas dispuestas según un plan general como agregados de unidades habitacionales tipificadas. La casa de apartamentos representa un cristal-espacio social o un cuerpo-espuma rígido en el que están apiladas o amontonadas unas sobre y junto a otras una multiplicidad de unidades; esas formas comparten con las espumas lábiles el principio del coaislamiento, es decir, de la separación de espacio por paredes comunes. Surge aquí el problema de la vecindad, característico de casas de apartamentos. En la espuma social, el efecto-isla, que toda célula individual reclama para sí, se pierde por la capacidad de acumulación de células. La consecuencia son comunicaciones no gratas. Son, por lo tanto, las casas de apartamentos manifestaciones de incubadoras de patologías sociales.

Por lo anterior, podemos ver que el apartamento es la forma elemental egosférica, es la simbiosis del individuo que vive sólo consigo mismo y con su entorno. A diferencia de sus antepasados que compartían un espacio en común que

habitar, el sujeto contemporáneo habita en soledad y aislamiento. Se comprueba que, con el tránsito al habitar monádico contemporáneo, se produce una cesura profunda en los modos y maneras de coexistencia de personas con sus semejantes y los demás. Esto se refleja en las teorías éticas más recientes donde el otro sólo puede ser descubierto como un otro real en una época en la que se han vuelto epidémicos el autodesdoblamiento del uno en sí mismo y la multiplicidad de los otros interiores virtuales. Para Sloterdijk, es ahora cuando se hace patente, de modo general y público, el abismo que hay entre el otro narcisista de la reflexión en sí mismo y el otro trascendente del encuentro o desencuentro real.

No es casual aquí la elección del apartamento como espacio vital del sujeto contemporáneo. Podemos encontrar en los estudios de Michel Foucault[22] un profundo rastreo por los sistemas de normalización que fundamentaron la sociedad disciplinaria, bajo los cuales encontramos la intención de individuación saliendo de la forma feudal –la forma del poder soberano–, donde el hombre era propietario y responsable de los miembros de su familia. El cambio de la individuación separa y unifica el registro en cuanto a un solo cuerpo; este proceso minucioso de separación de los grupos familiares en divisiones individuales, de edades y sexuales da como resultado el concepto de población.

Lo anterior sirve para entender cómo en sociedades de control el poder se centra en el cuerpo de individuo concreto. Según Sloterdijk “se puede hablar de la

[22] El minucioso trabajo de Michel Foucault por dilucidar los avatares que dieron forma a la sociedad disciplinaria es abordado en múltiples textos de su eje genealógico, pero es aún más claro en sus cursos brindados en el *College de France*: *Hay que defender la sociedad* (1975-1976) y *Seguridad, territorio, población* (1977-1978).

existencia de una egosfera cuando su habitante ha desarrollado costumbres elaboradas de autoemparejamiento y se mueve en un proceso constante de diferenciación de sí mismo" (Sloterdijk, 2006, p. 444). La no-simbiosis con otros, que practica quien vive solo en el apartamento, hay que interpretarla como autosimbiosis. En la egosfera, la forma de la pareja es sustituida o la cumple el mismo individuo que, en un proceso continuo de diferenciación de sí, se remite incesantemente a sí mismo, como si se tratara de otro interior o de una pluralidad de sub-yoes. La convivencia se desplaza al cambio constante de las situaciones en las que el individuo se experimenta a sí mismo. Para la relación del autoemparejamiento hay que suponer los medios que Sloterdijk denomina como egotécnicas: "éstas son los soportes mediadores usuales de la autocomplementación que permiten a sus usuarios un regreso permanente a sí mismo y *eo ipso* la formación de la pareja consigo mismo como sorprendente compañero interior". El individuo es su propio acompañante. Como insiste Sloterdijk desde *Esferas* I (2003), la ilusión individualista, que en la Modernidad había de solidificarse en una ontología de la separación, sólo pudo volverse sugestiva en el curso de la evolución moderna de los medios. A ello han contribuido los medios egotécnicos que han perfilado en los individuos nuevas rutinas de regreso a sí mismo: en primer término, las técnicas de escritura y lectura con cuya ayuda fueron ejercitados procedimientos históricamente innovadores de diálogo interior, de autoexamen y autodocumentación. Esto tuvo, como consecuencia, que el *homo* alfabético no sólo desarrollara ejercicios particulares de autoobjetivación, sino también otros de reunificación consigo mismo mediante la apropiación de lo objetivado. El diario es una de esas formas egotécnicas, el examen de conciencia

otra. En la historia de la facialidad humana y de las relaciones de interfacialidad, el espejo en las autorrelaciones ópticas de los seres humanos, la contribución de este paradigmático utensilio geotécnico a la transformación de la reflexión sensible en otro en la llamada autorreflexión.

En la vida cotidiana del habitante moderno de un apartamento, como en la mayoría del resto de los contemporáneos, la mirada al espejo se ha convertido en un ejercicio regular que sirve al autoajuste ininterrumpido. Nos encontramos fascinados con nuestro reflejo y nuestra imagen.

Los particulares en el régimen individualista se convierten en sujetos puntuales que han caído en manos del poder del espejo, de la función reflectiva, autocomplementante. Cada vez organizan más su vida bajo la ilusión de que podrían realizar, sin otro real, el papel de las dos partes en el juego de relación en la esfera bipolar. Esa ilusión recae en los individuos y en las mentalidades hasta llegar a un punto en que se consideran definitivamente como lo primero sustancial y sus relaciones con otros como lo segundo accidental. Un espejo en cada habitación de cada individuo es la patente vital-práctica en ese punto. “De lo que en la metafísica de la vida diaria se trata bajo el concepto de independencia, desde el punto de vista esferológico se revela como una virtualización de la díada mediante autoemparejamiento, autocuidado, autocomplementación, automodelación” (Sloterdijk, 2006, p. 447). Desde esta perspectiva, el apartamento se puede comprender como taller de autorrelaciones o como asilo para indeterminaciones. Una operación psíquica que se nutre de la diferencia experimentada entre el estado actual del individuo y la plétora de sus estados potenciales que sólo puede

plantearse a la larga cuando un continuo relativamente compacto de momentos de autoobservación y autoajuste se ha hecho determinante para la forma de vida de su totalidad.

Se dibuja una similitud –aunque un sentido totalmente distinto– entre el estado de atención y alerta del monje y el consumidor cualificado, ya que las celdas monásticas altomedievales habían aparecido como los primeros gérmenes de la forma moderna de sujeto. En la celda monacal se materializó el individualismo ascético extramundano; la cultura contemporánea del apartamento, junto con sus aparatos egotécnicos, apoya el individualismo hedonista intramundano. El individualismo es el culto a la digestión que celebra el paso de alimentos, vivencias e informaciones a través del sujeto. Donde todo es inmanencia, el apartamento se convierte en un retrete integral: desde cualquier punto de vista, lo que sucede aquí está bajo el sino del consumo final. Como microteatro de la autosimbiosis, el apartamento envuelve la existencia de individuos que aspiran a experiencias e importancias. La similitud de las estructuras arquitectónicas y sociopsicológicas tras la irrupción de las redes sociales en la vida diaria nos permite ver, gracias a este rastreo histórico, cómo la representación del habitar conforma nuestra forma de ser y estar en el mundo con el otro.

Una interacción cada vez más celular donde se intenta satisfacer una serie de estímulos constantes que engrandecen la egosfera que permea al individuo. El espacio virtual luce como una edificación departamental en la cual las individualidades celulares sólo se encuentran con el otro en los lugares de tránsito. La convivencia y la comunidad se reducen a una mínima interacción, sin embargo,

al ser escenario y caverna, aloja tanto la salida a escena del individuo como la vuelta a la insignificancia.

Sloterdijk describe las etapas de un ciclo de autocuidado que recorre el sujeto-apartamento a lo largo del día:

> Comenzando con una unidad de *toilette* matutina, que consiste en evacuaciones, lavados, atenciones cosméticas y vestimentas. La autopraxis cosmética ofrece, incluso a un nivel relativamente simple, un universo de diferenciaciones, que gozan de un elevado valor propio en la conciencia de los usuarios y usuarias; por su causa, la imagen facial propia puede aproximarse al polo de la obra de arte. (Sloterdijk, 2006, p. 449)

Podemos ver cómo las prácticas ascéticas desde las que se desprende la vida en aislamiento celular han sido adoptadas por el mercado como modo de vida de producción de sí-mismo en el espacio material, así como en el espacio virtual.

> Efectivamente, en la sociedad de vivencias desarrollada el individuo se cualifica como creador que reclama los derechos de autor por su propia imagen. El individuo comprueba en los éxitos directos e indirectos de su apariencia las ganancias psicosociales que provienen de su estrategia indumentaria. (Sloterdijk, 2006, p. 449)

La producción y la fantasía de autenticidad implica un ritmo acelerado de búsqueda de identidad y cambio constante. Es curioso cómo se ha dado el cambio de sentido en dichas prácticas, ya que las prácticas ascéticas tenían el sentido de

aislarse del mundo y, en las prácticas del sujeto contemporáneo, tenemos un exhibirse al como afirmación de la propia existencia.

Otro ejemplo relevante es el que Sloterdijk ve en el aislamiento auditivo, el "ruido" de los reproductores de música con audífonos, un apartamento fonótopo individual. Junto con enlaces telecomunicativos son la contribución más importante a la compleción mediadora de la unidad de vivienda. Asegura que la célula, aunque cumpla satisfactoriamente sus funciones defensivas como aislante, como sistema inmunitario, como dispensador de confort y distanciador, sigue siendo un espacio de mundo.

> Abierta al mundo, aunque lejos de él, la egosfera auditiva permite la entrada a partículas de realidad, ruidos, sensaciones, compras, hallazgos e invitados escogidos. Su implantación práctica viene garantizada por la radio y la televisión, frente a las cuales los medios de presión han pasado a segunda fila. (Sloterdijk, 2006, p. 453)

Es relevante el cambio tecnológico a partir de los *smartphones* de la fecha de publicación de *Esferas* III a la redacción de esta tesis donde evidentemente los últimos han superado a los medios de comunicación.

Sin embargo, su intuición es atinada en cuanto a la modelación informática y atmosférica de la egosfera, ya que postula los medios auditivos depositados en el teléfono como un instrumento eficiente para la ligazón al mundo desde la reserva. Ve en el teléfono un doble privilegio ontológico:

> No sólo transmite llamadas provenientes de lo real, sino que coloca también al que es llamado, si coge el aparato él mismo, en una simultaneidad con el que llama: le coloca a la misma altura-de-ser con el actor de la llamada desde la lejanía. (Sloterdijk, 2006, p. 453)

Como hemos visto hasta aquí, la unión topológica del espacio virtual se muestra vecindad efectiva y no es espacial de la egosfera, sino telefónica, la capacidad de tener esta doble vía es una oportunidad cibernética de *feedback* que experimentamos en lo contemporáneo.

> Desde el punto de vista inmunológico, el teléfono representa una nueva adquisición equivalente, porque introduce en la célula-vivienda un canal para infecciones peligrosas provenientes del exterior, pero amplía explosivamente, a la inversa, el radio del habitante en el sentido de oportunidades de acción y alianzas acrecentadas. (Sloterdijk, 2006, pp. 453-454)

Aquí encontramos la marca de lo contemporáneo donde se supera la coincidencia del lugar en la simultaneidad del tiempo.

En resumen, podemos ver en el cierre de este capítulo las mutaciones que ha tenido el habitar de los contemporáneos en cuanto a otros periodos históricos. En la marcada normalización de la individualidad celular, desde la vivienda hasta lo afectivo, siendo estimulados por sensaciones satisfactorias, ya no se busca, como el asceta, alejarse del mundo, sino, por el contrario, sumergirse en la elección individual del mundo con estímulos personalizados de su agrado, pero que no llegan a la felicidad sino a un goce imposible de saciar; el sujeto contemporáneo confunde

la felicidad con el placer y eso conlleva una escalada de consumo desmesurado. El espacio virtual permite la adquisición de estímulos, sean materiales o sensoriales, en los que el sujeto se adormece y, narcotizado ya sea por su propia imagen, ya sea por efecto del consumo, disfruta el instante y cae en ansiedad y depresión cuando el estímulo se retira.

Capítulo 3: La era de la escritura

3.1. Topología del espacio virtual

Gracias al recorrido realizado en esta investigación, contamos ahora con las herramientas para pensar un análisis topológico del espacio virtual tecnológico. Encontramos, así, una interconexión de nodos, información y datos. Este espacio para el tránsito de información ha transformado nuestra manera de percibir y construir la realidad, amplía y extiende las posibilidades del mundo como lo conocimos hasta ahora. La topología ha revolucionado nuestra forma de concebir el espacio. A pesar de que la concepción de espacio euclidiano y la geometría sirven perfectamente para el mundo telúrico, la topología nos ha ayudado a comprender otra forma de espacialidad y resolver problemáticas que en otra concepción espacial sería imposible pensar. Precisamente por esa razón hemos optado por la construcción de esta aproximación. Por lo visto, existen otras propuestas que han sido ocupadas y desechadas, como la de “ciberespacio”, concepto usado y superado en los años noventa del siglo pasado, principalmente por la intención de concebir una imitación del espacio geométrico euclidiano. Nos desmarcamos de esta propuesta en la concepción de una topología del espacio virtual debido a que la topología como análisis situado de relaciones no trabaja con las distancias y los objetos, sino con la relación entre sus nodos; es distinguible, aquí, que esta es la aproximación a resaltar. Como otras disciplinas lo han realizado, el psicoanálisis echó mano de la topología para poder trabajar el inconsciente y el deseo, entre otros tópicos; en la fenomenología, los estudios topofílicos de Bachelard. Si bien tenemos

estas referencias, podríamos pensar que la topología fue un conocimiento revolucionario en el siglo XX y que hoy tiene aún muchos aportes que realizar.

Principalmente, en Lacan vemos el uso de la topología a partir del seminario XI. Pese a que nunca se define bien entre topología y la práctica de topologería realizado por el psicoanalista, vemos la topología como una herramienta fundamental en el trabajo del pensador francés.

Entonces, tenemos aquí, más allá del uso de matemáticas complejas, la topología como una herramienta práctica para la resolución de problemas de espacialidad complejos, sean metafóricos o concretos. Una abstracción que emplea la extensión de los cuerpos y las distancias mientras no se rompan.

3.2. Topoanálisis

En un rejuego con Bachelard, encontramos en Sloterdijk la necesidad de realizar una fenomenología del espacio humano, con el vestigio de la forma *Esfera* como la primacía del habitar humano en la Antigüedad y su huella en distintos momentos históricos hasta llegar al pensamiento contemporáneo. Habitar es, para el autor, necesariamente la construcción de interiores y exteriores, la construcción de esferas y la disolución de éstas, la creación de espacios de inmunidad y la necesaria permeabilidad de estos.

La construcción de cultura que se da gracias al tiempo de convivencia en un espacio común, la transmisión simbólica, así como la creación de inmunidades, marcan una diferencia entre un nosotros y un ustedes.

Las esferas son, entonces, estas formaciones íntimas que necesitan de otro para su conformación. El autor conflictúa en distintas ocasiones el concepto de

individualismo dentro de la constitución de lo íntimo, principalmente con el “estadio del espejo” planteado por Lacan. El argumento es devastador: los espejos, hasta el siglo XIX, no son un artículo de uso común en los hogares europeos, ¿cómo podría ser el espejo lo constitutivo del sujeto y su autopercepción?

La constitución se realiza, para Sloterdijk, desde el doble, desde el par, desde el vientre por medio de la placenta como gemelo y acompañante íntimo; somos porque somos con-otro, del otro nos constituye su presencia y su ausencia. Por lo anterior, tendríamos un énfasis en la confirmación de uno mismo gracias a la mirada del otro.

En cuanto a la topología, se presenta como una irrupción en el estudio del espacio que transforma su concepción en el mundo occidental. Reformulando la visión del espacio euclidiano transforma la óptica geométrica hacia una abstracción que reflexiona sobre la relación de los nodos, más allá de su distancia física. Esta aproximación servirá para el giro espacial del siglo XX al replantear las concepciones anteriores derivadas de percepciones del mundo euclidiano. Un mundo cultural y simbólico al cual venimos sin las herramientas necesarias y que deben ser adquiridas por una cultura que nos abraza y nos brinda su calidez por medio del lenguaje.

En este contexto, la Esferología debe ser entendida como un instrumento morfológico que narra el camino del ser humano de una simbiosis primitiva de la conformación de imperios a sistemas globales de una teoría antropológica de medios y comunicaciones. Es una propuesta de visibilidad de algo por algo, de contagios afectivos que se mantienen en relación y tensión, siempre en una constante de creación, conservación y destrucción.

Para el autor, en sintonía con McLuhan, los seres humanos son esencialmente seres de comunicación, surgen y se constituyen psíquicamente a partir de un polo de dúplice unicidad. El concepto de hombre que encontramos aquí es entonces la construcción a partir de su participación en un núcleo íntimo, necesariamente en un ámbito de mutualidad. En la primera esfera de proximidad brindada por la familia funciona un juego incesante de contagios afectivos. Un espacio interpersonal saturado de energías generando una corriente de contagios afectivos que no nos permiten del todo pensar una autonomía del sujeto, ya que nos encontramos en un sistema ecológico, un ecosistema que, al afectar un elemento, el sistema en general cambia y se modifica. Así también podemos agregar a esta propuesta elementos no humanos en la constitución del sujeto, en este caso, el humano se constituye también gracias a su capacidad de ser un animal protésico y utilizar estas prótesis como extensión de su cuerpo y voluntad.

Para el filósofo, los aparatos, en primer momento, no hacen más que añadirse como amplificadores a las cualidades mediales humanas ya existentes, son extensiones. Los telecomunicadores y mediamáticos siguen la tradición de las antiguas hordas humanas que en sí mismo eran ya asociaciones mediamáticas puras[23]. Por otra parte, quienes olvidan y pierden sus propiedades mediadoras se convierten en sombríos consumidores parasitarios de bienes e informaciones; no generan, solo consumen y se alienan.

El proceso de humanización sería, por lo tanto, este arduo proceso de transmisiones, razón por la cual todos los hombres somos mensajeros potenciales,

[23] En *Esferas* I se describe a fondo esta relación en los primeros grupos humanos donde los lazos afectivos vinculan una comunicación gracias a la afinidad y convivencia.

informantes de estados de cosas. Llama la atención aquí que el concepto de “médium” quede reservado para los ocultistas y que las teorías de la comunicación solamente hablen de medios como aparatos, dispositivos y programas. Nosotros como humanos somos medios de la cultura, del espíritu y de la naturaleza, se tiende a pensar que somos los órganos reproductores de los aparatos técnicos, en nuestra capacidad de crear y modificarlos.

Derivado del problema anterior, podemos argumentar que los ahora llamados medios roban a los humanos sus propiedades mediales. Dichos procesos en los que nos encontramos inmersos en lo contemporáneo recuerdan a la figura del Último Hombre, propuesta nietzscheana de quien no busca amar sino ser amado, el intercambio que desea hacer la horda a Zaratustra por comida y mediocridad a cambio del Superhombre. Viviendo en el interior la larga agonía del ángel, ya que los Últimos Hombres son ángeles vacíos, antimensajeros, hombres incapaces de articular palabra. Se pierde así el mensaje que portan para dar paso al ocio y diversión como vaga y difusa idea de sentido.

La figura rechazada por Sloterdijk, la figura del individuo será entonces la del hombre que carece de misión, sin ningún mensaje, un antimensajero, producto defectuoso, producto utilizable. Pero el rastreo para está revalorización de lo individual es extenso en la esferología, llega en un primer momento al pensamiento de la Antigüedad, precisamente entre los filósofos y los sofistas, quienes valoran positivamente la reflexión interior y la lejanía con el pensamiento popular. Se valora el pensar distinto y sobre todo se desprecia el tonto pensar de las multitudes, distinción entre la *doxa* y la *episteme*. El pensamiento contemporáneo individual llega a la patología, son incluso los terapeutas entonces los encargados de brindar

redes a los individuos para no caer demasiado profundo en la privacidad patológica de sus pensamientos y sentimientos.

Pero es necesario recalcar, incluso en el individualismo cerebral, que un cerebro solo se constituye por su ejercicio, por un juego en conjunto con un segundo, mejor aún con un conjunto mayor de cerebros. Un cerebro está en actividad con otras inteligencias, de modo que no es sujeto, sino medio y círculo de resonancias. Esta práctica se abstrae más allá del primer venir al mundo por medio del lenguaje en el proceso de la escritura. La filosofía es incluso, para Sloterdijk, una relación epistolar en el tiempo, una conversación con fantasmas; medio por el cual, telepáticamente, en palabras del autor, existe la transmisión de conocimiento más allá de las condiciones físicas: la lectura permite la individualidad del diálogo por medio de epístolas con nuestros antepasados. La lectura es el medio por el cual los medios se mantienen emitiendo su mensaje. Tal abstracción no podría existir sin primero haber existido física y materialmente por medio de los espacios que la permiten; el hombre interior no existe antes que los libros, las celdas de los conventos, los desiertos y las soledades. Un yo razonable no llega a existir sin aislamiento acústico. Un diálogo interno. Relación con ese otro que es el yo, que necesita de la soledad para el acto creativo en el ocio del pensar y, posteriormente, plasmarlo de manera ordenada para que un otro lo pueda comprender.

Esta capacidad de ser medio y de aislarse para la construcción de un yo razonable es para, Sloterdijk, base del venir-al-mundo-humano que se conforma gracias al fenómeno de la transferencia[24], esa atracción magnética que permite los

[24] El concepto de transferencia es fundamental en el psicoanálisis dentro de la relación analista-analizado. Sin embargo, Sloterdijk, en *Esferas* I, realizará un rastreo de las ideas que subyacen a

actos de eros que conforman una vinculación entre dos personas. El siglo XVI llamó magología a la acción del hombre mental y espiritualmente abierto al mundo que se ejercita para cooperar con las acciones y efectos recíprocos discretos entre las cosas.

En un universo altamente comunicativo, el mago, como prototipo común del filósofo, del artista, del médico, del ingeniero y del informático, no es otra cosa que el medio operador en el mundo de las correspondencias, de los influjos y de las atracciones. Así, la condición psicológico-medial de la convivencialidad mágico-presencial de las culturas más antiguas se encuentra en un ámbito neurolingüístico y neurosensitivo que tiene el fin de compactar programaciones paralelas del conjunto de cerebros que capacitaron a los miembros de los grupos para funcionar en gran cercanía interpersonal y en conductibilidad íntima.

Es vista, por lo tanto, la historia de los medios, en Sloterdijk, como la historia de la transferencia de pensamientos, una telepatía posible a nivel técnico, una búsqueda de lo arcaico en lo técnico, lo cual recuerda al concepto de aldea global de McLuhan que si bien la era de la escritura parecería ser sustituida por medio de los dispositivos móviles por una nueva era de la reproducción de la oralidad arcaica en el video y audio que fantasea con la unión más allá de lo exterior y los sentidos; la intención sería poder traspasar esta barrera de la experiencia humana para irradiar sus propios pensamientos directamente en los cerebros de personas lejanas, cuestión que, como veremos en el próximo apartado, más allá de la fantasía, se llega a ver como una posibilidad gracias a la técnica y la tecnología.

---

este concepto desde el *Fedón* de Platón hasta llegar a Freud, haciendo hincapié en la magología y la mesmerología.

3.3. Neuroglobalización

Se alcanza a ver aquí una frontera cercana. Gracias a los avances en el conocimiento del cuerpo humano, desde la ciencia se ha realizado un profundo análisis del cerebro, por separado en sus funciones y en conjunto como un sistema funcional.

Por medio, principalmente, de la patología logramos conocer el funcionamiento de la normalidad del cerebro y sus consecuencias cognitivas y conductuales. Pero claro, todas estas investigaciones son patrocinadas con un fin político, monetario y utilitarista más allá de la visión médica que puedan conllevar, también sus implicaciones son un nuevo territorio que busca ser explotado por el capital. El cerebro humano es, para Sloterdijk, el medio fundamental en la historia de la transferencia de pensamiento atravesado por toda la historia de los medios. Gracias a las palabras como mediadoras hemos ocultado nuestra transparencia y encubrimos nuestras experiencias y experimentamos el pudor y la vergüenza. En la época de la modernidad tecnológica se ha impuesto el entendimiento de que las transferencias de pensamiento y el nuevo territorio a conquistar por el mercado sería el cerebro gracias a la explotación de funciones particulares y la conciencia como campo fértil para el consumo.

3.4. Ciudadanía digital

Hasta este punto podemos, gracias al recorrido esferológico, testificar la transformación de lo íntimo a lo global. La necesidad humana de conformar espacios inmunológicos de interacción, de tejer redes de comunicación y de abarcar tanto física como satelitalmente el mundo, se ha desbordado. En la Antigüedad, la

esfera cósmica pudo ser efectiva como sistema de inmunidad. Tendríamos como vestigio de la primera globalización la cósmico-urania del imponente pensamiento del primer estadio-esfera cósmico-urania bajo la doctrina clásica del ser por las figuras esféricas, es llamada una globalización morfológica –ontomorfológica–. En un segundo momento, en los *Globos* de la Modernidad se encuentra la globalización terrestre y su proceso con comienzo en la globalización derivada de la navegación cristiano-capitalista que precede a la tercera globalización que busca problematizar esta tesis: la globalización electrónica donde encontramos la forma espuma, donde, si bien el mundo se encuentra acelerado, hiperconectado y globalizado, la forma de la espuma nos muestra que este mismo movimiento y aceleración crea un mundo con figuras emergentes que son susceptibles a crearse y desaparecer constantemente.

Estos tres grandes estadios, para Sloterdijk, se distinguen por sus medios simbólicos y técnicos que constituyen una diferencia epocal. Forman una diferencia ontológica en un cosmos que alberga en sí el mundo de esencias en su totalidad y una Tierra que sirve como soporte de las configuraciones diversas del mundo.

La globalización está saturada en sentido sistémico desde que los responsables de la salida al espacio abierto se ven obligados a admitir que todas las iniciativas están sujetas al principio de acción recíproca y que la mayoría de las ofensivas se retrotraen a la fuente tras un cierto tiempo de asimilación. Estos efectos retroactivos se expresan ahora dentro de intervalos de tiempo que apenas abarcan una vida humana, incluso más cortos que el periodo de un cargo público de actores, de modo que los responsables son confrontados personalmente con las consecuencias de sus obras.

Distinguimos, también, la globalización terrestre que se considera cerrada a partir de 1944 con el establecimiento del sistema monetario internacional basado en el patrón oro de Bretton Woods, momento en que comienza el periodo de la instalación de una atmósfera electrónica. La red de tráfico de información y valores abre nuevas oportunidades de negocios y transacciones que da pie a un tráfico de información que conforma el espacio virtual.

La tercera globalización es una instalación y ampliación del mundo capitalista. Occidente rinde culto al poder del dinero, movimiento puro, y los placeres narco-estimulantes. Dicho culto crea un malestar difuso derivado de la estructura hipercomunicativa del sistema de mundo; lo que se celebra como bondades de la telecomunicación se experimenta en innumerables personas como una consecución sospechosa mediante la cual nos podemos hacer desgraciados mutuamente desde lejos.

En este proceso de intercambio del ahora por el aquí se ha negado la dignidad de la distancia, la Tierra se ha encogido en una cuasi-nada. La globalización es la historia universal en el sentido del gran relato como el único espacio de tiempo en la vida de los pueblos que mutuamente se descubren, se ha creado un espacio homogéneo y un tiempo homogéneo y un sentido de valor homogéneo. En un modo operativo de concentración que da como resultado un establecimiento de sistema mundial.

El proyecto *Esferas* configura una aventura narrativa y filosófica neoescéptica y neomorfológica. La globalización se constituye como el drama mismo de la pérdida de sentido de la forma *Esfera*. El núcleo de la globalización

está en la observación de que las condiciones de inmunidad humana se transforman de raíz en la Tierra descubierta, reedificada, singularizada.

El autor resalta el objeto de estudio de la filosofía como una disciplina que ejerce una cuasi-ciencia de las totalizaciones y sus metáforas, como teoría narrativa de la génesis de lo universal y, finalmente, como meditación del ser-en-situaciones. Sloterdijk llama a esto una “teoría de inmersión” o una teoría general de la convivencia, donde funda el parentesco de la filosofía más reciente con el arte de la instalación.

En *Esferas* II, *Globos*, vemos cómo en la Modernidad la imagen del mundo no recae en los metafísicos, sino en geógrafos y en los marinos que tienen la tarea de dibujar la nueva imagen del mundo, a saber: representar en imagen la última esfera; es la Tierra la última bóveda. La nueva imagen del mundo no es ya solamente imaginaria sino también técnica. Sin embargo, la mirada desde afuera no resulta de una trascendencia del alma noética a lo extra y supraterrestre, sino del despliegue de la imaginación físico-técnico, aero y astronáutica, cuyas manifestaciones literarias y cartográficas precedieron por mucho a las tecnológicas.

Retomando las prácticas del presente, nos parece sorprendente el nivel de interiorización, motivación y afectación de la interioridad que se muestra en las redes sociales. Aquí hacemos hincapié en que por lo menos esto no es nuevo, sino que se muestra de una nueva forma y conforma una extensión de la realidad. Como tecnología social, reordena una serie de flujos de fuerza y los administra de manera optimizada para la generación de ganancias hacia el consumo y el capital; los gustos, las particularidades de la subjetividad se convierten en campo fértil para el

consumo. Bajo un rastreo del movimiento de los distintos proyectos de globalización, se ha mostrado la expansión de un deseo de completar el globo interconectado y con la visión de explotación que conlleva el antropocentrismo heredado de la Modernidad.

En este intento lo que rescatamos es la idea de osadía que arrastramos desde la conquista de América como hazaña significativa para la Modernidad, hazaña que nos afecta en el presente. Toda la obsesión con ser empresario de uno mismo, buscar nuestros 15 minutos de fama, se llega a entretejer gracias a la globalización tecnológica en el espacio virtual. La expansión europea, basada en su idea de correr el riesgo, implanta una serie de valores que nos afectan desde antes de venir al mundo, con la figura del emprendedor y empresarios siempre en riesgo. La cultura del emprendimiento es un movimiento de globalización que no ha terminado. Precisamente es aquí donde la vista hacia la subjetividad llega a un grado inhumano en el cual sufrimos sus consecuencias en lo contemporáneo. Una historia filosóficamente meditada de los descubrimientos, de la elección de modos de subjetivación a los cuales se va adhiriendo y sujetando el sujeto contemporáneo, en constante cambio y en constante actualización donde se aparta de sí y se escucha el ruido externo, pero no se escucha a sí mismo.

Esta forma de mundo hiperconectado surge para satisfacer una necesidad de un Ser-de-carencias que necesita de una serie de prótesis y espacios de inmunización.

El ser humano es, en relación con otros animales, un *homo pauper.* Como animal pobre en cuanto a las capacidades de su cuerpo, debe recurrir a una fuerza que le permita competir y hacer frente al mundo que es hostil hacia sí mismo.

Carente de un hábitat propio y un instinto que lo caracteriza, es el animal indeterminado, el animal proteico que bajo el ejercicio constante se transforma y transforma lo que se encuentra a su alrededor. Pero esa primera falta se convierte en una capacidad el día de hoy desmedida; de la carencia, el ser humano ha llegado al lujo, a la comodidad que no es necesaria, alimentando otros valores simbólicos dentro de lo humano, valores de dominación, de perpetuación del poder, valores de una plusvalía social, un valor simbólico que categoriza al humano dentro de un rango social. Es precisamente aquí donde surge la necesidad de un pensamiento ético sobre nuestro uso de esa capacidad de poder crear técnica, tecnología y objetos técnicos con fines hacia la concordia y la buena vida. La responsabilidad de ser un animal que transforma lo que le rodea, es la responsabilidad y respeto por eso no que nos rodea, nos arropa y nos cobija.

Nietzsche denomina al ser humano como un animal indeterminado. El ser humano es un ser, en principio, de carencias. Modo de consideración antropológica-carencial que, como resultado, crea cultura. Gracias a su potencial creativo llega a una tesis onto-antropológica. El ser humano pobre y débil ha de construir el punto de partida de una gran narración de la carencia primordial y de su compensación gracias a capacidades culturales.

Crea una coraza cultural protésica para compensar su imposibilidad biológica, sus espacios de inmunidad. Así, el ser humano necesita un ensamble de factores biológicos-culturales para mantener y extender su existencia. Es un efecto

incubador alomaterno[25], autofortalecedor, ensamble productivo de refinamientos somáticos y fortalecimientos psiconeuroinmunológicos y técnicos.

El ser humano procede de las circunstancias de su generación y educación de tal modo que se aprovecha de su privilegio singular de incubador. Busca expresar su fortaleza en el privilegio restando su elevada fragilidad. De un punto de partida de indefensión, la cultura y sus capacidades cognitivas le dotan de una capacidad de no sólo poder cumplir con sus satisfacciones inmediatas, sino llegar a atesorar incluso lo que no tendrá tiempo para disfrutar. No es ya un ser de carencias que busca compensar, sino un ser de lujo. Son sus competencias protoculturales las que le permiten sobrevivir a todos los peligros y, ocasionalmente, prosperar.

En el *homo sapiens*, Sloterdijk encuentra superaciones múltiples en las que colaboran fuerzas conformadoras genéticas y tecno-simbólicas. Es aquí donde conviene recordar los conceptos importantes del sistema de Gehlen: la patencia del mundo y la categoría de descarga. La *Weltoffenheit* –patencia de mundo o del mundo–, refiere a la apertura del mundo al hombre y del hombre al mundo, el mundo se manifiesta al ser humano, el mundo es algo manifiesto para el ser humano que percibe su apertura o patencia, así como la *Entlastung* –descarga de peso, de la descarga estructural del ser humano, alivio de tensiones por el lujo de vivencia–. Recuerda, en un contexto transferido, al aligeramiento –*Erleichterung*– general del que se viene hablando como señal característica del ser humano en la Modernidad.

[25] Sobre el concepto de alomaternidad, *Esferas* I muestra un extenso recorrido por la conformación evolutiva del ser humano y las implicaciones de la marcha bípeda en la tecnología social, así como sus implicaciones en el proceso de cefalización.

Con la patencia del mundo se desarrolla, en el ser humano, una complicación existencial.

El ser humano vive, experimenta y reflexiona más que ningún otro animal; a él se le exige demasiado constantemente, una sobrecarga estructural, consciente de su temporalidad, fragilidad y destino en la muerte. Se llega a una inundación de estímulos, una presión de riesgo dónde debe atesorar bienes y experiencias sin saciar, un apetito voraz que no le permite estar presente en tiempo y espacio, en consciencia de que es un ser consciente y consciente de sí.

Ya que el ser humano carece de un acoplamiento innato a su entorno, debe encontrar, en la mayoría de circunstancias, la manera de arreglárselas con su entorno. Es su ser-en-el-mundo un carácter del estar inmerso en un total campo de sorpresas. Aquí la patencia del mundo se convierte en una carga, ya que el rasgo fundamental de la vivencia del mundo y del comportamiento del ser humano consiste en una superabundancia de impresiones tanto perceptivas como de experiencias y acciones posibles. Debido a su experiencia de subespecialización múltiple adaptable y abierta, se produce una receptividad impresionable, un espectro gigantescamente amplio de acción donde las actividades humanas más límite pueden habitar. El ser humano se encuentra entonces “cargado” por su amplia plasticidad en el sentido, con una tortura de elección. El ser-ahí es un ser-cargado que bajo ciertas circunstancias buscará aligerarse y descargarse. Ser consciente de que se es consciente no es una responsabilidad fácil y se opta muchas veces por la enajenación para huir de esta responsabilidad.

Surge aquí la esperanza de la reducción de tensión primaria, la tarea de los mecanismos descargantes desde los actos metódicos de percepción hasta los actos

rituales que podemos encontrar calendarizados en distintas culturas. La descarga se convierte en un mecanismo de ahorro: constituye un procedimiento para echar el cerrojo a la tentación de autodesgaste; un mecanismo para lidiar con la inmunización contra la inmediatez, sea la del gasto excesivo de energía en el obrar espontáneo, sea la de la inundación de percepciones arriesgadamente desautomatizadas.

El concepto de descarga se aparta entonces de una administración de carencias: como toda economía doméstica y sagacidad inversora, debe ser competente para la gestión de una riqueza. Así, el concepto de descarga tiene el sentido de crear hábitos, simplificaciones y restricciones que permiten administrar las fuerzas para conducirlas a menores esfuerzos que resulten en mejores ganancias simbólicas. De esta manera, el ser humano lidia entre la patencia del mundo y el factor negativo como carga. Es necesaria la “liberación” de dicha carga; bajo estar condenados a la libertad –que es en sí una exigencia excesiva–, se impone una heteronomía consecuentemente organizada, ya que, si bien todos somos libres, no todos estamos preparados para ejercer de la mejor manera esa libertad. Podemos acceder hacia la libertad por medio de distintas antropotécnicas que tendríamos que llevar a cabo por un tiempo prolongado hasta que nos conduzcan a un modo de ser virtuoso, así como también podemos ejercer esa libertad eligiendo seguir la voluntad de otro.

Actualmente, nos encontramos con una exitosa red de constructos de inmunabilidad altamente individualizados, gestionados con la intención de ser totalmente personalizados a placer de acceso al capital de consumo. Nos encontramos en un estado de mundo cuya característica principal consiste en un

cambio perceptible de los contextos de seriedad y proporciones de peso existenciales.

Con una tendencia antigravitacional, nos encontramos con un modo de existencia, desde la Modernidad, más ligero, más libre, más frívolo. La nueva era es la de la distensión de la subjetividad frente a las venerables definiciones del mundo de la seriedad; con ella comienza la infiltración de la ligereza y ambigüedad en la pesantez monótona de la sustancia. La libertad es más que la necesidad comprendida: es la división entre las fuerzas cargantes y descargantes. Tendremos que encontrar, en el mundo contemporáneo, las antropotécnicas y ejercicios para poder descubrir el punto medio entre ese peso y esa ligereza, ya que tanto el peso excesivo puede dañar como también el exceso de ligereza nos aparta de la experiencia del mundo.

Sobre la relación de ambas fuerzas en lo contemporáneo, el autor argumenta que:

> En la esferología pluralista lo que importa es acercarse con nuevos medios de descripción a la reconstrucción de espacios de animación cosubjetivos o surreales. Gracias al concepto de descarga puede emprenderse la interpretación climatológica de una realidad polivalente, cuyo punto de mira se dirija a la animación de células mundano-vitales por medio de tendencias antigraves […]. La Modernidad aparece como un experimento de levitación expansivo y transcultural: con el acento puesto en la espumización de lo real gracias a la introducción de momentos de impulso hacia arriba en el complejo de la gravedad. (Sloterdijk, 2006, p. 546)

En la civilización encontramos una fuerza antigravitatoria que implica la inmunización frente a la gravedad que frena las iniciativas humanas desde lo antiguo. Se permite un aligeramiento donde existen cargas y momentos desestresantes permitidos y prohibidos dentro de esta civilización. La tecnología nos permite ese viaje ligero interconectado, pero con el apercibimiento de que nos puede hacer olvidar la necesidad gravitacional de la existencia en este mundo.

La constante revisión del concepto de realidad se amplía y echa abajo el asunto de lo sólido, pesado e ineludible, lo ligero se convierte en real cayendo en una crisis de la teleología occidental al mostrar la superación de una ontología monovalente.

Se vislumbra aquí la complejidad del concepto; espuma se muestra describiendo la totalidad del campo social modernizado como un sistema multicameral compuesto de células de impulso hacia arriba en las que los simbiontes gozan de efectos antigraves gracias a los medios de ingravidez accesibles a ellos. Nos encontramos en los polos de agravación y aligeramiento. No hay escape a la desazón del aligeramiento, el sujeto se encuentra expuesto a múltiples descargas banales, un exceso de ligereza que llega a ser inhumano.

La levedad vuelve todo más portátil, pero por otro lado lo daña de manera curiosa al crearle el sentimiento de estar separado inquietamente de lo que podría mostrarse como contrario o negativo. Como resultado, tiene una indiferencia hacia sí mismo, ya que en la vida actual nada de lo que emprende puede tratarse de algo real. Se crea una indiferencia hacia sí mismo, una indiferencia existencial derivada de la ligereza y el lujo.

Sloterdijk recurre a la reflexión heideggeriana del curso de invierno de 1929-1930 sobre el aburrimiento, *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Como consecuencia de que la vida poco conmocionada se aburre, es un lapso de tiempo que se hace largo. Se llega a experimentar el propio tiempo como una dilatación anterior y esta se nota sobre manera porque no se llena con acciones significativas. Mientras no suceda un suceso que pueda romper el estancamiento, se vive como duración torturante.

Al no poder ser impresionado por nada, el intento se multiplica, sin lograr el acontecimiento deseado. Es también aquí el compromiso una forma manifiesta de dispersión. Se mata el aburrimiento trivial, pero el tiempo del aburrimiento profundo continúa dentro de la existencia. Aburrimiento es la imposibilidad de tener un proyecto, el aburrimiento profundo produce la privación de sí mismo, ya que, como podemos argumentar de la mano de Foucault en los distintos tomos de su *Historia de la sexualidad*, la existencia es también un proyecto, un proyecto que puede ser una obra de arte. Encontramos aquí un límite que podemos llamar patológico de la descarga: el descargado pierde el sentimiento de su propia existencia, llevándolo a experimentarse a sí mismo como un hecho íntimo-indiferente, una total ausencia de ser, el aburrimiento profundo es la inexistencia realmente inexistente.

Existe dolor en la ausencia de dolor. La existencia inexistente tiene que soportar la falta total de peso del universo. Para Sloterdijk (2006), “es insoportablemente ligero un mundo del que se ha amputado mi corazón del tiempo, mi vital tener-algo-que-hacer-ahora” (p. 563). En la sociedad de lujo donde todo está satisfecho, el aburrimiento se convierte en depresión. No es el aburrimiento que incita a la creación, sino que la sobrecarga de estímulos crea un aburrimiento

destructor de adicción a un entretenimiento vacío. El ocio pierde sus características propias para la creación y se convierte en una fuerza que enajena –como veremos más adelante con Stiegler–.

El descubrimiento de la levedad es doblemente importante para la esferología: en primer lugar, como objeto de análisis y, en segundo lugar, como presupuesto de su propia aparición. Dilucidamos ahora los espacios de la gravitación gracias a la tematización de la levedad en los espacios de coexistencia animados. Los hechos humanos se presentan como subespecie de la descarga, posterior al establecimiento de lo atmosférico como categoría. La antigravitación es, para el presente, el vector más fundamental.

Se rememoran los momentos de impulso hacia arriba, de exceso y libre deriva en el interior de las islas antropógenas. Parecieran dejar atrás la condición humana llena de seres de carencia, con cargas y apuros. Por el contrario, se incita a pensar seres de riquezas, diseñados para el mimo, el lujo, la intimidad, llenos de privilegios por más infantiles que estos sean. Un trabajo de levitación subterráneo por las teorías de la cultura al uso en las que los habitantes de la isla antropógena producen sus espacios de respiración.

Podemos ver aquí cómo las categorías de descarga y *empiria*, en el principio de realidad freudiano, se incluyen en los pesos y ahora también en los aligeramientos, se trata de un arsenal de artes de gravitación y técnicas de aligeramiento, una escapología a la condición de peso existencial con la intención de sustraer el peso del mundo de la mejor manera posible. El resto del peso se segrega en las burbujas de descarga. Lo real se experimenta como un resto, como enemigo, un peso del cual es posible desprenderse.

Sloterdijk (2006) nos recuerda que: “sin los gases motores de la ligereza no puede formarse ni mantenerse en forma una burbuja de (sur)realidad habitable. *Under Your Private Sky* es la respuesta esferológica a la pregunta ¿dónde te quedas realmente?” (p. 561). Ahora, el formato es el mensaje, el trozo de lo real es lo real, pero ¿puede un fragmento ser la cosa? En la época de la ligereza, la levitación es un proceso seguro de evasión. Las partículas de impulso hacia arriba demuestran que se ha roto la resistencia frente a la presión de lo real. Existe una lucha entre las fuerzas de gravitación y antigravitación en las que el ser humano lidia en la construcción de espacios de inmunidad. Un impulso hacia arriba de actividad *aphrógena* originaria del ser humano.

Este movimiento hacia arriba es descrito por Sloterdijk (2006) como:

> La presión del impulso de subida se utiliza como *agens* de la estabilidad del espacio; el *milieu* de respiración condensado actúa directamente como conformador de bóveda. Si se transfiere el modelo arquitectónico a la psicosemántica del espacio humano se consigue la ilustración más sugestiva de la dinámica de impulso hacia arriba de células y grupos de células antroposféricos. (p. 564)

El mundo heredado de la Modernidad, ese mundo articulado por la técnica que aligera la experiencia humana se vuelve contra sí en una ligereza que pesa desde el aburrimiento existencial, desde el olvido del peso de la existencia. El amplio trayecto hasta ahora recorrido nos brinda bases sólidas para pensar y sostener la tesis de que la historia de las luchas es la constante lucha entre creaciones de comunidades de bienestar, comunidades inmunológicas. El uterótopo y el termótopo conforman un bienestar material y emocional de preferencias timóticas,

promesa heredada en el imaginario por derecho de nacimiento al *homo sapiens* psicoinmunológicamente, la creación de espacios de confort y lujo son signos de la ginecología negativa que explica extensamente Sloterdijk en su macrohistoria.

Existe una primera causa natural y biológica que indica toda la consecuencia de comportamiento en los humanos a diferencia de otros animales. La propuesta se replantea aquí como una antropología no-pauperista, derivada del análisis de la precocidad del cachorro *homo sapiens*. La relación espacio-madre-hijo en los homínidos está marcada por una expulsión prematura[26] seguida de una estancia estable exouterina, conocida popularmente como etapa de lactancia. Una dinámica de endogestación seguida de una exogestación, etapas de iniciación en la entrada al mundo. Estos rasgos de la conformación del *homo sapiens* son las líneas que trazan la conformación de mundo, que continúa durante su estadía en la Tierra, bajo la creación y sustitución de espacios de confort protoescena de la medialidad humana. Es aquí donde surgen figuras como la de la madre como *médium* necesario para la madurez del otro[27]. Relación necesaria en los primeros capítulos de la experiencia y la existencia, el cachorro humano necesita de alguien más para poder llegar a un punto de desarrollo y mediana independencia.

Las primeras madres humanas son vistas aquí como quienes brindan un primer mecenazgo biológico. Maternidad será para el filósofo una primera función protetizable. Una economía integral de la cultura presupone entonces junto a la

[26] Ciertos paleontólogos y psicólogos evolucionistas proponen la teoría de que se necesitaría en el *homo sapiens* 21 meses de gestación para su adaptabilidad como en otros mamíferos, sin embargo, el nacimiento sigue la cualidad de una interrupción dictada por la naturaleza, derivada de los cambios por la marcha bípeda.

[27] En el mundo contemporáneo pueden existir figuras sustitutivas. El autor se refiere aquí a un momento primigenio evolutivo en que el *homo sapiens* asignaba roles emergentes debido a las condiciones temporales en las que se encontraba.

categoría de descarga, un concepto general de la protética. La prótesis originaria sería la persona que secunda en la creación de equivalentes simbólicos y técnicos que motivan la evolución civilizatoria en su totalidad. Esto concretamente entendido como una condición dada en la sociedad y tiempo determinado, en la actualidad ésta alomaternidad puede ser ejercida por la persona que decida hacerse cargo de esa responsabilidad, no necesariamente la madre biológica.

Reluce aquí la técnica de nichos; los espacios-madre-hijo-humano poseen la característica de un microinvernadero. En los que se refina la morfología humana un espacio autocriador o termótopo psíquico. Obteniendo un resultado y perfección del campo-madre-hijo. En lo contemporáneo podemos apreciarlo en la conquista y extensión de la infancia, así como adolescencia prolongada que pueden derivar en una inmadurez inmadura o madura inmadurez derivada del lujo humano bioculturalmente establecido la temporada de dependencia se amplía sin un verdadero motivo real para no poder alcanzar esa autonomía que choca con el principio de realidad.

Nos encontramos entre el efecto invernadero del bienestar y la liberación infantilista en general derivada de la Modernidad que ha destronado al arraigo de la vejez y lo ha sustituido por el constante cambio de la niñez y juventud como norma de vida. Una levitación entre mimo y bienestar, una situación de nicho equivalente a la del útero materno. Pero todas estas tienen su origen en la segunda fase de gestación humana, en la que el lactante es asistido en sus necesidades evolutivamente preconfiguradas. Con un acceso fácil a la abundancia y al lujo que crea un prejuicio afectivo sobre el mundo una despreocupada libertad.

Según sea la primera experiencia se puede encontrar un ser-en-el-mundo un pauperismo o una vida de lujo gracias al mecenazgo materno. La cultura brinda una suerte de sostenimiento *Getragenheit* una calidad de la circunstancia de estar sostenido. Esta es base para el impulso hacia arriba propio de la espuma, un ánimo fundamental para la levitación. Esta fuerza de sostenimiento protésica serviría como contraria a la condición de estar arrojado *Geworfenheit* en Heidegger (2012) de *Ser y tiempo* en una posición de abandono en el ominoso mundo de lo existente. Una postura ontológica de carencia es una tendencia antigrave que termina en cualquier cosa menos un movimiento hacia arriba. Ya que el arrojamiento brinda una desigualdad desde el comienzo subordinado al azar.

Tenemos aquí, entonces, al espacio tecnológico virtual como un proyecto de mimo global, la red que aligera la realidad y que permite la aceleración y ligereza del mundo. Proyecto que busca entrelazar servicios y necesidades para continuar con la dinámica de producción y consumo, para brindar el confort prometido por la tecnología, pero este paga un alto precio al crear también la insatisfacción del goce, el aburrimiento vacío que termina en depresión y ansiedad de una autoexigencia sin reflexión de sentido. Una destrucción del mundo visto solamente como ente a explotar en beneficio del confort y el lujo humano. Aquí es donde se abre un camino entre la trascendencia y las diversas escatologías de la distención; es la labor de la filosofía propiciar una reflexión que, desde sus fundamentos, brinde una revelación del sentido y de la responsabilidad –que es la capacidad de tener técnica, tecnología y objetos técnicos, así como el respeto a otras formas de existencia–; la necesidad de equilibrio de un mundo donde toda forma de vida necesita ser respetada para poder ser habitable también por la vida humana, donde no se puede pensar al ser

humano como el centro de la vida o el escalafón más alto, sino el medio preciso para la continuación de esta.

El más allá se busca en el más acá terrenal. El cielo es ahora un problema técnico, una alianza del desear, poder, tener, hacer y disfrutar alejados del saber-hacer a operaciones técnico-ingenieras y empresariales; la retroscendencia del mimo que se caracteriza por la subjetividad moderna activista del consumo y la vivencia histórica motivacional. Existe una levedad del ser, mientras sean los otros los que produzcan y trabajen, que genera una promesa de mimo y confort, un salto directo al deseo y disfrute.

La sociedad de la levitación se caracteriza por su deseo de democratización del lujo que esconde la democratización del consumo desmedido. Reclama lo casi imposible como algo natural y normal. El bienestar es la tentación de la demanda de lo superfluo. Una sociedad mimo-protectora, animante y pasivante caracteriza a esta nueva ecología psicosocial que tiene como núcleo sociotécnico la protetización explícita de prestaciones maternales, la época de una madre artificial.

El espacio virtual tecnológico se convierte en un gran invernadero: súper-invernadero-sociedad-del-bienestar. Se construye una *Esfera* estética de estancia en el invernadero que equivale a encontrarse incluido en los flujos de repartición de los medios de mimo, animación y levitación.

Incluso, Sloterdijk encuentra en las subculturas ciertas leyes generales de asimilación, cada una a su modo, en las que se iguala a los individuos bajo una afición o capricho en común al que cada uno se dedica por separado. El capricho, entonces, requiere al ser humano entero. Las subculturas son espumas porosas conformadas por paredes conductoras mediante las cuales circulan accesorios,

temas y advertencias propias del mundillo o escenario en turno. La espuma-escenario presupone el aislamiento de las burbujas concretas unas de otras para permitir cierta exclusividad. Por eso, las subculturas concretas se reproducen mejor de forma monotemática. Los motivos de descarga, entretenimiento, refinamiento y mimo desempeñan un papel principal en la configuración actual del mundo.

La civilización actual se constituye como una red gigantesca de carencias, defectos y catástrofes en las que sólo algunas islas de orden ofrecen posibilidades precarias de supervivencia. Estas lidian con estrategias de mimo que se debaten entre la derecha y la izquierda, bajo sus perspectivas ideológicas, hacia quien debería dirigirse ese mimo.

El concepto de mimo puede darnos una interpretación de la razón por la cual existe una aceptación popular del complejo de vida capitalista; una buena vida sería la vida bajo el mimo, el mimo que permite el tráfico global de capital. Pareciera el cielo en la Tierra pensar que solo bajo el lujo llegaría la justicia, una igualdad de los muchos ante el deseado lujo. El mimo es un impulso hacia arriba que puede ser heredado o adquirido, pero que permite habitar en un sistema donde se participa inmediatamente en el reparto de los medios actuales. Es característica fundamental de la Modernidad avanzada el hecho de hacer hincapié en el mimo. Se busca crear y repartir medios de alivio.

La gran instalación, la variante iliberal que representa inequívocamente un caso de inmersión de seres humanos en la obra de seres humanos, una extrapolación estética equivalente a la propuesta de Giorgio Agamben (2006) en *Homo sacer* para pensar la totalidad del sistema como la forma del campo de concentración, un lugar cerrado que brinda a sus habitantes la característica de la

vida desnuda. En este sentido, se entiende aquí desnuda como una vida cuya liquidación no supone embarazo alguno debido a la exclusión de la protección del derecho, borrando los componentes de bienestar, inmunidad y libertad.

El campo de concentración integral se puede volver soportable al transformarlo en un museo sin salida o una instalación total. Una macrosfera que se constituye del contexto de civilización propio. Sloterdijk resalta en el proyecto *Esferas* el concepto de invernadero que traza una línea de un principio *continuum* desde las formas de vida arcaicas hasta las contemporáneas.

La macrosfera o gran invernadero se encuentra constituida por distintos *mileus* microclimáticos que constituyen una espuma caótica compuesta de ejercicios espirituales contrafóbicos, evangelios empresariales, proyectos de desarrollo impulsores de futuro y sueños de revancha que requieren mucho tiempo, manías de la era de la reproductibilidad técnica.

El todo de la gran instalación es la conocida popularmente como sociedad de consumo, un carácter multilocal, despreocupado y corrupto de la superinstalación, una zona de confort para quienes tienen capacidad adquisitiva. El consumismo es el humanismo pensado hasta el final, promete el reino de la paz y la liberación del aburrimiento. Todo ello en el orden del tráfico de información y valores económicos, el cielo mientras se pueda pagar.

El deseo se ha convertido en la primera obligación del ciudadano que debe tener deseos sin límites y generar opciones precisas para el desarrollo de la subjetividad del consumidor. El invernadero de lujo se distingue por la obligación, aceptada por sus usuarios, de conexión con apetitos movilizados gracias a su

capacidad adquisitiva. Tenemos una sociedad multifocal que sigue un impulso hacia arriba, un microuniverso de impulso ascensional.

Sin embargo, la clase más mimada teme caer, así como la clase más baja no sabe si podría acostumbrarse al mimo. Lo anterior crea una fragilidad en el invernadero de lujo. La visión del consumo final de sí mismo se puede ver desde la concepción del individualismo; se encuentra en un individuo que reclama el acceso privilegiado a sí mismo como poseedor de vivencias. La existencia se entiende como una oferta única e irrepetible, centrada en un yo singular.

Este individualismo es rastreado por el autor en la Modernidad bajo tres tendencias generales que conforman el giro individualista de la egosfera. A saber, las siguientes:

I. La primera es la baja en la reproducción, que pasa de una competencia por el amor materno entre hermanos a una gran atención a hijos únicos cuya crianza se distribuye con alomadres institucionales, estatales, sociales y escolares. El día de hoy, la gran mayoría se caracteriza por hijos expresamente deseados y bienvenidos.

II. La segunda es el aumento en la reproductibilidad del trabajo y, por contraparte, un descenso espectacular del tiempo de trabajo en la mayoría de los seres humanos que ejercen una profesión, conllevando un aumento del tiempo libre, buen eslogan que puede ocultar una explosión en la autoatención. La vida alternativa se discute entre la diversión y el aburrimiento. Se amplían los potenciales de lujo humano. El tiempo de vigilia libre es la tendencia del lujo. El autor entiende el tiempo libre como:

> Tiempos de vigilia mediante actividades y no-actividades, que, a causa de su carácter arbitrario, reflexivo y orientado a la vivencia, son apropiadas para dirigir hacia dentro la atención de los actores. Bajo sociedad de vivencias hay que entender un sistema que libera a los individuos para meditar tanto en presencias sensibles discrecionales como en resultados concretos de la existencia aquí y ahora. (Sloterdijk, 2006, p. 630)

III. Y, por último, un lujo victimológico de nuevo cuño basado en la alianza de medios. Esta victimología se basa en la sensibilidad moral de la opinión pública como recurso simbólico que se puede administrar materialmente. Ya que lo heroico solo puede ser visto como víctima, se toma el rodeo del victimismo, lo mismo en individuos que en Estados. El clima de la victimización se expande por todo el invernadero del bienestar, generando un gran resentimiento que, a su vez, genera una cultura de la venganza. Por otro lado, la información del invernadero del bienestar trae como consecuencia una falsa alarma ininterrumpida.

Los excedentes de vigilancia son el recurso para las subjetividades que aglomeran espacios micromaníacos. La vigilancia se trata de un lujo real. La vigilancia es el sistema central del consumismo y la industria del tiempo libre. Puede entenderse como una criptoespiritualidad de una era aparentemente desespiritualizada, la esperanza de la época tecnológica.

Este último punto explica las culturas del resentimiento como consecuencia del tiempo libre que da como resultado un encuentro fructífero para la frustración; también explica la polarización de la sociedad que necesita encontrar un enemigo en común, un gran otro para tener identidad.

En resumen, la tercera de estas tendencias se deriva de una transformación de la sociedad y sería en una nueva tendencia a un agregado excitable de clientes, compradores y consumidores, con el principal valor y fin de cuidar y mimar a sí mismos.

Haciendo una psicohistoria del sujeto, sobre todo en el siglo XX, podemos ver cómo se ha matizado esa forma desde el capitalismo temprano, durante el capitalismo desarrollado y en el capitalismo tardío. El sujeto posmoderno es constantemente bombardeado bajo los ideales del capital, buscando que le sirvan de valores para encajar y seguir el movimiento de la globalización, rompiendo con la orientación de normas estables, siendo comprable a la menor provocación, buscando afirmación por aptitudes acreditadas olvidando una continuidad biográfica, desnucleado moralmente y con la habilidad de una serpiente.

El sujeto posmoderno llega a ese punto gracias a la cultura de la diversión y sistema de caprichos emancipados. Encontramos en la propuesta la forma espuma, la maximización del experimento de la Modernidad que ha diluido al extremo las formas de vida y pensamiento agroimperiales, que ha buscado la liquidación de las éticas holísticas tradicionales de la obediencia y la renuncia que en la Modernidad han devenido en el culto individualista de la ambición y el hedonismo de masas.

Las espumas son la forma característica de lo contemporáneo en su efervescencia de pronta creación y destrucción, con una frágil estructura volátil y ligera. Para que surjan las espumas ha sido necesario rebasar las pequeñas sociedades segmentarias con estadios civilizatorios, con un carácter suelto y evasivo. En el gran proyecto de *Esferas*, Sloterdijk distingue tres grandes momentos de ser-en-el-mundo, estos tres estadios o estructuras de la civilización

son: 1. La era de los cazadores y recolectores; 2. La era de los agroimperios; y 3. La era de la técnica. Un esfuerzo macrohistoriador donde vemos como cada formación histórico-cultural ha dado una serie de valores y formas de percibir el mundo que dan sentido a la esfera en cada corte histórico.

El momento en el que nos encontramos en el cierre de este macrorrelato, para un idealista sería un oxímoron el de una humanidad lograda-fracasada, pero lo monstruoso es la desproporción del experimento. Una historia del comportamiento ético simbólico, con una aguda centralización en la historia de la creación y organización de espacios. Si bien podemos ser, hasta ahora, los seres humanos más cómodos en la historia de la humanidad, también las mismas condiciones del mundo contemporáneo nos convierten en una de las generaciones con menos perspectivas de cambios hacia el futuro, una constante de crisis irremediable y escasez a la par que un consumo exacerbado.

Como consecuencia, esta revolución tecnológica ha traído, a la esfera de la vida individual, una serie de aparatos dotados de operaciones casi telepáticas que permiten la realización de acciones a distancia que se basan en procesos internos que los usuarios ignoran por completo. El alejarnos del conocimiento de la técnica y la tecnología es un riesgo que no debemos correr, ya que la brecha entre creadores, productores y consumidores se vuelve cada vez más amplia.

Nos encontramos en un momento de opacidad, un momento gris que Sloterdijk (2020) en el *Imperativo estético* resalta como 5 cajas negras de lo contemporáneo donde debemos dilucidar nuestra relación con la técnica, tecnología y objetos técnicos. Esta filosofía de las cajas negras es un éxodo de la oscuridad original que interpreta al mundo como algo que hay que predecir y construir.

Derivadas del *cogito* cartesiano, tenemos las cajas negras subjetivas de la era moderna. Como sabemos, el *cogito* es una patente que coloca al yo en una posición segura de fundamento. Para Sloterdijk (2006), “el argumento de Descartes fue un *software* para sujetos que querían asegurarse de su capacidad para construir el *hardware*, las máquinas, sin ser máquinas ellos mismos” (p. 91). La caja negra de la Modernidad permite un mundo operado por ingenieros con agresividad lógica y abundantes consecuencias operativas. A diferencia del humano, la caja negra no necesita del mundo fenoménico para conformar verdades. Argumento contundente para el posthumanismo que lucha por el reconocimiento de otras formas de existencia fuera de la mirada antropocéntrica.

En la revolución constructivista, “la caja negra de la consciencia operativa debe escribir un libro de instrucciones para la totalidad del mundo incluida la propia conciencia operativa” (Sloterdijk, 2020, p. 93), lo que deriva en una gran teoría de potencia mundial fundada en la técnica. Sloterdijk entiende en este sentido una caja negra como un escáner del entorno. Las cajas negras nos incomodan por tener que intuir que su interior es totalmente diferente que su superficie. El ser de lo aparente nos da la espalda. El autor sostiene la tesis de que en el proceso de la Modernidad se conduce a situaciones en las que el mundo circundante nos envuelve, más que en cualquier anterior forma de cultura primitiva, en un agregado de cajas negras producidas fuera de él –se entiende aquí una historia cultural de lo opaco– de las cuales surgen cinco figuras típicas que son: la sepultura, el cuerpo, el libro, la burocracia y la máquina compleja.

En la sepultura, el féretro parece, para el mundo contemporáneo, que no contiene información alguna para nadie –exceptuando los casos específicos de

exhumaciones criminológicas–. La caja mortuoria da la impresión de estar vacía ya que no hay un sujeto operativo del que su actividad pueda salir de la oscuridad e intervenir en nuestra esfera. Este es un largo proceso derivado de la Ilustración que implica el convencimiento de la nada sepulcral. Sin embargo, esto no siempre ha sido así, ya que los enterramientos en otros tiempos fueron centros de operaciones con gran influencia en los aconteceres del mundo, donde esas cajas negras eran cajas negras llenas. Eran focos de intranquilidad. El camino de la era moderna es el de la conversión de acciones simbólicas en técnicas, como lo vemos en la magia madre de la técnica imitando y desbaratando operaciones con los muertos.

Los cuerpos vivos fueron, en otros tiempos, las cajas negras por antonomasia, ya que se desconoce lo que en ellos sucede incluso para quien los habita. Qué anima el interior de la caja negra del cuerpo ha sido siempre un misterio. De ahí la necesidad de conocerse a sí mismo para sorprender lo que nos anima y que nos une a ese principio operante. Esta experiencia es la que da lugar a las religiones que conocemos hasta ahora y a los nuevos avatares transhumanistas que desean conservar el ánima incluso en la finitud del cuerpo. Para todo esto han sido necesarios medios anatómicos. Las ciencias biológicas han desglosado de lo general a lo particular con ilustraciones bioquímicas y quirúrgicas hasta detalladas áreas que son posibles reemplazar. Un proceso anatómico-protésico de la técnica, un doble gesto que vuelve lo interior exterior y la sustitución por medio del desarrollo de la prótesis. Tenemos de la Ilustración el axioma técnico-corporal que dicta que sólo entendemos lo que podemos sustituir. Convirtiendo la caja negra en una caja de cristal se crea una transparente técnica del cuerpo. Por medio de la técnica se busca copiar los planes constructivos de la naturaleza y realizarlos en un trabajo

propio como planes protésicos. El laboratorio genético es donde se intenta calcar el vientre materno protésico, lo cual apuesta a un futuro industrial del cuerpo y la reproducción, el cambio del falo por el tubo de ensayo.

La tercera figura es el libro como forma cultural opaca; es el ejemplo de la caja negra tecnógena. La historia del humanismo y la alta cultura se ha definido por la historia del libro y su optimización. El libro fusiona la caja blanca y la caja negra; en dicha caja negra se incluye la caja blanca que hace transportar el gran contenido gracias a la escritura como técnica de miniaturización que permite escribir grandes cosas en pequeños signos. La esperanza del humanismo era pensar que llegaría el milagro de la iluminación definitiva. Los nuevos medios han llevado esta figura a una crisis postmetafísica del libro que verá nuevos fenómenos que reemplazaran al libro como caja mágica. Los nuevos medios prometen tener todo dentro de la caja. El libro tuvo una polémica desde su comienzo con la capacidad de dividir a la población que lo leía y, por otra parte, a quien podía acceder y no acceder a él. Incluso, un pequeño libro nos vuelve semejantes entre naciones: el pasaporte.

La cuarta figura presentada aquí por Sloterdijk es la burocracia fruto de la creación del Estado nación. La división social de tiempos anteriores daba a la escritura una preparación para acceder a la caja negra solamente necesaria para el aspecto de la política, excluidos así los campesinos y artesanos. Las edificaciones del grupo político albergan un enigma para los externos de manera que se piensa míticamente sobre la organización interna que aparenta regir el destino de los externos, sin embargo, la principal actividad de estas es fundamentalmente una incesante cantidad exorbitante de papeleo. De ahí la necesidad de mesas especiales, de un *bureau* y *la bure* cubierta de un paño basto para la mesa de los

trabajadores del Estado. El Estado se vuelve un ente inentendible que solamente opera por razones de Estado. Se vierte en dos aguas: la del Estado dramático que se desarrolla en guerras y revoluciones, que se muestra opaco, y la del Estado trivial, donde su opacidad consiste en que los civiles no sabemos las ocultas rutinas de funcionarios y administradores. Estas instituciones terminan funcionando más por confianza que por comprensión.

Por último, la quinta caja negra es el producto tecnológico, así como su omnipresencia en la vida práctica. Estos objetos se distinguen de cualquier artefacto mentalista; cajas negras perfectas para la propuesta skinneriana. Estos artefactos permiten el uso al usuario más no su comprensión. Sólo el productor tiene acceso a la comprensión del producto y al usuario le corresponde su desentendimiento. El mero uso del usuario lo confina a no poder competir con la máquina, las máquinas son así atractivas y simpáticas, pero nos vedan de una comprensión de sus procesos internos. Impera el diseño que implica una política superficial. El aparato, sutilmente, deja en claro al usuario que este ha sido rebasado. Los sistemas inteligentes dejan a uno de los dos como idiota, sutilmente; gracias al diseño, sabemos que no necesita de la agresividad sino del encanto del diseño. También, deja al usuario con la libertad de no tener que examinar lo que hay del otro lado. La alta tecnología crea cajas negras que, si bien pueden estar repletas de elementos funcionales complejos, psicológica y metafísicamente están vacías. No podemos, como usuarios, sólo quedarnos en la superficie. Un hábito que desembocará en una revolución cultural. La única liberación es el querer entender. El imperativo de la no comprensión y la delegación al fabricante parece dictar: Sé listo, sé un idiota. Una ética de la última caja negra. Las máquinas complejas nos han enseñado a no

entender, son totalmente opacas. Todos los sistemas técnicos basados en una mecánica de precisión son totalmente opacos para el usuario medio a pesar de la inclusión desde hace tiempo en nuestra vida diaria. El diseñador es un proveedor para charlatanes dado a que nada sabe el usuario sobre el artefacto técnico que utiliza.

A partir de esta minuciosa descripción de lo contemporáneo por las cinco cajas negras, vemos que el problema del diseño invierte las lecciones de retórica y de gramática de la Antigüedad que ofrecían actitudes verbales y corporales que disminuían el bochorno de situaciones imprevistas. En la actualidad, el diseño sustituye esta función proporcionando el material técnico de poder a marionetas incompetentes de la competencia, esto da como resultados partidarios humanistas y tecnofílicos. Es necesario, entonces, bajo estos reconocimientos pensar el presente al que nos enfrentamos. Es aquí donde Sloterdijk presenta también su propuesta posthumanista gracias a las pruebas que evidencian que los valores del humanismo se ven el día de hoy replanteados por la agencia que deriva del uso de objetos técnicos y sofisticados dispositivos los cuales crean, en una suerte de retroalimentación, una manera constante de afectar y ser afectados, la interacción entre estos distintos modos de existencia nos lleva a replantear los límites de lo que por siglos hemos denominado como creación humana, en el nivel jerárquico del aparentemente único modo de existencia dotado de razón y lenguaje, ya que nuestra creación, desde ordenadores hasta IA, se acerca a pasos veloces a contar con ambas cualidades. Se debe tomar el problema por las riendas y llegar a la capacidad de comprender la importancia de la integración de estos conocimientos para la comprensión del mundo que nos permea, de una suerte de instalación que

necesita reconocer los signos que la conforman para poder interpelar la realidad que se ha extendido. Actualizar el manual para comprender las normas de este nuevo parque en el cual el humano podría no encontrarse ya como ser solitario en cuanto a pensamiento y lenguaje.

Capítulo 4: El posthumanismo ante el fracaso del proyecto moderno

A lo largo de esta investigación se ha rastreado el concepto de *espuma* en la esferología de Sloterdijk con la intención de poder comprender las uniones, redes y conexiones que existen en un espacio no euclidiano como el espacio virtual. El concepto de espuma en Sloterdijk ofrece una nueva manera de pensar la técnica y la tecnología contemporánea desde una perspectiva posthumanista, esto con el fin de comprender la interacción entre nodos que conforman una espacialidad interconectada en un mundo acelerado y regido por las nuevas formas de tráfico y consumo tanto de datos como de productos.

Problematizando cómo es que esta dinámica ha transformado el mundo material tangible, conformando una extensión de la realidad que rige en el mundo contemporáneo. De esta manera, el usuario, en un fenómeno agencial, es afectado en su subjetividad y, también, al agenciarse afecta desde su nódulo a otras subjetividades, así como a otras formas de existencia.

Sin embargo, la problemática que subyace en la conformación de este espacio es el problema de la técnica y la tecnología –como hemos podido encontrar en el rastreo del pensamiento contemporáneo–, sus implicaciones en la vida humana, con la naturaleza, las teorías del conocimiento y el destino de la humanidad. En el presente, la técnica y la tecnología tienen un carácter determinante en la configuración de la existencia humana.

Como hemos visto en capítulos anteriores, esta conformación de mundo interconectado, acelerado y convertido, en su abstracción en una imagen, es un proceso derivado de la visión del mundo como un globo interconectado capaz de

traficar información y mercancías. Esta visión es una consecuencia de la Modernidad, su visión de progreso y explotación antropocentrista. Desde los viajes marítimos, hasta las transacciones con *tokens* son parte de un proceso de globalización que, para poder ofrecer esta dinámica de tráfico de información y transacción de la materia, debe reducir al mundo en imágenes reproducibles que conforman el espacio virtual.

En este último capítulo quiero comparar tres posturas sobre la técnica y la tecnología que podríamos dividir en negativa, neutra y positiva.

El proceso anterior no es algo fuera de los procesos naturales y humanos. Como podemos ver y comprender gracias a la biología, la naturaleza, comúnmente, tiende, gracias a la evolución, a desarrollar mutaciones más complejas y mucho más abstractas de especímenes anteriores[28]. En lo humano, la capacidad cognitiva del aprender y el pensar nos lleva hacia la abstracción como un medio complejo de poder tomar lo esencial y más funcional para un beneficio propio, por ello, podemos intuir, el espacio virtual es el espacio en su interconexión como creación humana donde se hace el compendio más grande hasta ahora conocido de información, cultura y datos. Su creación permite la intercomunicación no necesariamente física, sino desde la extensión de los sentidos, gracias a intermediarios materiales. Para esto ha sido necesaria la intervención de la técnica y la tecnología. La técnica es, como sabemos gracias a un profundo análisis por parte de Heidegger (1954), la responsable de la transformación radical de nuestra relación con el mundo. Al ser vista como dominación y control sobre la naturaleza, este proceso tiende a ocultar

[28] Véase Dunbar (1984) sobre los procesos de cefalización en la evolución.

la verdadera esencia del ser. La concepción, antropocéntrica, heredada de la Modernidad en cuanto a pensar la naturaleza como un bien que en su donación sirve únicamente a fines humanos y darle una vida cómoda a costo del uso de recursos no renovables nos mantiene en el presente en una constante crisis climática y amenaza de destrucción por nuestro propio desarrollo técnico. Aunque sabemos que en la Antigüedad la *téchne* era vista como una forma de saber que estaba abierta a lo divino, un medio para alcanzarlo, la técnica moderna es más bien vista como un proceso que convierte a la naturaleza en un recurso para ser explotado. Así, la naturaleza vista solamente como un recurso se trata como algo que solamente tiene el sentido de ser controlado y explotado. Ese uso de la técnica nos lleva a una existencia inauténtica, a un olvido del ser. Este cambio histórico en la percepción de la técnica no sólo modifica nuestras relaciones a un nivel superficial, sino a un carácter ontológico en el que las alteraciones derivadas de la técnica modifican nuestro estar-en-el-mundo, dando como resultado una existencia superficial y desarraigada, con una humanidad sin conexión hacia la apertura que daba la técnica de la Antigüedad en su apertura al ser en su totalidad. La transformación histórica que ha tenido el sentido de la técnica es la que parece imposible de acceder desde el panorama contemporáneo de Heidegger. Esta sería denominada la visión negativa de la técnica y la tecnología por su rechazo del avance técnico y su propuesta de vuelta hacia un modo de vida en vía contraria al desarrollo actual.

Aun cuando esta es la postura quizá más popular en cuanto a la forma de ver la técnica, en la primera mitad del siglo XX esta peculiar aproximación abrió discusiones con otros autores como Stiegler y Sloterdijk, quienes difieren de esa

postura y conforman un diálogo entrelazado con Heidegger, donde encontraremos la postura neutra de Stiegler y la propuesta positiva de Sloterdijk en cuanto a la visión del problema de la técnica como la hibridación humano-tecnológica.

La postura crítica de Stiegler matiza la propuesta heideggeriana gracias al concepto de “prolongación”, fundamental en su texto *La técnica y el tiempo* (1994). El francés reconoce en la técnica una extensión de las capacidades humanas que no es gratuita; vemos a lo largo de su exposición que el precio a pagar es una dependencia ontológica, enmarcada en los procesos cognitivos de memoria, recuerdo y duración. Los procesos anteriores influyen en la experiencia humana del mundo de manera que podrían apartarnos de lo que hoy concebimos como humano en su extensión y límites.

Para Stiegler, la técnica forma una parte integral de nuestra constitución, la tecnología es vista como un proceso cultural que ha sido clave para la evolución de la humanidad. Además, es una herencia cultural que nos permite acceder a pensamientos complejos de otras generaciones que, por nuestra misma constitución vital, al estar determinados por el tiempo, no nos sería posible realizar a lo largo de la vida humana. Así, al igual que Sloterdijk, encontrará en la escritura una transmisión de conocimiento y contacto con humanos que física y temporalmente no podríamos tener si no fuera por este medio.

Por otro lado, Stiegler reconoce en su visión de *fármakon* de la técnica una extensión ambivalente que no es sólo herramienta, sino un elemento fundamental para la constitución de la subjetividad, así como para la creación y desarrollo de la cultura. Nos encontramos en una relación de retroalimentación con la técnica y aparatos técnicos que modifican nuestra forma de ver y comprender el mundo, así

como nosotros exigimos su adaptación a nuestros usos. Esta capacidad de agenciamiento nos modifica y modifica lo que modificamos.

En esta postura neutra, tenemos en el aspecto negativo de la técnica el hiperconsumo que reduce la capacidad humana de pensar de manera autónoma y crítica, derivado del uso de medios digitales y la automatización. Como podemos ver en la sociedad industrial del siglo XXI, las formas de educación y saber se han visto afectadas por la tecnología moderna que desplazó estas formas para imponer la inmediatez y la distracción como nuevas maneras de consumo. El ser humano es reducido en su acción reflexiva y se encuentra en una dinámica de flujo continuo de información que le deja ausente de un horizonte claro de sentido.

La visión de Stiegler matiza así la propuesta heideggeriana y brinda una postura más contemporánea y crítica sobre la técnica y la tecnología, explicando cómo estas transforman nuestra subjetividad por la dinámica a la cual nos vemos sometidos en su constante optimización.

En su esferología (1998-2004), Sloterdijk recupera la técnica desde una larga historia de la creación de esferas en la historia humana con una provocadora visión de la técnica. Estas esferas brindan protección y ampliación de la vida humana, incluso lujo y comodidad. Con las *Burbujas* de las primeras viviendas hasta nuestros modernos entornos tecnológicos, se encuentra en la técnica una forma de crear esferas cada vez más complejas. Sloterdijk no ve en la técnica una amenaza, sino una forma natural de adaptación, el medio adecuado que tiene el humano para poder prosperar y existir en el mundo, precisamente a causa de su condición humana, desprovisto de instinto y de características físicas que le doten de ventaja contra otros animales; el humano, gracias a un desarrollo cognitivo, es capaz de

abstraer, crear y sofisticar la técnica. Lejos de condenar a la técnica, Sloterdijk encuentra en ella una parte esencial de la evolución humana. Una evolución que forma y constituye al sujeto. Una forma que es base para la subjetividad. En paralelo, vemos que la concepción de Sloterdijk es lejana a Heidegger en su concepción de dominio de la técnica –olvido del ser y recuperación de la *téchne* de la Antigüedad– y que hasta ahora aún no hemos encontrado el sentido de la técnica que es lo que nos llevará a la evolución de este punto. Apoyándonos en la propuesta nietzscheana, parece que nos encontramos en la forma del Último Hombre justo antes del Superhombre. Es el Último Hombre quien no ama, solo desea ser amado. Una forma que, necesariamente, debe ser sustituida por el Superhombre, quien deberá ver en la técnica y la tecnología una capacidad para el cuidado, respeto y responsabilidad de sí mismo y del ser. Este giro lo podemos encontrar en un momento sumamente importante: es la bibliografía de Sloterdijk posterior a *Esferas* donde los conceptos de inmunización y antropotécnicas fueron fundamentales para la propuesta del filósofo. Las publicaciones posteriores a la esferología se apartan de esta postura para ser más cercanas a las ascesis analizadas por Foucault en su etapa genealógica, ambas de origen nietzscheano, donde se destaca una propuesta de transformación de lo humano mediante constantes ejercicios que ayuden al sujeto a llegar a hacer de su existencia una obra de arte, a llegar a una estética de la existencia capaz de brindarle las herramientas adecuadas para ser un sujeto ético independientemente de las circunstancias que lo aquejan en las condiciones en las que se encuentre. Claro que la postura de Sloterdijk es necesariamente crítica, sobre todo de la excesiva tecnificación de la vida como un peligro que acecha al humano y amenaza su existencia en el mundo. También, encuentra un riesgo en la

sobre dependencia tecnológica, como bien apunta, igualmente, Stiegler en su preocupación por la alienación tecnológica derivada de una visión mal gestionada; pero es precisamente esta indeterminación de lo humano y su capacidad de modificación derivada de las distintas técnicas las que le brindan la oportunidad de salir de su dependencia y ejercer su libertad.

Resaltamos aquí que el concepto de espumas desplegado a lo largo de la esferología de Sloterdijk es fundamental para comprender la evolución de la humanidad en este punto histórico y para problematizar la evolución de la humanidad con el entorno tecnológico. La espuma permite comprender una nueva forma de esferas tecnológicas y sus relaciones, principalmente sociales, en un mundo cada vez más tecnificado, mediado por la técnica y la tecnología.

Como se ha desarrollado a lo largo de esta investigación, las esferas son construcciones humanas que permiten crear espacios de protección, intimidad y expansión. Estas esferas comprenden tanto formas físicas como simbólicas en las que encontramos las viviendas y sistemas culturales e ideológicos. Las esferas nos permiten, entonces, sobrevivir y desarrollarnos, dando un sentido de comunidad y también un sentido de pertenencia. Si bien podemos encasillar temporalmente las esferas que Sloterdijk desarrolla en sus tres tomos, es posible ver cómo en este macro relato la espuma sirve al filósofo para exponer la emergente sociedad contemporánea y su principal representación del mundo contemporáneo.

La espuma, gracias a su multiplicidad de pequeñas esferas interconectadas, rompe con una estructura global unitaria y crea así una red de espacios más pequeños e interdependientes. Dando un paso distinto del mundo globalizado a un mundo fragmentado, vemos cómo esferas individuales como la familia, la

comunidad y las redes sociales difusas ya no están separadas por fronteras claras, sino que se conectan y se mezclan en una maraña interrelacionada; es en esta maraña donde la subjetividad se somete a constantes cambios y reestructuraciones, como bien apuntaron Deleuze y Guattari, esquizofrénicas, con una carga constante sobre el sujeto bombardeado por la publicidad objetivada de exigencias de consumo como valor simbólico; esas prácticas son precisamente donde los ejercicios de ascesis se convierten en constantes formas de cambiar nuestra vida hacia una existencia estética.

Tenemos así a la espuma como la *metáfora* más adecuada para representar a un mundo caracterizado por la fragmentación y la multiplicidad de experiencias. Ya no encontramos el mundo global de la uniformidad que buscaba la Modernidad. En la forma *espuma*, a diferencia de la forma *globos*, se representa un entorno fluido y disperso en el cual las interacciones humanas y tecnológicas ya no están centradas en una única esfera global, sino que existen en una variedad de formas interconectadas entre sí. Esta organización es precisamente la del espacio virtual que brinda las condiciones para que sean posibles las tecnologías de las comunicaciones que brindan una comunicación dispersa y aparentemente no jerárquica que cada vez más tiende a jerarquizar y a convertirse en un espacio más incluyente.

A diferencia de los *Globos* de la Modernidad que representaba el mundo como un espacio cerrado y delimitado, la espuma representa una superposición de esferas interconectadas. Las esferas individuales se relacionan con el resto de manera dinámica, entre lo público y lo privado, lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, se comportan más fluidas y difusas.

Lo anterior lo podemos ver en nuestro presente en las tecnologías contemporáneas, en las plataformas digitales y el uso de dispositivos móviles, como nodos de comunicación que permiten a los sujetos interactuar de manera constante en múltiples niveles, dando lugar al espacio virtual donde las esferas personales y colectivas se entrelazan de nuevas maneras y formas complejas.

Gracias al concepto de espuma*s* logramos ver a la técnica no solo como el conjunto de herramientas y medios, sino como un proceso de creación de esferas que modelan la experiencia humana. Se convierte entonces la tecnología, en este caso en particular, en el espacio virtual, en un entramado dinámico que configura nuestras relaciones con el mundo y con el otro –que modificamos y que nos modifica–.

Es esta interacción tecnológica por medio del tráfico de información y los medios de comunicación la condición de posibilidad de estas espumas. Es el espacio virtual mediante el cual podemos navegar en internet, ya que alberga las redes sociales, las plataformas digitales que permiten la interconexión de información y la interacción de múltiples esferas personales y grupales, simultáneamente. El espacio virtual convierte al mundo en una interconexión de nódulos de esferas interdependientes que vuelven confusas las anteriores distinciones y límites heredados del proyecto Moderno, entre ellos, lo individual y lo colectivo, lo cercano y lo lejano, lo privado y lo público. Esto crea la necesidad de replantear las esferas anteriores que son sustituidas por la interconexión de redes que atraviesan los antiguos límites y fronteras. En un proceso constante de desterritorialización y reterritorialización, lo local y lo global interactúan gracias a las conexiones del ahora más allá de las distancias del aquí. Esta constante de cambio

acelerado modifica tanto a nivel individual la subjetividad como a nivel social los aspectos de la política, la economía y la interacción entre los sujetos.

De esta manera, podemos ver cómo uno de los conceptos más adecuados para entender la dinámica del espacio virtual es el concepto de espuma. En sus niveles de estructura social, material y subjetiva, así como a un nivel conceptual, brinda un amplio espectro para pensar la transformación de los límites del mundo contemporáneo; cómo estas afectan nuestra percepción del mundo y cómo afectamos al mundo, ya que la tecnología es, como retoma Sloterdijk de McLuhan, un medio que extiende las capacidades humanas e, incluso, también estas penetran en la subjetividad hasta grados inconscientes, capilares y de percepción del espacio, tiempo e identidad. La espuma de la tecnología reconfigura nuestra esfera de existencia; es aquí la importancia de lo agencial de la tecnología para ser una entidad abierta y liberadora o cerrada y alienante en la capacidad humana.

Esta configuración de lo subjetivo nos obliga a repensar cómo las tecnologías contemporáneas están reconfigurando la experiencia humana y si esos límites se transforman. Surge aquí la necesidad de un pensamiento necesariamente posthumanista, donde el usuario también es agente. Ya que el humano no es una entidad aislada, el posthumanismo reconoce la necesidad de hacer explícitas las consecuencias agenciales del humano al hacer uso de la técnica y la tecnología, creando objetos y siendo transformado por ellos, en una retroalimentación tal que constantemente se encuentra transformando y siendo transformado por su uso.

Si bien hemos llegado al punto en el que reconocemos que el espacio virtual ha ampliado nuestra visión del mundo, las dinámicas, nuestro concepto de realidad y transformado la manera de experimentar el mundo como lo comprendimos por

medio de la historia del humanismo, es necesario replantear ese proyecto y reconstituir nuestra identificación con lo llamado humano que se comienza a ver con la distancia necesaria para poder contemplar un proyecto de lo posthumano, necesariamente articulado por el agenciamiento de la técnica y la tecnología que rigen el momento de lo contemporáneo en la dinámica de las espumas. La tecnología es una parte integral de la constitución del sujeto contemporáneo. El hogar, el transporte, el ocio, la comunicación y el trabajo incluyen la interacción con estas tecnologías y este proceso no sigue otra ruta que la expansión de estas prácticas; como consecuencia del pensamiento de progreso de la Modernidad, se vislumbra un sujeto interconectado, descentralizado y en un flujo constante en la hibridación de lo humano y lo tecnológico.

Así como en la psique el concepto de realidad se ha ampliado, también recae sobre el cuerpo como territorio de lo tecnológico. La experiencia próxima del cuerpo se relaciona con el uso de los dispositivos móviles; los implantes tecnológicos y las interfaces neuronales reconfiguran la experiencia del cuerpo conocido y delimitado tanto por el humanismo como por la Modernidad. Es el sujeto posthumano un entramado tecnológico en constante interacción con su entorno. Se abre una nueva dimensión para dejar de pensar a la técnica como herramienta y dar paso al agenciamiento de las tecnologías contemporáneas como una fuerza de cambio en lo que hasta ahora hemos entendido como humano; es el medio y el nodo que permite tener un topos en la red de interconexiones del mundo de la forma espuma.

La necesidad de un pensamiento posthumanista para la comprensión de un problema como la tecnología contemporánea se vuelve evidente al articular el concepto de espuma para pensar una realidad cambiante pero interconectada, en

constante transformación de límites y dinámicas no solo de lo exterior, sino también de la propia constitución de lo que hemos llamado humano y sujeto. Es necesario replantear que no es sólo un problema contemporáneo, sino, quizá, el problema fundamental para pensar en el presente la forma en que la tecnología por medio de un espacio virtual ha transformado hasta ahora la manera de comprender el mundo, que ha roto la esfera anterior del pensamiento del *Globo* para formar múltiples formas espuma que están en constante creación y destrucción.

Estos límites derivados de la ruptura de las formas anteriores y la inclusión de la tecnología nos hacen replantearnos hasta qué punto tendrían que regularse, en una visión ética, los cambios posibles derivados de esta relación con las espumas. La constante idea del pensamiento del siglo pasado en cuanto a salir del antropocentrismo rompe con las bases fundamentales del humanismo donde el ser humano tiene un lugar central tanto ontológica como éticamente. La distinción de lo humano y lo no humano bajo la interacción con la tecnología se difumina cada vez más en la transformación de las capacidades humanas. Pero esta transformación podría alterar significativamente lo que entendemos por humano, transformando los límites del cuerpo, tanto en lo físico como en lo cognitivo, así como las limitaciones biológicas de nuestra condición humana. La preservación o las modificaciones de estos límites el día de hoy son una de las condiciones éticas fundamentales para pensar el sentido de lo que hasta ahora denominamos como humano; si bien Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966) ya había anunciado la muerte del hombre, podríamos pensar que esa forma está llegando a sus difusos límites bajo las capacidades que la tecnología ofrece hasta hoy.

4.1. Lo medial como agente neutro. Sobre la agencia tecnológica

El horizonte se muestra escindido entre las propuestas del posthumanismo y el transhumanismo, ambos anunciando la superación de los límites de lo que hasta ahora se ha denominado humano. Hemos llegado a “inaugurar una era que hoy quizás esté llegando a su fin: la del hombre” (Sibilia, 2013, p. 10). Como vemos, es el problema del presente llegar a pensar hasta qué punto estas modificaciones implican un punto de no retorno.

Cualquiera sea la posición en que se asuma, una cosa es cierta: las biotecnologías ofrecen la muerte de la muerte que, para Francesca Ferrando (2013), nos hacen ir en camino a distintas vías como son el posthumanismo, el transhumanismo, el antihumanismo y las metahumanidades, propuestas teóricas hasta el día de hoy, pero que en su realización podrían transformar la historia de lo que llamamos humanidad.

En este debate prefiero encontrar entre las opciones una salida ética por el posthumanismo desde el cual se asume un mejoramiento de la condición humana a partir de las biotecnologías y la ingeniería genética. En cuanto a una percepción maleable del cuerpo humano, el posthumanismo argumenta que la tecnología no es el centro de los debates, ya que no lleva hacia la construcción de otro, sino una forma externa que ofrece la capacidad para tener un bienestar presente y futuro en un sentido de sujetos postbiológicos gracias a las intervenciones de las disciplinas antes mencionadas. Por su parte, los transhumanistas argumentan que la tecnología es la hacedora de nuevos humanos más allá del cuerpo biológico; sumado a que es una herramienta funcional, la tecnología es, para los

transhumanistas, la capacidad de tecnogénesis inherente al ser humano, ya que estos agentes sobrepasan las capacidades humanas.

Este debate, como podemos encontrar en *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical* del filósofo Éric Sadin (2020), brinda tres características, a saber: i) un antropomorfismo aumentado, extremo o radical, que crea un molde para que las capacidades cognitivas funcionen como mecanismos basados en esquemas cerebrales con el fin de que el humano sea más rápido, eficaz y fiable; ii) antropomorfismo parcelario, donde se argumenta que la tecnología debe garantizar las tareas específicas para cubrir las necesidades humanas; iii) un antropomorfismo emprendedor destinado a ejercer un poder para motivar acciones de automatización de la humanidad. Como vemos, “este triple devenir antropomórfico de la técnica pretende ser explorado, precisamente, a fin de conducir a largo plazo a una gestión sin errores de la cuasi totalidad de los sectores de la sociedad” (Sadin, 2020, p. 20). Son esas tecno-rupturas de disrupción, derivadas del desarrollo de las tecnologías computacionales y biotecnológicas, las que han creado una digitalización de la vida que cambia desde lo celular a la subjetividad. La revolución de la ingeniería genética, la cibernética y las biotecnologías crean posibilidades para modificaciones tanto físicas como psicológicas, donde la mente incluso piensa dejar atrás al cuerpo.

Con esta visión panorámica de las propuestas contemporáneas a las alternativas, en el humanismo encontramos un horizonte amplio de posibilidades que implican múltiples modos de existencia y una reconfiguración de las jerarquías antropocéntricas que hasta ahora rigieron el pensamiento occidental. La inclusión de este espacio virtual y su dinámica de espuma conllevan una dinámica de

aceleración y modificación de lo subjetivo, aún desde una serie de prácticas a la que se puede tener ciertas resistencias, sin embargo, las propuestas tanto posthumanistas como transhumanistas se encuentran buscando una reformulación aún más radical de las que en esta investigación nos hemos centrado, lo cual apunta a la necesidad de una mayor revisión de los límites y las posibles consecuencias éticas que dichas propuestas están realizando en su producción, programación y uso. Tendremos entonces la oportunidad de ser testigos cómo, siendo agentes del cambio, puede trascender lo que hasta ahora hemos denominado como “humano”.

Conclusiones

En esta investigación realicé un recorrido analítico por la Esferología de Peter Sloterdijk donde, con gran erudición, el filósofo resalta tres formas que conllevan una serie de representaciones simbólicas del mundo que dan como resultado una manera de comprenderlo y habitarlo, grandes cortes históricos contenidos para su comprensión en estas formas; *Burbujas*, *Globos* y *Espumas* parten desde una microesferología hacia una macroesferología que pretende describir una fenomenología del espacio habitado. A lo largo de los tres tomos de la Esferología propuesta por Sloterdijk podemos ver un desarrollo paulatino de lo íntimo a lo global en el pensamiento de Occidente. El tomo I, *Burbujas*, realiza una genealogía del psicoanálisis en un extenso recorrido por los afectos humanos, desarrollando el "lado b" de un saber al margen del conocimiento científico en la conformación de dicha disciplina y su relación con saberes como la magología y el mesmerismo. El tomo II, *Globos*, se centrará en las consecuencias de los viajes terráqueos que conformaron la imagen de un mundo circular, posible de ser conocido y abarcado, que es condición de posibilidad de un mundo globalizado, marcando aquí la conquista de América como el primer suceso de la globalización. Finaliza la trilogía con el tomo III, *Espumas*, forma propia del pluralismo multifocal de las creaciones del mundo.

Las esferas colapsan debido a la aceleración del mundo globalizado e hiperconectado. En las espumas contemporáneas, el flujo de aire permite su creación y destrucción hasta el deseo humano de avanzar fuera de los límites del mundo terráqueo. Exige en lo contemporáneo reflexionar que, si bien la escritura y

la lectura fueron las expresiones predilectas del humanismo, encontraremos la diferencia en estas formas del audio y el video por parte de los nuevos medios, los massmedia e internet, una cultura de la información en la que ya no se busca formar, sino acumular valores numéricos afectivos, una crisis para el humanismo y su relación epistolar, surge una era de mediocridad y como el autor lo indica esta era es la era de lo monstruoso. Precisamente aquí encontramos la ruptura que marca el paso del Humanismo al Posthumanismo en Sloterdijk, el humanismo sería esa forma mediante la cual los humanos han sido domesticados gracias a una formación de quienes saben criar y quienes deben ser criados. El humanismo para Sloterdijk es una práctica de amansamiento de rebaño, una forma de contener al otro y de transformar lo salvaje en civilizado. Al destruirse esta forma de contención las formas de conocimiento de la tradición peligran también ya que se pierde su valor de hombre de cultura, sustituido por el hombre mediocre. Como analizamos a lo largo de la tesis esta será una de las principales críticas de la tesis fundamental de Normas para el parque humano. El humanismo en abstracción era la forma de domesticación que permitía al ser humano pensar en un mundo más habitable, al desaparecer esta relación epistolar de filósofos que buscan alcanzar una elevada forma de ser por medio de su instrucción humanista, se presenta lo monstruoso y lo mediocre en lo contemporáneo, la forma del Último Hombre en Nietzsche.

Estos cambios y rupturas han sido consecuencia del desarrollo de la comunicación. Nuevas prácticas se derivan del uso del espacio virtual, por lo que para fines de esta investigación se hizo hincapié en el concepto de *espuma* que caracteriza la época contemporánea desde su multifocalidad y destrucción de espacios de inmunidad. La espuma sirve como concepto y como metáfora para

poder pensar la dinámica actual de lo que denominamos en esta investigación como un espacio virtual tecnológico, derivado del ejercicio de tránsito de información que se crea al tener distintos nodos y una red que conecta entre ellos su flujo de información. Esta propuesta se basa en la topología de redes que abstrae nuestra experiencia humana euclidiana del espacio en una relación de nodos que se encuentran interconectados, por lo que podemos hablar de la creación de un espacio abstracto como el espacio virtual tecnológico, diferenciándose de otras propuestas como el concepto de ciberespacio. A diferencia de la propuesta del ciberespacio, tenemos claro que este no es un espacio para habitar físicamente, sino que el flujo de información nos permite el intercambio e interacción para poder extender nuestra realidad y entrar en la dinámica de un mundo multifocal, acelerado e interconectado.

A lo largo de la revisión bibliográfica, en esta etapa de Sloterdijk son clave dos conceptos fundamentales: la Inmunología y las Antropotécnicas. La primera es la creación de espacios de seguridad y de confort con pares afines que puede derivar en una cuestión en exceso exclusiva, pero que es necesaria en un primer momento para crear un nosotros y un ustedes, una identidad. La historia de la humanidad ha sido la historia de la constante conformación de espacios de inmunización; espacios que tienden a la expansión, la destrucción y la conformación de nuevos espacios que audazmente busquen mejorar los anteriores. Si bien la inmunización es lograda en grupo, las antropotécnicas son una manera de ejercicio que conforman, en lo individual, un intento personal de inmunización.

Los humanos somos animales tecnogénicos al estar desprovistos físicamente de cualidades para nuestra total adaptación y supervivencia la

transformación que se realiza por medio de la técnica y la tecnología es una suerte de instalación para favorecer la vida humana, un habitar en un invernadero apto para lo humano, cagado de prácticas que conoceremos como antropotécnicas.

Por su parte, las antropotécnicas son la capacidad humana de ser indeterminado y poder transformar, mediante el ejercicio, la condición humana gracias a prácticas o herramientas proteicas –la creación de técnicas de adiestramiento sobre la bestia humana, necesarias para un proceso civilizador–. Para el autor esta forma habría sido por siglos el Humanismo. Nosotros nos hacemos a nosotros mismos por medio de las antropotécnicas. El hábito, la repetición de conductas, producirá un comportamiento y ese comportamiento a lo largo de un periodo derivado será una forma de ser. El impresionante poder tecnológico de la humanidad es tema relevante en Sloterdijk como característica distintiva de otros animales y notoria de la actual situación del hombre. Las antropotécnicas no quedan fuera de esta situación, por el contrario, el filósofo plantea una nueva forma de amansamiento por medio de la biotecnología, la forma Posthumanista. La biotecnología será, para el filósofo, quien releva a la casa, al lenguaje y a los libros, emblemas del Humanismo. Aquí como indicamos en el primer capítulo se encuentra la diferencia fundamental entre la alotecnología y la homotecnología.

Abordé el problema de la técnica y la tecnología como una habilidad inherente al ser humano, resaltando desde el nacimiento del humanismo las antropotécnicas de la lectura y la escritura como herramientas de adiestramiento del animal humano en construcción de la figura esperada del humanismo: el “hombre culto” que al diluir estas antropotécnicas con los medios de comunicación

y los nuevos medios digitales encontramos una bifurcación en los rumbos de lo humano. El Último Hombre y el Superhombre en Nietzsche, el hombre alienado o el que trasciende su condición en Stiegler, también el que toma la aleotécnica o la homeotécnica en Sloterdijk como una posible solución a los límites donde nos ha dirigido la técnica y la tecnología de la cual, si no podemos parar su constante desarrollo, sí debemos pensar y prevenir el sentido de su rumbo. En este sentido, la conclusión se torna hacia una visión agencial de la técnica y la tecnología, no es necesario denominarlas como buenas o malas, sino comprender su capacidad de oscilar en neutralidad –moralmente determinada según posicionamientos en algún extremo–.

Asimismo, nos servimos de la concepción de virtualidad de Levy para poder complementar el sentido de esta espacialidad brindada por la tecnología en una modalidad que reside en una materialidad, pero que gracias a sus conexiones se extiende de forma múltiple en sus posibilidades virtuales. En Pierre Levy (1999) encontramos la implicación de tres retos: el primero es filosófico al encontrarnos con el problema de crear un concepto adecuado de virtualización. El segundo es antropológico, derivado de la relación entre los procesos de hominización y la virtualización, y, por último, un proceso sociopolítico o ético en cuanto que, al comprender la mutación contemporánea, se genera la posibilidad de convertirse en actor de ella. La virtualidad, es la continuación de la hominización de un modo de ser a otro modo de ser (*Ibid*.), en la cual nos encontraremos con diferentes modalidades de virtualización. Como se ha visto a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad, existe un movimiento de autocreación que ha hecho surgir a la

especie humana y una acelerada transición cultural que nos caracteriza en lo contemporáneo.

Por lo anterior, podemos pensar que puede surgir una nueva capacidad humana que involucre la convergencia de procesos cognitivos y perceptivos en los cuales es fundamental la conectividad a las redes telemáticas. La postura no catastrófica, tecnófila más que tecnófoba, es necesaria para plantear estos problemas debido a que no es posible del todo un alejamiento dado el nivel de inmersión que tenemos hasta ahora con el espacio virtual tecnológico; ni siquiera apartarse, cerrar nuestras cuentas y tirar nuestros dispositivos podría ser una solución para afrontar el acelerado movimiento global, no cambiaría ni disminuiría esta problemática y tampoco podría borrar la huella que ya existe en la red sobre nosotros. Por el contrario, nos apartaría del ritmo que es imposible de frenar, más no imposible de modular su sentido.

Para poder pensar esta propuesta espacial de conexiones nos servimos de la topología, entendida cómo la recuperación del concepto derivado de esta rama de las matemáticas que ha asistido a la filosofía para pensar conceptos espaciales desde esta aproximación y concepción espacial. Contra una primera representación geométrica fundada en un realismo de las propiedades espaciales, surgen leyes topológicas menos firmemente solidarias con las relaciones métricas inmediatamente aparentes. En palabras de Bachelard (2000): “en efecto, si se reflexiona sobre la evolución del espíritu científico, se discierne de inmediato un impulso que va de lo geométrico, más o menos visual, a la completa abstracción” (p. 54); encontramos la topología aquí como una suerte de metáfora para entender las relaciones entre nodos que brindan una espacialidad abstracta que rompe con

las pautas del espacio geométrico. El conocido texto de Bachelard *La poética del espacio* (2004) para su aproximación topológica del habitar: “En su germen toda vida es bienestar”; esa búsqueda de bienestar es la constante necesidad de inmunización.

Para definir lo virtual retomamos a Levy (1999). El autor se remonta al origen en la palabra del latín medieval *virtualis* que, a su vez, deriva de *virtus*: fuerza, potencia. En su recorrido por la filosofía escolástica encontramos a lo virtual como aquello que existe en potencia, pero no en acto[29]. Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal. Lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual: virtualidad y actualidad sólo son dos maneras diferentes. Como podemos ver en el texto de Deleuze (1988) *Diferencia y repetición*, lo posible ya está constituido, pero se mantiene en el limbo. Lo posible se realizará sin que nada cambie en su determinación ni en su naturaleza. Es un real fantasmagórico, latente. Lo posible es idéntico a lo real, sólo que le falta la existencia. Resultado de lo anterior, la diferencia entre lo real y lo posible se convierte en puramente lógica.

Tal como lo menciona Levy (1999):

> Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata. (p. 8)

[29] Con relación a esto, encontramos su uso cotidiano para expresar una ausencia pura y simple de la existencia que presupone la realidad como una realización material, una presencia tangible.

Lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual. Es un conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad y que reclama un proceso de resolución: la actualización. Existe una fuerte insistencia en la tradición filosófica en analizar el paso de lo posible a lo real y de lo real a lo actual. La transformación inversa se guía en dirección de lo virtual. Aparece la actualización como la solución que no se contenía en el enunciado. Para el filósofo, la actualización es creación, invención de una forma a partir de una configuración, dinámica de fuerzas y finalidades. Es una producción de cualidades nuevas, una transformación de las ideas, una verdadera conversión que alimenta lo virtual.

Los espacios virtuales interactivos se consideran espacios habitables, un ambiente con orden propio que contiene un conjunto de elementos heterogéneos relacionados por infinitos vínculos. Las palabras y los espacios interactúan de manera multidimensional y rizomática, lo cual provoca múltiples proyecciones a partir de las cuales los significados se transforman, divergen y multiplican. Esto da como resultado una multiplicidad de interpretaciones. Debido a que el espacio virtual tecnológico integra ya nuestro espacio existencial y nuestra realidad, este nos lleva a interrogarnos sobre sus características espaciales, sus modos y formas que permitan una apropiación que llegue a crear un verdadero lugar habitable. Este análisis topológico del espacio virtual tecnológico, donde encontramos una interconexión de nodos, información y datos, este espacio para el tránsito de información ha transformado nuestra manera de percibir y construir la realidad, amplía y extiende las posibilidades del mundo como lo conocimos hasta ahora. La

topología ha revolucionado nuestra forma de concebir el espacio. Aunque la concepción de espacio euclidiano y la geometría sirven perfectamente para el mundo telúrico, la topología nos ha ayudado a comprender otra forma de espacialidad y resolver problemáticas que en otra concepción espacial sería imposible pensar.

El habitar se extiende desde lo que circunda al cuerpo hasta sus espacios de tránsito. Ha trascendido de la casa al pueblo, a la ciudad y, siguiendo la revolución analítica comenzada desde la Modernidad, hasta las sociedades contemporáneas. Con la creación de espacios artificiales y redes de comunicación se tiende a pensar un espacio virtual tecnológico más intrusivo; como podemos verlo en la "neuroglobalización" propuesta por Sloterdijk, se trata de un espacio topológico de conexión de nodos, un espacio humano construido gracias al desarrollo de la tecnología. Por esto, aquí no se piensa un ciberespacio, sino que gracias a la conexión entre distintos nodos la relación creada entre esta red de tránsito de información es la que conforma un espacio virtual tecnológico. A diferencia de la concepción geométrica del espacio que está interesada en las medidas y la distancia, la aproximación topológica resalta la relación, vecindad, límites y flujos dentro de las conexiones que se vuelven intercomunicativas entre sí.

La existencia de este espacio no es ajena a la transformación del mundo y la realidad como la hemos conocido antes de esta dinámica, el mundo ha sido reducido a imagen, la experiencia que tenemos del mundo es ahora atravesada por medios y dispositivos que son tanto extensión de los sentidos como agentes usados para percibir el mundo según su uso y función. Una ontología topófila que es

necesario interpretar como fundamentación de una teoría de la vida bien posicionada o incluso, mejor aún, como una teoría de la estancia en un lugar eutónico[30]. El habitar se desdobla en el mundo telúrico como extensión geométrica euclidiana, pero la extensión que se realiza en el espacio virtual tecnológico es la abstracción en imagen que conforma también nuestra realidad.

Dichas relaciones modifican las interacciones que tenemos con los otros y con nosotros mismos, la aceleración de un mundo multifocal e interconectado aumenta la autoexigencia, la autoexplotación y, muchas veces, también la alienación. A lo largo de la investigación se resaltó que, si bien los anteriores aspectos negativos son los más alarmantes, existen ejercicios de transformación y resistencia desde los cuales se intenta disminuir el impacto negativo de estos agenciamientos. Tenemos, de igual manera, una comodidad nunca vista en la humanidad que, aun cuando es desigual, tampoco podemos negar como consecuencia de todas estas dinámicas.

Así, tendríamos que reconocer que, superada la primera condición humana, se ha buscado en la tecnología el mimo y el lujo para salir de su condición de falta primera para pretender suplir tanto sus carencias físicas como emocionales y simbólicas; quien rechaza la falta busca el lujo para superar esta condición. Pero esta interacción con la técnica y la tecnología no solo afecta y busca hacer una cuestión mercantil de la subjetividad, sino que busca llevar lo humano hasta sus límites y trascenderlos. Gracias a la intercomunicación y el intercambio de

[30] La eutonía es una disciplina corporal transdisciplinar de autodesarrollo creada por Gerda Alexander en 1959 con fines terapéuticos y educativos. Considera el cuerpo como la base fundamental del ser y como el centro de la experiencia.

información derivado de ésta, los avances tecnocientíficos se han acelerado también, alentados por una dinámica capitalista que ve en la ciencia una fuente económica más que una resolución a los problemas de la condición humana. Nos enfrentamos, en el panorama actual, a múltiples vías donde la forma “humano” se puede dirigir hacia nuevos horizontes, pero no sabemos cuáles pueden ser los costos y resultados.

Es por esto por lo que el concepto de espuma brinda las herramientas teóricas para pensar en lo contemporáneo la primacía de lo gaseoso sobre lo sólido y, lo líquido, muestra esas mutaciones materiales y mentales. Con ello, el autor busca describir el nacimiento de un tipo completamente nuevo de sociedad o conectividad social. Es precisamente aquí donde encontramos el espacio virtual tecnológico. La espuma se desarrollaría, para el autor, de un modo “multifocal”, “multiperspectivista” y “heterárquicamente”. Lo anterior plantea un dinamismo de orden cibernético en cada concepto, siempre en constante retroalimentación. Los distintos factores que tenemos presentes intercambian información y se reconstituyen. *Esferas* se ha planteado en tres perspectivas: *microesferología, macroesferología y pluriesferología*, en las cuales se presentan distintas variaciones de magnitud para explicar los espacios humanos: *Burbujas, Globos, Espumas*. Es necesario recalcar esta postura que permitirá comprender la complejidad del fenómeno que se quiere analizar. Gracias a este macro recorrido, el autor puede trazar una línea de continuidad entre las rupturas temporales, donde se ve en la pluriesferología de la espuma una consecuencia de los estadios anteriores.

Es, por lo tanto, necesaria la reflexión ética desde la filosofía como pensamiento crítico de las posibles implicaciones de la técnica y la tecnología, sus

agenciamientos y sus dinámicas en las que nos vemos inmersos en el espacio virtual tecnológico que, como podemos reconocer el día de hoy, ha transformado lo que hasta ahora hemos denominado “mundo” y, posiblemente, también lo que conocemos como “humano”.

El ser humano es, en relación con otros animales, un *homo pauper*. Como animal pobre en cuanto a las capacidades de su cuerpo, debe recurrir a una fuerza que le permita competir y hacer frente al mundo que es hostil hacia sí mismo. Carente de un hábitat propio y un instinto que lo caracteriza, es animal indeterminado, animal proteico que, bajo el ejercicio constante, se transforma y transforma lo que se encuentra a su alrededor. Pero esa primera falta se convierte en una capacidad el día de hoy desmedida; de la carencia, el ser humano ha llegado al lujo, a la comodidad que no es necesaria, pero que alimenta otros valores simbólicos dentro de lo humano, valores de dominación, de perpetuación del poder, valores de una plusvalía social, un valor simbólico que categoriza al humano dentro de un rango social. Es precisamente aquí donde surge la necesidad de un pensamiento ético sobre nuestro uso de esa capacidad de poder crear técnica, tecnología y objetos técnicos con fines dirigidos hacia la concordia y la buena vida. La responsabilidad de ser un animal que transforma lo que le rodea es la responsabilidad y respeto por eso que nos rodea, nos arropa y nos cobija.

Al tener acceso a la abstracción y la estrategia, el humano no es ajeno a la responsabilidad de comprender el impacto de sus actos, carga en sí una obligación de respeto hacia lo que es y lo que le rodea. De hacer caso omiso a esta responsabilidad, lo que peligra, en consecuencia, es el humanismo de la especie “hombre”; si no aprende de la historia sobre sus propios actos, si sepulta la

conformación de sus saberes en una técnica alienante que oculte al ser, el humano o posthumano no podrá construir condiciones para su existencia. Así, la técnica y la tecnología pueden ser extensión o amputación del cuerpo y de la mente, el animal indeterminado debe tomar decisiones en conciencia de lo que afecta y cómo se afecta. La red derivada de la conexión de nódulos permite la construcción de una espacialidad no euclidiana de tráfico de información y abstracción del mundo, extiende la realidad como la conocíamos y nos agencia, produce subjetividades y es retroalimentada por los usuarios en una suerte de espuma que aligera la existencia, pero en este mimo de comodidad no podemos olvidar que entre el peso de la existencia y lo ligero de las espumas es donde podemos encontrar un medio dentro de las complicaciones del mundo contemporáneo para hallar la manera de acceder a una existencia feliz; todo esto entre la falta y el mimo de un espacio telúrico que aún pesa y un espacio virtual tecnológico que se eleva y se destruye en su ligereza.

Por todo lo anterior concluyo que la capacidad tecnógena del ser humano es su mayor responsabilidad, por lo que se debe reforzar la investigación ética y ontológica para poder comprender la naturaleza de esta capacidad y los impactos agenciales que derivan de su uso. El Humanismo fue una forma de contención de la conducta humana que hoy vemos desdibujarse, la nueva interacción con distintas formas de existencia nos replantea si nuestra relación con la instalación que hemos construido dentro de la naturaleza siempre se ha basado en la dominación y exige ser más comprensiva de la necesaria coexistencia con las múltiples formas de existencia, la homotécnica es en Sloterdijk la vía de escape por medio de la cual en el Posthumanismo comprendiendo nuestra interacción con lo vivo y no solo con lo

humano podemos encontrar un equilibro en el mundo hiperacelerado, hipercomunicado en el cual habitamos y que abre también otros espacios para habitar como es el espacio virtual desde la abstracción, desde la extensión de la realidad.

Esta última reflexión y postura nos exige salir del dualismo en el que la razón se ha limitado desde la antigüedad, siendo esta su más contundente problemática entre la alotecnología y la homeotecnología. La primera es aún dualista y nos insta a apartarnos o abandonar el desarrollo de la tecnología. La segunda nos invita a vivir con ella y modular su rumbo, ya que es también una de las consecuencias de las modificaciones realizadas por lo humano. La homeotecnología se funda en el principio de cooperación que nos permita seguir existiendo en los grandes flujos de información de la era digital.

Referencias

Agamben, G. (2006). *Homo sacer*. Pretextos.

Alexandrov, A. D., Kolmogorov, A. N. & Laurentiev, M. A. (1985). *Las matemáticas, su contenido, métodos y significado*. Alianza editorial.

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.

Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico: Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo.* Siglo XXI.

_____. (2003). *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia.* Fondo de cultura económica.

_____. (2004). *La poética del espacio.* Fondo de cultura económica.

Bar, S. (1987). *Expériences de Topologie*. Lysimaque.

Berardi, F. (2019). *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra Editora.

Braidotti, R. (2015) *Lo posthumano*. Gedisa.

Castro, S. (2012). Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*, (43), 63-73. https://doi.org/10.7440/res43.2012.06

Cordua, C. (2008). *Sloterdijk y Heidegger; la recepción filosófica*. Ediciones Universidad Diego Portales.

_____. (2012). El espacio humano. *Diseña-Dossier*, (2), 1-165.

Cortés Lagunas, N. K. (2013). Escritura y Fármacon: entrevista a Bernard Stiegler. *Escritura e imagen*, *9*, 325-337. https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/43874

Deleuze, G. (1988). *Diferencia y repetición* (A. Cardín, Trad.). Júcar.

Dieudonné. J. (1987). *En honor del espíritu humano: Las matemáticas hoy.* Alianza Editorial.

Dunbar, R. (1984). *Reproductive Decisions: An Economic Analysis of Gelada Baboon Social Strategies*. Princeton University Press.

_____. (1988). *Primate Social Systems*. Chapman Hall and Yale University Press.

_____. (1997). *Evolution of Culture and Language in Primates and Humans* (Runciman, M. Smith & R. Dunbar, Eds.). Oxford University Press.

Duque, F. (2006). *En torno al humanismo: Heidegger, Gadamer y Sloterdijk*. Tecnos.

Esquirol, J. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Gedisa.

Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Alianza Editorial.

Foucault, M. (March 1967). «Of Other Spaces (Des Espace Autres)». *foucault.info*. Consultado el 16 de mayo de 2024. https://foucault.info

_____. (2000). *Hay que defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

_____. (2004). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.

Francis, G. K. (1987). *A topological picture book*. Springer.

Gehlen, A. (1993). *Antropología filosófica: Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Paidós.

_____. (1998). *El hombre: Su naturaleza y su lugar en el mundo*. Paidós.

_____. (1999). *Imágenes de época: Sociología y estética de la pintura moderna*. Paidós.

Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.

_____. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.

_____. (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse.* Herder.

_____. (2016). *Topología de la violencia*. Herder.

_____. (2017). *La expulsión de lo distinto.* Herder.

_____. (2023). *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*. Editorial Taurus.

Heidegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica.* Alianza Editorial.

_____. (2008). *Carta sobre el Humanismo*. Alianza Editorial.

_____. (2012). *Ser y tiempo.* Trota.

Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro: Ensayos de tecnodiversidad*. Caja Negra Editora.

Kline, M. (1993). *El pensamiento matemático: De la Antigüedad a nuestros días*. Alianza Editorial.

Lévy, P. (1998). *Becoming Virtual: Reality in the Digital Age*. Da Capo Press.

_____. (1999). *¿Qué es lo virtual*? Paidós.

Lyotard, J. (1998). *Lo inhumano: Charlas sobre el tiempo*. Manantial.

Martínez, F. (2022). *El tiempo en el posthumanismo: Aportes para una bioética 4.0*. Universidad El Bosque.

Massey, W. (1982). *Introducción a la topología algebraica*. Reverté.

Nietzsche, F. (2007). *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial.

_____. (2009). *Así habló Zaratustra* (15.ª ed.). Alianza Editorial.

Reyes, C. (2008). La concepción político-antropológica de Peter Sloterdijk; la horda como útero social y el arte de caminar juntos. *Revista Observaciones filosóficas*, (3), 6-10. https://www.observacionesfilosoficas.net/laconcepcionpoliticaantropologica.htm

Sadin, É. (2018). *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del mundo digital*. Caja Negra Editora.

_____. (2019). *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo*. Caja Negra Editora.

_____. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra Editora.

Sánchez, R. E. (2009). *Del cinismo a la experiencia, la obra de Peter Sloterdijk de 1983 a 1989*. UNAM.

Sibilia, P. (2006). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.

Sordo, J. & Guzmán Díaz, R. (2013). Cultura y política en el proyecto filosófico de Peter Sloterdijk. Limitaciones y potencialidades de su Esferología. *Decantados*, (41), 139-154.

Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano*: *Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Siruela.

_____. (2003). *Esferas* (t. I): *Burbujas: Microesferología* (I. Reguera, Trad.). Siruela.

_____. (2004). *Esferas* (t. II): *Globos: Macroesferología* (I. Reguera, Trad.). Siruela.

_____. (2005). El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología moderna (F. La Valle, Trad.). *Revista Artefacto*, (4), 1-18.

_____. (2006). *Esferas* (t. III): *Espumas: Pluriesferología* (I. Reguera, Trad.). Siruela.

_____. (2010). *En el mundo interior del capital.* Siruela. Madrid.

_____. (2011). *Sin salvación: Tras las huellas de Heidegger.* Akal.

_____. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Pre-textos.

_____. (2020). *Imperativo Estético*. Akal.

Stiegler, B. (1994). *La técnica y el tiempo* (t. I): *El pecado de Epimeteo*. Cultura libre.

_____. (1996). *La técnica y el tiempo* (t. II)*: La desorientación*. Cultura libre.

_____. (2015). *Lo que hace que la vida merezca ser vivida: De la farmacología* (N. Cortés, Trad.). Avarigani Editores.

Vásquez Rocca, A. (2013). En torno al diseño de lo humano en Sloterdijk: De la ontotecnología a las fuentes filosóficas del posthumanismo. *La lámpara de Diógenes Revista de Filosofía*, *13*(24-25), 127-140.

_____. (2017a). Ciudades del anonimato: diáspora, fronteras y cronotopías. *Eikasia Revista de Filosofía*, (78), 397-410. https://old.revistadefilosofia.org/78-19.pdf

_____. (2017b). Heidegger y Sloterdijk: La provocación de la técnica, el claroscuro de la verdad y la domesticación del Ser (más allá de la matriz bucólica de la pastoral heideggeriana). *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (51), 239-271.

_____. (2019). *Sloterdijk y Heidegger: El post-humanismo: sus fuentes teológicas, sus medios técnicos*. Editorial Plaza y Valdés.